De becarios a líderes: 30 años de transformación

Historias de éxito del programa de becas de la Fundación Hanns Seidel

Hanns Seidel Stiftung

30 años Programa de Becas

De Becarios a Líderes: 30 años de Transformación

Historias de éxito de becarios del programa de becas de la Fundación Hanns Seidel

30 años Programa de Becas

Hanns Seidel Stiftung

CRÉDITOS

Publicación de la Fundación Hanns Seidel

Representante Regional de la Fundación Hanns Seidel, Perú, Ecuador y Bolivia
Valeria Mouzas

Comisión Editorial Ecuador
Ana Lucía Robles, Coordinadora de Proyectos
Azucena Quilumbaquí, Coordinadora del Programa de Becas
Paola Pillajo, Coordinadora de Proyectos
María Paula Villa, Asistente de Proyectos

Diseño, Diagramación
Juan Carlos Sanguino
Colaboración
Jike Guatemal
Tarina Amaguaña
Corrección de Estilo
María Fernanda Velasco
Impresión
IImagine Soluciones Gráficas

Agradecimientos especiales
Gracias a quienes realizaron su contribución económica y por su destacada labor en la redacción de artículos para el libro de memorias. Su apoyo ha sido fundamental para recopilar una colección de historias y experiencias que capturan la esencia y el impacto de este programa a lo largo de estas tres décadas.

Fundación Hanns Seidel
Av. Amazonas N 39-123 y José Arízaga
Edificio Amazonas Plaza, piso 10, oficina 74
Teléfono: +593 2 24 62 372 | +593 2 35 20 905
Correo electrónico: ecuador@hss.de
Sitio web: www.fhs.ec

Impreso en Quito, Julio 2023

© 2023 Fundación Hanns Seidel. Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN: Lo que significa 30 años ..... Pág. 5

INTRODUCCIÓN: Comunidad de Becarios: ¿Quiénes somos? ..... Pág. 7

POLÍTICA

Estoy aquí soñando, caminando, aprendiendo y viviendo ..... Pág. 15
El deber de la familia ..... Pág. 18
Los retos de una mujer del campo ..... Pág. 20
Fundación Hanns Seidel como articulador de sueños ..... Pág. 23
Haciendo memoria construimos sueños ..... Pág. 26
El sendero de vida ..... Pág. 29
A propósito de los 30 años del Programa de Becas de la FHS ..... Pág. 31
Una raíz bien cuidada, traspasa fronteras ..... Pág. 34
El rescate de la identidad de los indígenas como supremo medio de la convivencia social ..... Pág. 36

ACADEMIA

Desafíos y logros en la educación superior: Un viaje desde la beca hasta la docencia universitaria ..... Pág. 39
Un camino de oportunidades para generar oportunidades ..... Pág. 42
Contribución de la Fundación Hanns Seidel a mi formación académica ..... Pág. 45
Identidad, experiencia y oportunidad ..... Pág. 48
Desde la defensa de los derechos humanos y la academia ..... Pág. 50
Uniendo Puntos ..... Pág. 53

CARGO RELEVANTE

La Fundación Hanns Seidel: Un puente hacia un futuro prometedor ..... Pág. 57
Achik y su historia ..... Pág. 60
Por un poco de arroz ..... Pág. 62
El éxito en la vida consiste en renovarse día a día ..... Pág. 65
Liderazgo estratégico ..... Pág. 67
Recordar es volver a vivir ..... Pág. 71
Conquistando desafíos y alcanzando sueños: Mi experiencia con la Fundación Hanns Seidel ..... Pág. 73
Experiencia de Santiago Utitiaj Paati, becario de la Fundación Hanns Seidel ..... Pág. 75
Fundación Hanns Seidel: La familia que transformó mi vida ..... Pág. 78
Una oportunidad puede ser el detonante de una historia de éxito ..... Pág. 81

EMPRESARIO

Las adversidades como fuente de éxito ..... Pág. 84
Comenzar es la clave ..... Pág. 87
El crecimiento empresarial basado en la capacitación constante ..... Pág. 90
Un sueño hecho realidad: ¡Cómo la Fundación Hanns Seidel transformó mi vida! ..... Pág. 93
Empoderamiento a comunidades indígenas e hispanas a través de la educación y espíritu empresarial ..... Pág. 95
Piensa distinto y todo es posible ..... Pág. 97
Un propósito en acción ..... Pág. 99
Mi paso por la Fundación Hanns Seidel ..... Pág. 102
Mi relato de aprendizaje y enriquecimiento intercultural ..... Pág. 105

BECARIOS EN EL MUNDO

Desde la comunidad hasta China ..... Pág. 107
Mi camino hacia la excelencia académica: Un testimonio de superación y adaptación en Alemania ..... Pág. 110
Todos tenemos una oportunidad, hay que salir a buscarla ..... Pág. 113
Navegando entre dos mundos: Retos y aprendizajes de una mujer kichwa en el ámbito profesional..... Pág. 115
¿Cómo encontré oportunidades en la Fundación Hanns Seidel? ..... Pág. 118
Beca Fundación Hanns Seidel de Alemania.
Una oportunidad de desarrollo para la juventud ecuatoriana ..... Pág. 120
El impacto de la Fundación Hanns Seidel en mi vida ..... Pág. 123
Entre la educación, las vacas y los préstamos ..... Pág. 126

PRESENTACIÓN

Lo que significa 30 años

Econ. Valeria Mouzas
Representante Regional de la Fundación Hanns Seidel de Ecuador, Perú y Bolivia

30 años de programa de becas de excelencia: eso significa tres décadas de historias inspiradoras de superación, de barreras vencidas, de logros alcanzados, de destinos transformados.

La Hanns-Seidel-Stiftung abrió su oficina en Ecuador en 1985 con el objetivo de realizar actividades al servicio de la democracia, la paz y el desarrollo. Siguiendo esta línea, siete años después, en 1992, iniciamos el programa de becas para jóvenes ecuatorianos de bajos recursos económicos a nivel nacional. En ese momento fue inaugurado con veinte becarios indígenas de Saraguro, Amazonía, Imbabura y Pichincha. Este programa de becas fue el primero de su tipo en el trabajo internacional de la Fundación Hanns Seidel y con el tiempo fue adaptado para ser implementado también en países de otros continentes.

Treinta años de un programa de becas de excelencia: eso significa 360 meses de apoyo a individuos que han pasado por un riguroso proceso de selección y que apostaron por ampliar su crecimiento personal y profesional.

Nuestro programa de becas busca brindar apoyo a personas sobresalientes que no tienen los recursos económicos suficientes para financiar sus estudios. Los becarios demuestran un rendimiento académico excepcional y, al mismo tiempo, muestran su compromiso con el desarrollo de la sociedad ecuatoriana. La demanda es alta, recibimos muchas postulaciones, y Ecuador cuenta con jóvenes prometedores. Comenzamos con 20 becarios y solo tres años después, en 1995, ya habían ingresado 77 nuevos becarios.

La clave del éxito del programa de becas de la Fundación Hanns Seidel radica en que, además del apoyo económico, ofrecemos capacitación continua y un aprendizaje mutuo que contribuye a la formación integral de los estudiantes. A través de talleres y actividades, fortalecemos no solo el conocimiento, sino también incentivamos el compartir e intercambiar experiencias con jóvenes de todo

el país. Esto permite obtener nuevas perspectivas y crear lazos. Al preguntar a los becarios que han pasado por nuestro programa, la mayoría destaca el valor de la familia y la comunidad que han sentido y siguen sintiendo. Otras palabras que los becarios relacionan con la fundación son: oportunidad, crecimiento y desarrollo.

Treinta años del programa de becas de excelencia de la Fundación Hanns Seidel Ecuador: significa que 10,957 días, la fundación ha tenido el privilegio de apoyar a más de 600 personas que transformaron sus vidas y su entorno.

El compromiso social y político es muy importante, ya que buscamos promover la participación política. Muchos de los antiguos becarios se han llevado consigo este espíritu y continúan con su labor social. Hemos presenciado que cada becario se ha empoderado y posee las herramientas necesarias para liderar su vida y tener un impacto positivo en su entorno. Ya sea incentivando y motivando a personas cercanas a seguir sus pasos y estudiar en una universidad de excelencia, o siendo un ejemplo en la comunidad y apoyando el desarrollo desde su ámbito laboral.

El representante de la Fundación Hanns Seidel que inició el programa de becas, Armin Schlegl, estaría muy orgulloso de saber que hasta el día de hoy los becarios siguen dejando una huella en la sociedad ecuatoriana. Cada uno de los representantes que tomaron la posta ha sido inspirado por los becarios. Me siento honrada de poder continuar con este programa de gran impacto y de ser testigo de las historias de éxito que están por venir.

Estoy convencida que los becarios, a través del compromiso político y social, contribuyen al desarrollo socioeconómico y político de su entorno. Por ello, queremos potenciar aún más esta virtud. Además, junto con los antiguos becarios, me gustaría construir sobre los sólidos fundamentos que ya existen y expandir el sentido de comunidad y el trabajo en red. Cada becario es un hilo importante de este gran telar colorido que vamos tejiendo juntos.

Cada uno de los becarios nos ha demostrado que invertir en personas siempre da frutos.

Cada uno de nuestros becarios personifica el lema "Rompiendo barreras, transformando destinos".

¿Qué significa para ti los 30 años? Tal vez te animes a escribirlo en las hojas libres de esta publicación o lo quieras compartir en nuestras redes. En las próximas páginas hemos recopilado algunas de las historias de superación y éxito de nuestros becarios de los últimos treinta años. Lo que todas tienen en común es su contribución a la sociedad.

INTRODUCCIÓN

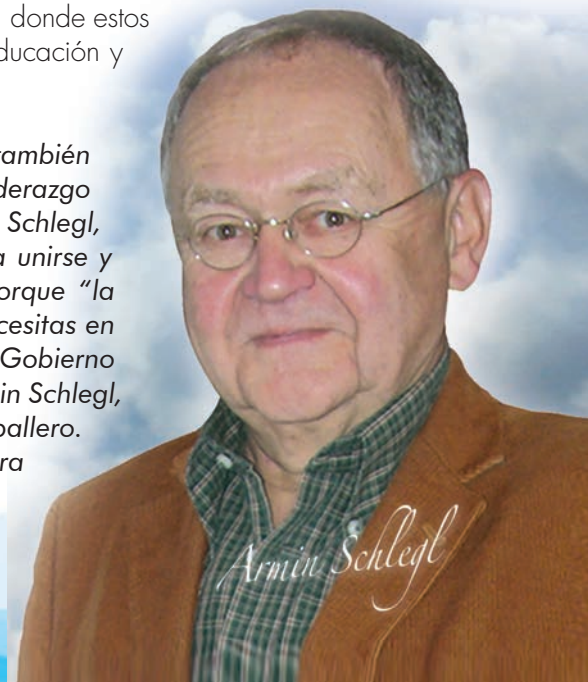
Comunidad de Becarios: ¿Quiénes somos?

"Agradezco a la fundación por confiar en mí y por cambiar mi vida y la de mi familia. Esta biografía es un tributo a su apoyo y a mi determinación para superar los obstáculos y alcanzar mis sueños".
Yuri Guandinango, becaria FHS.

La Fundación Hanns Seidel (FHS) ha estado presente en Ecuador desde 1985, con el propósito de fomentar una cultura democrática y plural basada en los principios de libertad y tolerancia. Su compromiso se centra en promover políticas de desarrollo y valores cristiano-sociales como base para la construcción de una sociedad más justa, solidaria y democrática. A través de diversos programas y proyectos, la fundación busca fortalecer las instituciones, fomentar la participación ciudadana y contribuir al desarrollo sostenible del país.

En 1992, el entonces Representante de la FHS, Armin Schlegl, al analizar la situación del país y en particular de los pueblos y nacionalidades indígenas, creó el programa de becas con la convicción de que la educación es el pilar fundamental para el desarrollo de una nación, enfocándose en la formación de profesionales indígenas. Este programa comenzó con un grupo de 20 jóvenes, en su mayoría descendientes del pueblo Saraguro, quienes iniciaron sus estudios universitarios en el Instituto Superior Salesiano en la ciudad de Quito, bajo un convenio con la comunidad Salesiana dirigida por el Padre Juan Botasso. Posteriormente, los Padres Salesianos fundaron su propia Universidad Politécnica Salesiana, donde estos estudiantes completaron sus estudios de Tercer Nivel en Ciencias de la Educación y Antropología.

"La FHS no solo brindó becas para estudios universitarios, sino que también aportó con capacitaciones a los estudiantes en diversos temas, como liderazgo empresarial, autovaloración, retórica, proyectos, mujer y género. Armin Schlegl, con entusiasmo, enfatizaba la importancia de motivar a las mujeres a unirse y fortalecer sus propios caminos, siempre siendo fieles a sí mismas, porque "la conciencia femenina es la energía que da forma a la sabiduría que necesitas en este momento. En reconocimiento a su destacada labor, en 2006, el Gobierno Ecuatoriano otorgó a la Fundación Hanns Seidel, representada por Armin Schlegl, la condecoración "Al Mérito Profesional" en el grado de Gran Caballero. Armin afirmaba que los indígenas estaban adelantándose de manera inteligente en el desarrollo político, promoviendo el diálogo entre las partes" (Ligia Espín, ex becaria FHS)



30 años de becas transformadoras, 1992-2022: ¡Un legado de cambio y éxito educativo! Cientos de vidas impactadas, cientos de historias de triunfo. Políticos influyentes, empresarios destacados, académicos brillantes y becarios globales forman parte del cambio en la construcción de un mundo mejor para su entorno.

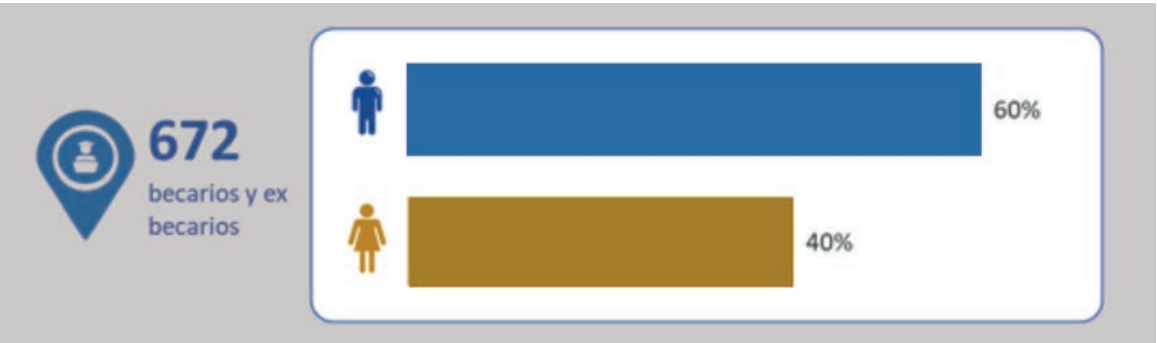
Nos enorgullece presentar nuestro libro con historias inspiradoras, donde superar obstáculos y perseverar llevó a estos becarios a grandes logros. Estas historias son un testimonio vivo del poder transformador de la educación y del compromiso de la Fundación Hanns Seidel con la equidad y la inclusión. Las biografías y memorias de los miembros de la comunidad de becarios de la Fundación invitan a comprender parte de sus historias.

En esta ocasión, se propone complementar estas anécdotas, con un resumen de algunas cifras relevantes, a través de un contexto sucinto que revela quiénes son, de dónde vienen, dónde están, qué estudiaron y cómo se autoidentifican étnicamente los becarios.

Estas historias se pueden visualizar en cifras que manejamos en nuestro registro de becarios de la Fundación, desde 1992. Hoy, suman más de 650 los becarios del Programa.

2 de cada 5 becarios son mujeres: Esta red de aprendizaje, superación y apoyo está conformada por 672 sueños. Jóvenes y adultos que han visto en la educación un arma disruptiva. De ellos, 270 becarias y ex becarias son mujeres, quienes representan cerca del 40% del total, frente al 60% de becarios varones, es decir, 402 personas.

Gráfico 1: Distribución de becarios según género

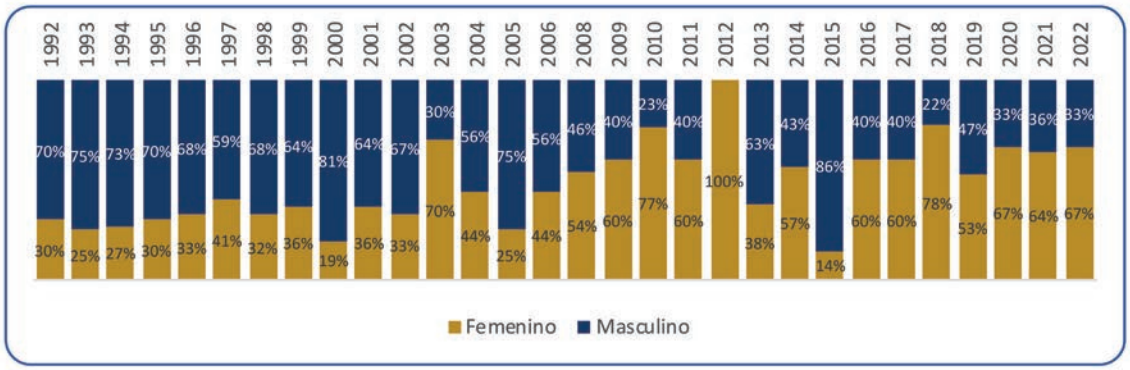


Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

Las amplias contribuciones que existen en el debate público frente al acceso a la educación de las mujeres, comprometen también las labores de la Fundación. Así, si bien existe una mayor partición de hombres en la comunidad de becarios, es importante anotar que esta brecha se ha acortado a lo largo del programa de becas. Se cita, por ejemplo, que durante los dos primeros lustros período 1992 – 2000, la presencia de hombres en el programa triplicaba la participación del grupo femenino. Actualmente, en los datos que reposa en la FHS la brecha entre hombres y mujeres ha disminuido de manera sustancial, y de hecho durante los últimos años, la participación de mujeres en el programa es ligeramente mayor a la de sus pares varones.

Según datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Ecuador para el año 2020, la participación de las mujeres en la educación superior era ligeramente mayor a la de los hombres. En ese año, aproximadamente el 51.8% de los estudiantes matriculados en Instituciones de Educación Superior eran mujeres, mientras que el 48.2% eran hombres. Factores como el mayor acceso a la educación, mejoras en la igualdad de oportunidades, cambios en los roles de género, conciencia de la importancia de la educación y avances en la igualdad de género han contribuido a este aumento. Sin embargo, aún persisten desafíos en la búsqueda de la igualdad de género en este ámbito.

Gráfico 2: Becarios que ingresan por año y género

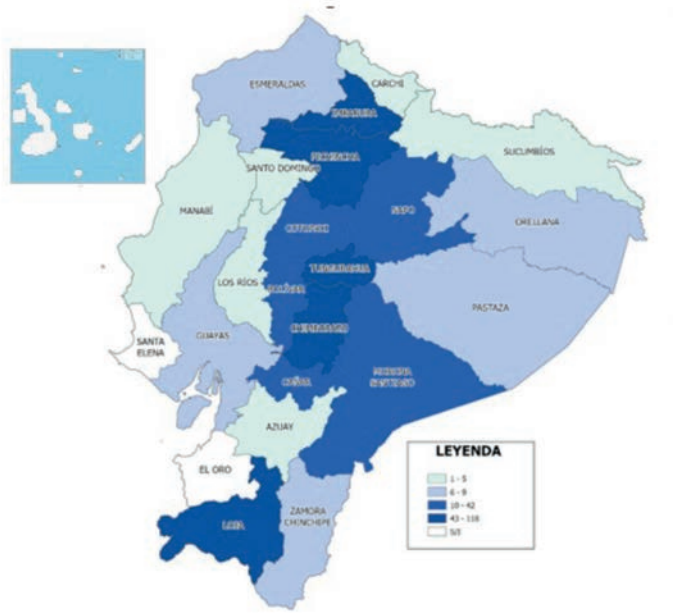


Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

De 24 provincias que tiene el Ecuador, tenemos becarios en 21 provincias. Cerca del 70% de becarios se ubica en cinco Provincias de la Sierra del Ecuador, en particular Sierra Centro. El 18% de becarios (118 personas) se encuentran en Imbabura, seguido por Pichincha, que constituye el 14% (89 personas), Loja con el 13% (85 personas), Tungurahua, 13% (85 personas), y Chimborazo con 9% (58 personas).

Presentamos el siguiente mapa en una variada gama de colores, en la cual el azul oscuro indica una concentración más alta de becarios, mientras que las tonalidades más claras representan un menor porcentaje de becarios.

Gráfico 3: Ubicación según Provincia de becarios



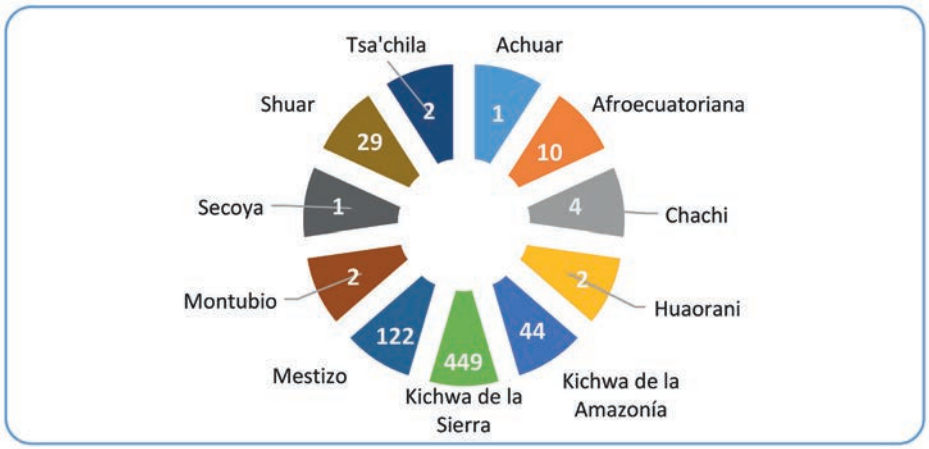
Las provincias de Santo Domingo, Los Ríos, Manabí, y Azuay, es decir, principalmente Región Costa (graficadas en gama de azul tenue en el mapa) alcanzan 9 becarios en total.

El programa de becas de la Fundación tiene como objetivo brindar apoyo a la formación académica de jóvenes ecuatorianos provenientes de familias de bajos recursos económicos, independientemente de su origen étnico, ya sean indígenas de diferentes pueblos y nacionalidades, mestizos, afrodescendientes, montubios u otras poblaciones vulnerables.

En términos generales, la comunidad de becarios se identifica con 11 de 14 nacionalidades distintas del Ecuador. Cerca del 70% de esta comunidad de becarios y exbecarios se autoidentifica como "Kichwas de la Sierra". Estos becarios suman 449 personas, seguidos por la participación de quienes se reconocen como "mestizos" con el 18%, es decir, 122 personas. El siguiente grupo corresponde a quienes se identifican como "Kichwas de la Amazonía", alcanzando 44 personas, es decir, 7% del total.

A continuación, el detalle del total becarios que se reconocen como parte de estos distintos grupos étnicos:

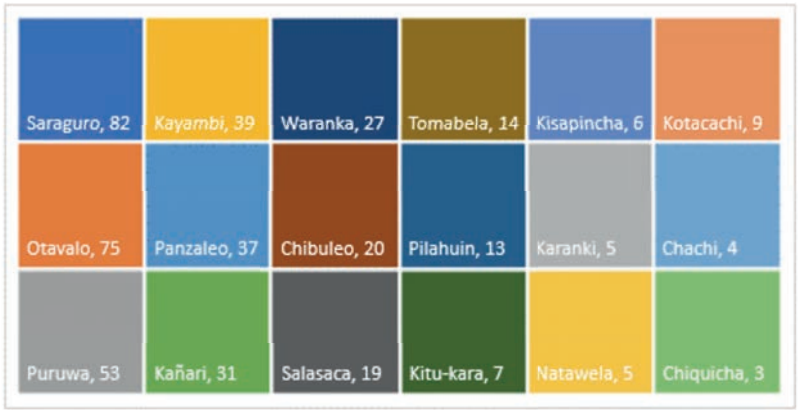
Gráfico 4: Autoidentificación étnica de becarios



Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

En línea a lo anterior, los becarios que se autoidentifican como "Kichwas de la Sierra", corresponden a su vez a **18 pueblos distintos**, siendo el pueblo Saraguro (82 becarios), Otavalo (75 becarios), Puruwa (53 becarios), Kayambi (39 becarios) y Panzaleo (37 becarios), los pueblos con mayor participación.

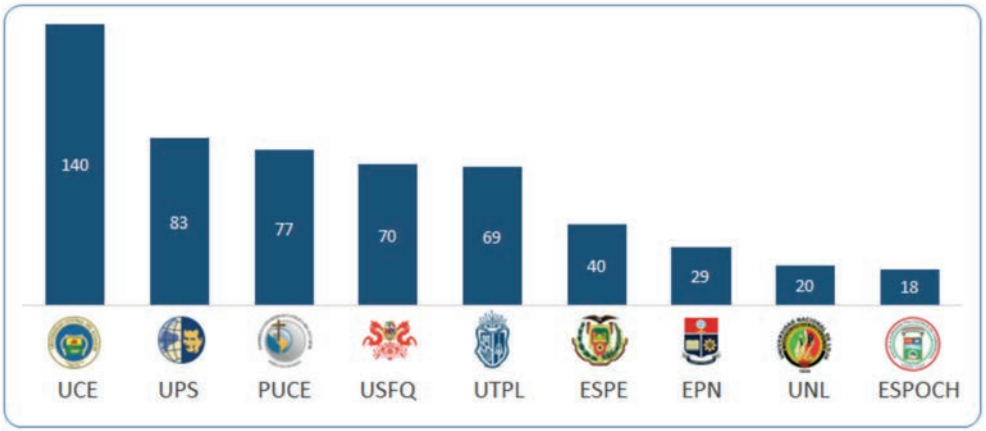
Gráfico 5: Participación de pueblos de becarios auto identificados como "Kichwa de la Sierra"



Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

La FHS ha apoyado a becarios en más de 50 universidades y centros de educación superior. De manera particular, el 80% de la comunidad de becarios ha realizado sus estudios en nueve (9) universidades del país, estas son: Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad Politécnica Salesiana (UPS), Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), Universidad San Francisco de Quito (USFQ), Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL), Escuela Politécnica del Ejército (ESPE), Escuela Politécnica Nacional (EPN), Universidad Nacional de Loja (UNL) y Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH).

Gráfico 6: Número de becarios según universidad



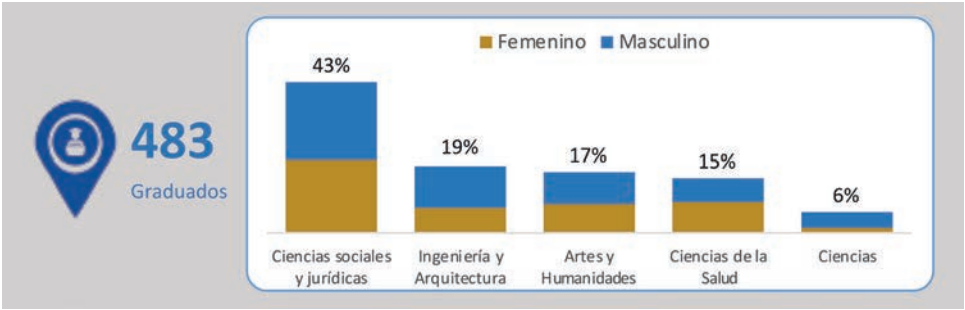
Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

El restante 20% de becarios, que constituyen 126 personas, se distribuye en 43 universidades e institutos de educación superior a lo largo del país.

Más de 480 becarios han completado sus carreras profesionales: Al hacer una distinción respecto de quienes lo han realizado, se tiene que, de 672 becarios, 483 se encuentran graduados de sus respectivas carreras.

Esta comunidad de graduados se ha especializado principalmente en la rama de "Ciencias Sociales y Jurídicas". Aproximadamente 2 de cada 5 graduados, que constituye el 43%, han estudiado carreras asociadas a esta área de conocimiento, destacándose disciplinas como Administración de Empresas, Contabilidad y Auditoría, así como Derecho. En segundo lugar, se encuentra la rama de "Ingeniería y Arquitectura", con una representación del 19% de los graduados, seguida por "Artes y Humanidades" con una participación del 17% del total de graduados.

Gráfico 7: Becarios graduados según rama de estudio y género



Fuente: Repositorio de información, Fundación Hanns Seidel – Ecuador

La brecha de género en la elección de carreras se hace evidente al analizar la participación de hombres y mujeres en distintas ramas de conocimiento. En disciplinas como "Ingeniería y Arquitectura" y "Ciencias", predominan los hombres, representando el 60% y más del 70% de los graduados, respectivamente. Estos datos reflejan los desafíos persistentes que enfrentan las mujeres en el acceso a carreras de enfoque más cuantitativo. Sin embargo, es importante subrayar que no existen carreras exclusivas para hombres o mujeres. Por otro lado, la rama de "Ciencias de la Salud" destaca por la mayor participación femenina, con un 55% de los becarios graduados siendo mujeres. Este dato resalta el avance en la equidad de género en ciertas áreas del conocimiento.

Estos datos brindan la oportunidad de visibilizar los pequeños pero valiosos avances para contribuir a la formación académica de este segmento de la población, especialmente en especializaciones que requieren una concentración de tiempo y recursos, como ocurre en las carreras de "Ciencias de la Salud". Es importante destacar que, en esta área de conocimiento, más del 50% de los graduados son mujeres (30 de las 55 personas graduadas en esta rama), lo cual y nos impulsa a seguir trabajando por una igualdad de oportunidades en todos los campos académicos.

En resumen, la comunidad de becarios de la Fundación muestra una creciente participación de mujeres. Se concentran principalmente en las provincias de Imbabura y Pichincha, y más de la mitad de ellos se identifican como "Kichwa de la Sierra". Además, han optado por especializarse en mayor medida en carreras relacionadas con la rama de "Ciencias Sociales y Jurídicas".

Es importante destacar que este resumen, aunque breve, busca proporcionar información sobre quiénes son los becarios de la Fundación. Sin embargo, detrás de cada uno de ellos hay historias que difícilmente pueden ser capturadas en este panorama conciso. Lo valioso de las cifras es precisamente invitar a la reflexión y recordar que detrás de cada número o porcentaje hay una persona, una historia, un estudiante y una familia que seguramente ha experimentado transformaciones a través de las oportunidades brindadas por la educación.

30
años
Programa
de Becas

30 años Programa de Becas

Kaypi muskushpa, purishpa, yachakushpa, kawsashpapash

Estoy aquí soñando, caminando, aprendiendo y viviendo

Yarina Lema
Ingeniera en Estadística (egresada)

¿Cómo fue su primer acercamiento/contacto con la FHS?

Mi primer acercamiento a la FHS ocurrió cuando la fundación ofreció capacitaciones en liderazgo a las organizaciones sociales, acompañado por el representante, de ese entonces. Mi madre se interesó por estas capacitaciones y, a partir de ese momento, conocí a Armin a los 10 años. Siempre nos invitaba a ser parte de los becarios, y a los 19 años me uní como becaria, participando especialmente en los talleres.

¿Cree que existe una diferencia entre su "Yo" antes y después de ser becario? ¿Cuál es?

Sí, existe una diferencia en los conocimientos que se adquieren a lo largo de la vida estudiantil y la formación que nos ha brindado la FHS en diversos temas. En la vida cotidiana, uno aprende todo lo que la sociedad enseña, pero la profesionalización es una parte de la formación académica que nos brinda un conocimiento más profundo para el desarrollo técnico.

¿Qué destaca del programa de becas?

Destaco que el programa de becas brinda una oportunidad para el desarrollo profesional y, a su vez, desde la profesión, se convierte en un sustento económico para la familia. Esto nos permite ser personas comprometidas con la sociedad. A través de esta instancia, muchos de nosotros hemos llegado a convertirnos en autoridades, líderes, dirigentes y empresarios.

Comparta una experiencia/anécdota como becario.

Recuerdo con cariño los encuentros de verano, que eran momentos para compartir y aprender de cada

compañero. Nos sentíamos como una gran familia, ya que había conversaciones, risas, llantos, bailes e incluso se daban relaciones amorosas.

¿Cuál es la visión de su cargo actual y cómo planea lograrla?

Como Concejal electa, mi visión es trabajar en la fiscalización y legislación de acuerdo con las normativas establecidas. Asimismo, deseo crear ordenanzas que respondan a las necesidades de los ciudadanos, en colaboración con las comunidades, los barrios y las organizaciones. Para lograrlo, cuento con el apoyo de toda la ciudadanía. Además, planeo desarrollar proyectos de colaboración con otras instituciones gubernamentales y no gubernamentales a través de las comisiones en las que participe, con el fin de cumplir nuestros objetivos.

¿Cómo planea trabajar con la oposición y otros líderes políticos para alcanzar objetivos comunes?

El trabajo con la oposición y otros líderes políticos se basará en las propuestas de cada sector. Es importante entablar un diálogo constructivo, buscando acciones que beneficien a todos los ciudadanos y no solo a un grupo en particular. La colaboración debe estar orientada al bien común y a garantizar que las actividades y trabajos realizados como autoridades beneficien a todos los ciudadanos.

¿Cómo piensa que se debe combatir la corrupción y mejorar la transparencia en la política?

Considero que debemos comenzar trabajando con transparencia para evitar caer en la corrupción. Es

fundamental desempeñar nuestras funciones con conciencia y respeto, basándonos en la confianza que nos ha sido otorgada para cumplir con los mandatos de la ciudadanía. Además, debemos denunciar a aquellos que caigan en la corrupción. A veces, romper esas cadenas puede resultar complicado, ya que la justicia misma no siempre actúa de manera adecuada. Sin embargo, es necesario que las personas no se queden calladas y tomen acción.

¿Cómo considera trabajar para mejorar la calidad de vida de las personas más vulnerables y marginadas de su sector?

Las necesidades de las personas nunca terminan, pero podemos abordarlas de la mejor manera posible redistribuyendo los presupuestos de acuerdo con las necesidades de cada sector, barrio o comunidad. La calidad de vida no se limita solo a los servicios básicos, también debemos considerar el bienestar psicológico, mental, físico y espiritual de las personas. En la actualidad, como sociedad, hemos desarrollado una mentalidad muy individualista, por lo que es fundamental promover el pensamiento colectivo.

¿Cuál es su opinión sobre la participación ciudadana y la democracia participativa? ¿Cómo planea involucrar a la sociedad civil en la toma de decisiones políticas?

La participación ciudadana, en el caso de Otavalo, se refiere a la silla vacía, que busca promover la participación democrática de los ciudadanos en la conformación, ejercicio y control del poder político para contribuir a la búsqueda de soluciones a los problemas y necesidades de cada sector y comunidad. Considero que es fundamental involucrar a la sociedad civil en la toma de decisiones políticas. Para ello, debemos fomentar espacios de diálogo y participación, donde se escuchen las voces de los ciudadanos y se tengan en cuenta sus perspectivas y necesidades.

¿Tiene alguna sugerencia o recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Mi sugerencia sería que las becas realmente lleguen a personas con menos recursos económicos y que continúen formando a los jóvenes en diferentes temas que a veces no se enseñan en las universidades. Estos temas complementan nuestra vida diaria y abarcan aspectos como liderazgo, oratoria, interculturalidad y emprendimiento.

El deber de la familia

Edison Andrango
Licenciado en Relaciones Internacionales

Saludos a todos los becarios, ex becarios y futuros becarios. Quiero agradecerles de antemano por tomarse el tiempo de leer este artículo.

En mis primeros semestres universitarios, recibí la recomendación de aplicar al programa de becas de la Fundación Hanns Seidel. Decidí intentarlo y tuve la oportunidad de formar parte de esta maravillosa familia.

Antes de eso, nunca me había postulado a ningún programa, ya que siempre creí que estaban destinados solo para personas con calificaciones sobresalientes. Personalmente, nunca me consideré la persona más brillante, pero siempre he tenido la voluntad de contribuir a la creación de una sociedad más justa, y fue esa voluntad la que la fundación vio en mí. Estoy infinitamente agradecido por ello.

El apoyo económico que recibí de la fundación fue esencial para poder continuar mis estudios. Fue un respiro tanto para mí como para mi familia. Pero más allá de eso, la fundación fue el espacio en el que pude descubrir y desarrollar habilidades de liderazgo que desconocía poseer.

La interacción con profesionales de diversas áreas fue fundamental para comprender que se puede mejorar la sociedad desde cualquier espacio, siempre y cuando exista la voluntad. Tengo hermosos recuerdos de los seminarios de verano, donde bailábamos y jugábamos, y de la calidad humana de mis compañeros, siempre dispuestos a colaborar y enseñar cosas nuevas.

Agradezco a los instructores, a Azu, Phillip, Pao y a todos aquellos que hicieron posible el apoyo durante mis años de estudio.

Actualmente en mi vida profesional, estoy enfocado en el trabajo comunitario, labor que lo realizaba antes de unirme a la fundación. A pesar de las dificultades, me complace ver los frutos de años de servicio para todas las personas a las que he representado en mi camino.

Aunque no soy una persona muy involucrada en temas políticos, siempre intento mantenerme al tanto de

la realidad nacional, ya que reconozco el impacto que tiene en la población, no solo indígena, sino en la mayoría de los ecuatorianos.

He experimentado de primera mano lo que significa ser un joven al que no se le brindan oportunidades a menos que se someta a la obediencia y presión política. Creo que esto es uno de los grandes males de nuestra nación, y al no encajar en esa lógica, siento la responsabilidad de crear conciencia y trabajar para que las cosas cambien.

Los jóvenes tenemos un gran potencial para escribir nuevas historias. Es muy gratificante ver cómo el sector rural está adquiriendo gradualmente la voz que siempre mereció. Es por eso que, con mi formación académica, decidí abordar los problemas sociales desde mi territorio.

Hablar desde el territorio nos brinda la oportunidad de transmitir desde la empatía, algo que muchos tomadores de decisiones carecen. No se pueden proponer soluciones para algo que no se comprende.

La planificación integral del desarrollo de un sector, ya sea en la ciudad o en el campo, debe construirse en colaboración mutua de todos los actores involucrados. Si hay algo que nos mantiene en el subdesarrollo, es la poca capacidad que tienen los gobiernos locales, nacionales y regionales para conectar con los sectores sociales.

Por eso reitero mi decisión de ser un vocero territorial. Siempre he tenido respeto por el conocimiento basado en la experiencia, que también forma parte de nuestra filosofía andina, y me ha permitido desarrollar proyectos tangibles. Estoy seguro de que en la fundación hay personas que están llevando a cabo proyectos increíbles, y aunque los seminarios son valiosos, siempre es bueno tener un contacto más directo con las actividades que los becarios están realizando. Estoy seguro de que esto los impulsará a mejorar aún más.

Somos pasajeros en nuestros espacios, la vida es un regalo y quiero ser uno de aquellos que sembró una semilla que, en el futuro, mejoró un pequeño rincón del mundo. Invito a todos a seguir este camino, ya que es nuestro deber como parte de esta familia.

30 años Programa de Becas

Los retos de una mujer del campo

Sandra Caiza
Magíster en Administración de Empresas con mención en Planeación

En el sector rural de nuestro país, la educación ha sido desatendida hasta la actualidad. Como mujer indígena rural, he vivido en carne propia esta realidad. Desde pequeña, mis deseos de superación me motivaron a buscar nuevas oportunidades. Fue así como encontré la Fundación Hanns Seidel a través de una revista que contenía toda la información necesaria para aplicar a una beca.

Desde aquel entonces, vendía productos en las calles de la ciudad de Quito, pero desconocía muchos lugares. Sin embargo, al enterarme de esta fundación, hice todo lo posible por encontrarla. Recuerdo que me perdí durante dos días en el intento, pero finalmente la encontré. Desde niña, fui perseverante y luché por alcanzar mis sueños. Sentí que me convertiría en una mujer valiente, que no se deja vencer fácilmente ante las adversidades de la vida. Así, la niña que vivía en el campo se transformó en una mujer que lucha por sus ideales.

Durante aquellos años, era una adolescente inocente que desconocía muchos temas. Al interactuar con los jóvenes citadinos, me di cuenta de que sus palabras reflejaban cierto menosprecio hacia nosotros al llamarnos "provincianos". Sin embargo, gracias al apoyo de la fundación, logré prepararme y considero que me brindaron las herramientas necesarias para desenvolverme en la vida. En la actualidad, soy Concejal del cantón Ambato y Vicealcaldesa (S) en el período 2019-2023, habiendo sido reelecta para el período 2023-2027.

Entre las anécdotas como becaria, recuerdo que teníamos talleres de etiqueta y buenos modales. Era algo complicado y a la vez gracioso, ya que en nuestro entorno solo nos enseñaron lo básico, como utilizar la cuchara para servirnos los alimentos.

Armin Schlegl, Representante en aquella época de la FHS, nos llevó a Cumbayá, un lugar exclusivo donde viven personas de nivel socio económico medio-alto. Fuimos a un concierto de ópera, era un evento al que acudía la clase social alta. La música nos pareció aburrida, ya que era diferente a la que escuchábamos en nuestras comunidades. Al salir de allí, teníamos hambre y empezaron a servir bocaditos como brochetas de pollo y pequeños dulces. Nosotros

pensamos que nos servirían papas con cuy, conejo, mote, habas y mellocos, como se hace en nuestras comunidades en ocasiones especiales. Así que nos quedamos con hambre, y cada vez que veo este tipo de bocaditos, esta anécdota viene a mi memoria con una sonrisa.

Mi visión es buscar la igualdad entre el sector urbano y rural, y que los presupuestos lleguen de manera equitativa. A través de mi participación en el Concejo, intervengo de forma activa, aportando mi voz y voto en las sesiones y deliberaciones para generar el cambio necesario.

Trabajo arduamente para rescatar los conocimientos y saberes ancestrales que se han ido perdiendo entre los jóvenes de nuestros sectores, debido a brechas sociales y a la discriminación existente, sin darse cuenta que, ante los ojos de Dios, todos somos iguales.

Considero que, para hacer un buen trabajo, debemos unir esfuerzos, crear estrategias y buscar soluciones, dejando de lado las tendencias políticas personales, con el objetivo de establecer acuerdos claros y precisos que beneficien a la ciudadanía, a la cual nos debemos.

Lamentablemente, la corrupción en nuestro país se ha normalizado, por lo que es necesario fortalecer los valores dentro de la familia. De esta manera, las futuras generaciones se proyectarán como personas de bien, lo que permitirá que los jóvenes se interesen en la política y en el servicio a la ciudadanía. En caso de llegar a ser autoridades, se desempeñarán cabalmente. Además, se debería reformar la legislación para castigar a los políticos que solo buscan enriquecerse con los recursos del pueblo.

Las políticas de protección social están dirigidas a diferentes grupos vulnerables, pero se enfocan en el apoyo, sin considerar el desarrollo humano ni la activación socioemocional que permita a las personas satisfacer sus necesidades. Es necesario destinar recursos a la educación, capacitación y emprendimiento.

Históricamente, la educación en nuestros sectores rurales ha sido de pésima calidad debido a la falta de recursos. Es impresionante ver cómo durante mucho tiempo un solo maestro impartía clases a tres grados, mientras que en la ciudad hay un maestro por cada grado y otros para las materias especiales.

Una de las iniciativas que se planteó fue capacitar a los agricultores, ya que contamos con una diversidad de cultivos que podrían generar una mejor producción de calidad. Por este motivo, se construyeron dos mercados en la parroquia Juan Benigno Vela, en las comunidades de Chibuleo y Pilahuín.

El segundo mercado está destinado a ser un centro de transferencia donde los agricultores puedan vender sus productos de forma directa y mejorar su presentación. Este es solo un ejemplo de los múltiples trabajos que se realizan para beneficiar a estos grupos.

Considero que la participación ciudadana en la gestión pública es clave para tomar decisiones útiles para la ciudadanía. Además, es un derecho y un deber participar activamente en todas las etapas del ciclo de gestión de políticas públicas. Lamentablemente, gran porcentaje de la ciudadanía no muestra interés en participar y, por otra parte, existen autoridades que no le dan la importancia necesaria.

Como Concejal, elaboré seis ordenanzas que se trabajaron en conjunto con los ciudadanos y diferentes organizaciones.

Finalmente, quiero felicitar a la Fundación Hanns Seidel por haberme abierto las puertas en aquel entonces. Espero que continúen apoyando a nuestra juventud con becas, ya que aún existen personas de bajos recursos económicos que no pueden acceder a la educación, a pesar de ser un derecho. Considero que solo a través del estudio podemos convertirnos en personas libres de pensamiento y acción.

Fundación Hanns Seidel como articulador de sueños

Isaías Quinatoa
Ingeniero Ambiental

Mi nombre es Isaías Pachacutic Quinatoa Chuquiana. Soy del pueblo milenario Kisapincha de la nacionalidad Kichwa, ubicado al noroccidente del cantón Ambato de la provincia de Tungurahua, Ecuador.

Soy Ingeniero Ambiental graduado de la Escuela Politécnica Nacional y actualmente ocupo el cargo de Director de Gestión y Calidad Ambiental en el Honorable Gobierno Provincial de Tungurahua.

Cuando culminé mis estudios secundarios, uno de mis sueños era graduarme en la Escuela Politécnica Nacional. Sin embargo, para hacerlo, necesitaba mudarme a la capital del Ecuador, Quito. Sería la primera vez que residiría en otra provincia y, debido a la situación económica de mi familia, no contábamos con muchos recursos.

A pesar de ello, mi familia hizo todo lo posible para ayudarme a cumplir mi sueño. Fue entonces cuando conocí a la Fundación Hanns Seidel (FHS) a través de una amiga becaria, quien me animó a postular. Sabía que, de obtener una beca, podría apoyar económicamente a mi familia y crecer profesionalmente. Postulé en dos ocasiones mientras cursaba el propedéutico en la Escuela Politécnica Nacional, pero no logré pasar el riguroso proceso de selección de la FHS. Sin embargo, una vez que comencé mi carrera de Ingeniería Ambiental, decidí postular por tercera vez, sintiéndome preparado para ello. Esta vez obtuve un resultado favorable y fui seleccionado como parte del grupo de becarios de la FHS.

La FHS me ha brindado numerosas herramientas para interactuar y conocer las realidades de mis compañeros y compañeras de diferentes carreras, regiones del país y perspectivas de vida. Esto ha contribuido a mi formación académica y personal. Además, los seminarios sobre diversas temáticas ofrecidos han incrementado mis habilidades polifacéticas.

Siempre he impulsando procesos de formación en mi comunidad y en el pueblo Kisapincha. Desde

septiembre de 2019 hasta julio de 2023, fui elegido como dirigente de Recursos Naturales y Territorios del Movimiento Indígena y Campesino de Tungurahua, que aglutina a los pueblos Kisapincha, Chibuleo, Salasaka, Tomabela y la Unión de Organizaciones Campesinas del Noroccidente de Tungurahua (UNOCANT).

Durante mi trayectoria universitaria, fui cofundador del colectivo Ayllu EPN de la Escuela Politécnica Nacional y cofundador del colectivo MUYU, conformado por jóvenes de los pueblos Kañari, Puruwa, Kisapincha, Panzaleo y Kitu-kara en la ciudad de Quito. Nuestro propósito era investigar la historia oral de cada uno de los pueblos. Estas iniciativas me impulsaron a escribir un libro que recopila la memoria oral de mi pueblo en torno a la ceremonia ritual del YUMBO. El libro se titula "Yakuta Kamakkuna: Guardianes del Agua Kisapincha el Yumbo".

Además, soy socio fundador de la Fundación Kichwa Institute, Science, Technology and Humanities (KISTH), reconocida legalmente por la SENESCYT. Nuestra misión es generar propuestas de acción y estrategias concretas desde la ciencia y la academia para solucionar problemáticas comunitarias, nacionales y globales, basadas en la diversidad de conocimientos, la reciprocidad y el respeto entre humanos y la

naturaleza, y articuladas desde la cosmovisión de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador.

Lo destacable de la FHS es la posibilidad de establecer contactos con becarios y exbecarios, identificar problemáticas y elaborar proyectos que beneficien a nuestras comunidades. Cada una de las experiencias compartidas nos impulsa a superarnos y nos motiva a pensar que si otros pudieron, nosotros también podemos.

Una de las anécdotas que me marcó fue la participación en el modelo de la Asamblea Nacional. Fue una experiencia enriquecedora, donde pude conocer cómo funciona la Asamblea Nacional en términos de elaboración de leyes, procedimientos parlamentarios y otros aspectos. También tuve la oportunidad de conocer los roles que cumplen cada una de las comisiones, donde participé como representante del Ministerio de Agricultura.

Durante esta experiencia, me di cuenta de lo atrasada que está la educación en mi comunidad y en mi pueblo. Sentí impotencia al ver que para muchos de los adolescentes presentes en ese encuentro, era solo un juego, mientras que en nuestras comunidades, a esa edad, nos dedicamos a jugar fútbol. No digo que jugar fútbol esté mal, pero desde esa perspectiva, esos jóvenes ya están preparándose para asumir roles de liderazgo en nuestro país. Es ahí donde debemos

prestar mayor atención y priorizar la formación en nuestras comunidades desde diferentes enfoques.

Actualmente, desde el año 2022, ocupo el cargo de Director de Gestión y Calidad Ambiental en el Honorable Gobierno Provincial de Tungurahua. Asumir esta posición fue todo un reto, ya que debía cumplir con la propuesta del señor prefecto para el período 2019-2023 de sembrar 1 millón de árboles en la provincia a través del proyecto "Minga por el Planeta".

Gracias al fortalecimiento de la articulación entre diversas entidades públicas, privadas, organizaciones sociales, juntas de agua de riego y potable, comunidades, academia y sociedad civil, logramos plantar más de 1 millón de árboles hasta finales de 2022.

Además, en ese mismo año, postulamos al reconocimiento "ODS a las Buenas Prácticas de Desarrollo Sostenible" de Pacto Global de Naciones Unidas con el proyecto "Minga por el Planeta". Este proyecto fue reconocido como una práctica destacada en el ODS 15: Vida de Ecosistemas Terrestres.

Actualmente, no me he involucrado en actividades político - partidistas, pero soy miembro activo del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Lista 18. En julio de este año, finalizaré mi dirigencia de Recursos Naturales y Territorios en el Movimiento Indígena y Campesino de Tungurahua. Durante este tiempo, la tolerancia y el respeto a las diferentes formas de pensar y ver la vida han sido fundamentales.

Como dirigentes provinciales, estuvimos al frente de las protestas que se llevaron a cabo en el país. Estas protestas surgieron a raíz de demandas insatisfechas y la falta de atención a los diferentes sectores de nuestra sociedad. Los políticos que ocupan cargos de autoridad deben aprender a escuchar a sus mandantes, identificar las problemáticas en sus territorios, cuantificar dichas problemáticas, articular con la academia para encontrar soluciones y mantener informados a sus mandantes sobre las decisiones tomadas.

Es el momento de que la juventud sea protagonista sin olvidar la experiencia de nuestros mayores. Para aquellos que se están iniciando en la política, es importante comenzar desde nuestros hogares, barrios y comunidades. Siempre debemos aprender a escuchar y evitar imponer una forma de pensar, ya que cada uno de nosotros proviene de realidades diferentes. La convergencia en la diversidad es nuestra mayor fortaleza como políticos.

Por último, quiero recomendar a la FHS que continúe organizando seminarios sobre temáticas actuales que nos ayuden a encontrar soluciones a los problemas de nuestro entorno y, en consecuencia, de nuestro país.

30 años Programa de Becas

Haciendo memoria construimos sueños

Blanca Guamangate
Magíster en Ciencias de la Educación mención en Gestión Educativa y Desarrollo Social

En mi experiencia, participar en las luchas sociales y organizativas en Cotopaxi fue algo realmente significativo. Junto a mi padre, comencé mi trayectoria como Educadora Comunitaria Voluntaria en las Escuelas Indígenas de Cotopaxi "SEIC" en la década de los 90.

En 1993 comencé mis estudios universitarios en el Instituto Superior Salesiano en Quito, gracias a una beca otorgada por la comunidad Salesiana bajo la dirección del padre Juan Botasso. Posteriormente, los Padres Salesianos establecieron su propia Universidad Politécnica Salesiana, donde finalicé mis estudios de Tercer Nivel en Ciencias de la Educación.

Durante el tercer semestre de mi carrera universitaria, surgieron dificultades con el Sistema Escuelas Indígenas de Cotopaxi "SEIC", debido a que no podía permitirme invertir mis escasos recursos económicos como maestra voluntaria. En consecuencia, tomé la difícil decisión de renunciar a la beca otorgada por la comunidad Salesiana. Ante esta situación de injusticia, acudí a la Fundación Hanns Seidel, donde encontré una mejora en mi realidad y donde la justicia prevaleció para todos los que luchamos por el bien. En ese mismo año, conocí a un gran ser humano comprometido con las causas justas de los jóvenes de escasos recursos económicos en Ecuador, su nombre era Armin Schlegl, quien decidió apoyarme con una beca para continuar con mis estudios universitarios y alcanzar mi meta de ser Licenciada en Ciencias de Educación Intercultural Bilingüe en la UPS.

Fue en enero de 1997, en mi ceremonia de graduación, cuando tuve la dicha de contar con la presencia de los dos grandes personajes que me respaldaron en mi camino hacia la profesionalización: el Padre Juan Botasso y Armin Schlegl, quienes ahora descansan en paz en el reino de los cielos. Esta trayectoria

Armin Schlegl, Representante FHS 1990 - 2006

de formación académica y social me ha permitido ser una profesional al servicio de la sociedad más vulnerable.

Dentro de este maravilloso programa de becas de la Fundación Hanns Seidel, es importante destacar varios aspectos de aquella época. Además del pago a las universidades de los semestres de los becarios, se llevaban a cabo capacitaciones continuas para retroalimentación, intercambio de experiencias y se realizaban pagos puntuales de manutención a los becarios. Todo esto permitía que los estudiantes pudieran dedicarse plenamente a sus estudios.

Una de las anécdotas más impactantes que viví como becaria fue cuando estaba cursando la última etapa de mis estudios superiores y me encontraba elaborando mi tesis de grado. En aquel entonces, no disponía de una computadora personal y dependía de la ayuda de un amigo, quien amablemente me prestaba su computadora para transcribir la información en diskettes. Un día, después de clases, me dirigí a la biblioteca de la Casa de la Cultura Benjamín Carrión en Quito para completar las citas bibliográficas.

Al salir de las instalaciones, fui abordada por dos ladrones armados con cuchillos que me despojaron de todas mis pertenencias, incluyendo una caja de diskettes que contenía toda la información acumulada para mi tesis. No tenía ninguna copia de respaldo, por lo que aquel incidente representaba un gran golpe para mí. Luego de una persecución tras los ladrones por todo el parque el Arbolito, logré conmover su conciencia y finalmente arrojaron la caja de diskettes de color rojo desde una esquina de la calle seis de diciembre.

A pesar de la angustia y la pérdida sufrida, corrí emocionada tras aquella caja, ya que, si no la hubiera recuperado, no habría podido graduarme a tiempo. Ese fue un momento crucial en mi camino, y superar ese obstáculo fue fundamental para mi éxito como Blanca Graciela Guamangate Ante.

Uno de mis mayores logros fue poder ayudar a los jóvenes cotopaxenses a través de un convenio de cooperación entre el Gobierno Provincial de Cotopaxi y la Embajada de Cuba. Mi labor consistió en gestionar becas en medicina para los jóvenes campesinos del sector rural de la provincia. Además, tuve el honor de liderar la promulgación de dos ordenanzas: "Fortalecimiento de los Organismos que Confirman el Sistema Nacional Descentralizado de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia con la Gestión Participativa de Todos los Niveles de Gobierno de la Provincia de Cotopaxi" y "Fortalecimiento de la Igualdad de Género, con la Gestión Participativa de todos los niveles de Gobierno de la Provincia". Estas iniciativas marcaron un hito en la provincia de Cotopaxi y en la Región Sierra Centro del país.

En mi trayectoria política, aprendí a ser una mujer de palabra, alejada de la demagogia, la mentira y el populismo. Aunque esto me ha causado dificultades al enfrentarme a políticos populistas y demagogos, mi formación personal no me permite

mentir ni ofrecer al pueblo promesas incumplibles. Considero que, para ser un buen político, es primordial ser un buen técnico, es decir, realizar un trabajo técnico de calidad que trascienda en lo político. Además, la habilidad de comunicación y el cumplimiento de las promesas son aspectos fundamentales para un político. También es crucial tener en cuenta la participación ciudadana en la planificación del presupuesto participativo real y garantizar una ejecución transparente en el manejo de los fondos públicos. Si cumplimos con estas premisas, siempre habrá suficientes recursos en la institución.

En este sentido, considero que la formación y capacitación de la juventud son fundamentales para contar con profesionales capacitados y honestos en el futuro. Es necesario que se formen en principios y valores que permitan construir una sociedad justa, equitativa, solidaria e intercultural, respetando la equidad de género y generacional. Como ex Prefecta provincial de Cotopaxi, sugiero que el programa de becas continúe, pero con una mayor focalización y priorización en mujeres y jóvenes del sector rural y urbano marginal.

En conclusión, en la política se aprenden diversas lecciones, y una de ellas es evitar a toda costa la demagogia, la mentira y la corrupción. No debemos vender sueños falsos al pueblo, ya que esto solo genera desprestigio para los políticos en general. Puedo afirmar con certeza que, en cada una de las funciones que desempeñé, desde las más pequeñas hasta las más grandes, los principios y valores inculcados por mi familia fueron mi principal fortaleza. Nunca me casé con ningún partido o movimiento político, lo que me permitió servir a la población sin ningún tipo de afiliación política. Mi mayor satisfacción siempre fue ver el reflejo de la felicidad en el rostro de los niños, los adolescentes, los adultos mayores y las personas con discapacidad. A pesar de los obstáculos y barreras que enfrenté a lo largo de mi vida, he vivido de cerca las necesidades y he trabajado incansablemente para superarlas y servir a la sociedad.

Finalmente, solo a través de la educación podemos salir de la ignorancia y abrir nuevos horizontes como personas comprometidas con el servicio a la sociedad. La educación es la clave para construir un futuro mejor y desafiar los obstáculos que se presenten en nuestro camino.

30 años Programa de Becas

El sendero de vida

Segundo Araque
Ingeniero en Industrias Pecuarias

Mi primer acercamiento a la Fundación Hanns Seidel se dio gracias a la información proporcionada por un amigo del cantón Cotacachi. A través de esta institución, experimenté un cambio significativo en mi vida. Antes de convertirme en becario, mis posibilidades de continuar mis estudios eran mínimas debido a la falta de recursos económicos y los altos costos de vida.

A pesar de estas limitaciones, busqué alternativas y logré ingresar a la carrera de Ingeniería en Industrias Pecuarias en la Escuela Superior Politécnica de Chimborazo en la ciudad de Riobamba.

Durante mis estudios, enfrenté dificultades económicas que amenazaban con hacerme abandonar mis sueños académicos. Sin embargo, en el segundo semestre de mi carrera, tuve la suerte de conocer la Fundación Hanns Seidel, la cual otorgaba becas a estudiantes de bajos recursos. Gracias a esta oportunidad, pude cubrir parte de mis gastos de estudio y estadía. Pero más allá del apoyo económico, ser parte me brindó la oportunidad de conocer a personas importantes y participar en talleres y seminarios sobre temas relevantes como emprendimiento, liderazgo y política.

El programa de becas se destaca por brindar un apoyo integral a los estudiantes. Además del respaldo económico, se enfoca en formar estudiantes competentes y conscientes de su responsabilidad en el desarrollo comunitario y social. La fundación busca fomentar los valores étnicos y fortalecer la cultura, promoviendo un desarrollo económico sostenible en las comunidades.

Como becario, tuve la oportunidad de vivir experiencias enriquecedoras. Recuerdo una anécdota particular cuando perdí el autobús que nos llevaría a un seminario de verano en la provincia de Tungurahua. Estas experiencias me enseñaron la importancia de la puntualidad y la responsabilidad en mi camino de formación académica.

Durante mi carrera política como Vocal de Gobierno Parroquial Rural de Imantag, aprendí valiosas lecciones. La responsabilidad hacia mi pueblo se convirtió en mi prioridad, y comprendí la importancia de debatir, buscar consensos y actuar con ética y transparencia. Tomar decisiones adecuadas implica identificar el problema, recopilar información pertinente, analizar soluciones alternativas y elegir la mejor opción.

A la hora de mejorar la política y el liderazgo en el futuro, es esencial enfocarse en las necesidades de las comunidades y escuchar a quienes nos rodean. La comunicación efectiva y ser un ejemplo apasionante son clave para generar un impacto positivo en la sociedad. Además, debemos tomar decisiones firmes y actuar de manera precisa y oportuna, interviniendo solo cuando sea necesario.

Para los jóvenes que están incursionando en el mundo de la política, mi consejo sería mantener una ética profesional con liderazgo, transparencia y lealtad hacia la ciudadanía. Su participación es fundamental para construir y fortalecer la democracia en Ecuador.

Es importante rodearse de políticos visionarios que luchen por la igualdad en la sociedad y tomar decisiones eficientes en beneficio de la población.

Como sugerencia para el programa de becas de la Fundación Hanns Seidel, recomendaría que se extienda a pueblos y nacionalidades del Ecuador, valorando su estatus social. Hay muchos jóvenes con deseos de estudiar, pero debido a la falta de recursos económicos, se ven obligados a migrar a grandes ciudades en busca de oportunidades.

Al ampliar la cobertura de las becas, se brindaría una oportunidad invaluable a aquellos que buscan superarse y contribuir al desarrollo de sus comunidades.

La Fundación Hanns Seidel ha demostrado su compromiso con la educación y el desarrollo social en el país. Su apoyo a través del programa de becas ha transformado la vida de muchos estudiantes, brindándoles la posibilidad de alcanzar sus metas académicas y contribuir positivamente a la sociedad. Esperemos que estas iniciativas sigan creciendo y beneficiando a más jóvenes ecuatorianos en el futuro.

A propósito de los 30 años del Programa de Becas de la Fundación Hanns Seidel

Marcelino Chumpi
Magíster en Gobernabilidad y Desarrollo

Cómo fue su primer acercamiento/contacto con la FHS?

Después de concluir mis estudios universitarios de tercer nivel en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, me encontré sin fondos para la tesis y el pago del derecho de grado. Fui invitado a un seminario en el que participaban otros becarios Shuar. Fue allí donde conocí a la Fundación Hanns Seidel y al Sr. Armin Schlegl, un altruista amante del desarrollo a través de la educación. Le expresé mi necesidad de pagar mi tesis y los derechos de grado, y le pedí su ayuda para graduarme. Esa fue toda la conversación que tuve con él. Al día siguiente, fui a las oficinas de la fundación, llevando mis documentos personales y profesionales. Allí firmé un acuerdo de compromiso y recibí un cheque con el cual pude pagar mis estudios universitarios. Así fue como me vinculé y conocí a la fundación. Fue una experiencia hermosa pero extraña.

¿Cree que existe una diferencia entre su "Yo" antes y después de ser becario? ¿Cuál es?

Aunque en el mundo Shuar no hablamos del "Yo-ismo", soy consciente de que existe un cambio profundo entre el Marcelino Chumpi de antes y el de hoy. Ahora puedo argumentar mejor al leer la fenomenología social, cultural, ambiental y económica, y puedo aconsejar a los tomadores de decisiones sobre las mejores estrategias para el éxito de la sociedad.

La beca me permitió desarrollar un pensamiento crítico tanto interno como externo. Este pensamiento me llevó a comprender las externalidades societales y adentrarme en el escenario colosal del pensamiento complejo.

¿Qué destaca del programa de becas?

Destaco el fomento del libre albedrío y la capacidad de tomar decisiones propias sin que esto afecte

los derechos de los demás. El programa de becas impulsa la excelencia académica y competitiva. Te ayuda a superar tus propios miedos, a descubrir tus talentos y generar nuevos pensamientos y liderazgos capaces de enfrentar los desafíos modernos de las sociedades globales.

Comparta una experiencia/anécdota como becario.

Tuve la suerte de aprender a ser conferencista gracias a la oportunidad que me brindaron, además de compartir mis experiencias con los becarios de la FHS. Aprendí a manejar el público, a desenvolverme en el escenario y articular mejor las ideas y las palabras para transmitir un mensaje adecuado. Además, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas y vivir experiencias enriquecedoras. Comprendí que nunca se deja de aprender en la vida y que como seres humanos somos limitados en esta tierra.

¿Cuál fue su mayor logro durante su cargo?

Mi mayor lucha siempre fue lograr que los fondos públicos o estatales llegaran a las sociedades más excluidas, devolviendo así los derechos a aquellos abandonados por las políticas gubernamentales y públicas. Esto implicaba asegurar que todas las personas tuvieran las mismas oportunidades y erradicar la xenofobia y el racismo. Este pensamiento me llevó a enfrentamientos políticos con varios presidentes de la República del Ecuador, como Jamil Mahuad, Lucio Gutiérrez y Rafael Correa Delgado.

A través de proyectos de desarrollo como PRODEPINE y VÍA A TAISHA, pude entregar fondos públicos a los más excluidos.

¿Qué lecciones aprendió durante su carrera política?

La honestidad es un reto en la vida personal y profesional. Nadie te recompensa por ser honesto y no existe un título en ética, moral u honestidad. Cuando eres honesto, te llaman ingenuo o estúpido porque creen que nunca tendrás más oportunidades en la vida, y las oportunidades son únicas. Esto está arraigado en el imaginario colectivo. La corrupción se justifica con la frase "robó, pero hizo obras para el pueblo".

La población, simplemente por ser candidato, ya te etiqueta como ladrón, mentiroso, corrupto y alguien que se aprovecha del dinero de la gente. Durante mi gestión, establecí el lema de no negociar proyectos y contratos con la sangre de mis hermanos.

¿Qué es lo más importante que los políticos deben tener en cuenta al tomar decisiones?

Los políticos deben considerar qué acciones son más favorables para los derechos de las personas y

que no vulneren los derechos de los demás. Deben mejorar la calidad de vida como una búsqueda constante de la felicidad de los seres humanos. Las políticas gubernamentales y estatales deben permitir que las personas se conviertan en individuos dignos, en seres humanos que buscan el bienestar de sus semejantes.

¿Cómo puede mejorar en el futuro la política y el liderazgo?

La sociedad debe establecer un nuevo código de conducta humano a través de la educación en valores de manera constante. El sistema educativo debe basarse en la educación en valores y no crear expectativas mesiánicas que solo aparecen durante las elecciones ofreciendo promesas demagógicas imposibles de cumplir. Solo a través de la educación en valores lograremos políticas diferentes y líderes que respondan a las demandas de la sociedad actual. Debemos enfrentar los desafíos juntos y no posponer una vida digna escuchando las ofertas de los populistas o demagogos. Estos son falsos líderes que se alimentan de la politiquería.

¿Qué consejos les daría a los jóvenes que están incursionando en el mundo de la política?

Ser líder implica tener un pensamiento altruista y filantrópico. Sin embargo, también debemos comprender que necesitamos una formación ideológica, académica y política para entender la sociedad. No debemos ver la universidad como un medio para obtener diplomas y buscar empleo, sino como una oportunidad para ser disruptivos e innovadores. Mantener un diálogo sabio con personas diversas y diferentes, y no perderse en la obsesión por el poder, ya que este es efímero y puede convertirte en alguien ciego, sordo, mudo y tonto, acabando así con tu liderazgo y llevándote a tu propia tumba política. Recuerda que el pueblo solo identifica a la persona adecuada para liderar.

¿Tiene alguna sugerencia o recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Es importante diversificar las carreras universitarias y formar profesionales con pensamiento creativo e innovador que se conviertan en actores fundamentales para resolver los problemas de la sociedad, en lugar de buscar empleos burocráticos llevando carpetas. Debemos fomentar el espíritu emprendedor y enfrentar los desafíos actuales de las sociedades modernas, donde la competitividad y la competencia son aspectos esenciales de los sistemas globales del futuro.

Una raíz bien cuidada, traspasa fronteras

María Duchi
Abogada

El levantamiento indígena del año 1990 constituye uno de los hitos más relevantes en la lucha por la justicia y la igualdad de los pueblos y nacionalidades indígenas del Ecuador. Miles de indígenas y campesinos salieron a las calles exigiendo educación, salud y dignidad para su pueblo. Ante esta problemática social, los gobiernos implementaron cambios legales y establecieron políticas y programas en respuesta a las demandas de este sector. Algunos de los más significativos fueron el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe y entidades como el CODENPE (Consejo de Desarrollo de Pueblos y Nacionalidades Indígenas).

Este acontecimiento fue catalogado por muchos como el inicio de una nueva era, ya que después de 500 años desde la llegada de los españoles, el pueblo indígena, que había sido marginado, analfabeto y obligado a negar sus raíces ancestrales, perdió el miedo y abrió posibilidades para que las nuevas generaciones tuvieran acceso, al menos, a la educación básica y media.

En este contexto, la participación ciudadana se convierte no solo en un derecho, sino en una estrategia para influir en la esfera pública y política del Estado. Las organizaciones comunitarias se fortalecen y surgen nuevas. En ese camino, tuve la oportunidad de conocer la Fundación Hanns Seidel, representada, en aquella época, por Armin Schlegl, quienes otorgaban becas a bachilleres, especialmente a jóvenes de pueblos y nacionalidades indígenas. Es importante resaltarlo, ya que son las personas con su conocimiento, sentimientos y acciones quienes dan forma a las instituciones. Es posible que él tuviera un profundo conocimiento de la grave situación que vivían los pueblos indígenas de nuestro país, lamentablemente catalogado desde fuera como subdesarrollado.

Puedo asegurar que la Fundación Alemana Hanns Seidel moldeó mi destino en el ámbito profesional. Haciendo una retrospectiva de treinta años, en aquel entonces los jóvenes solo podíamos aspirar a terminar la escuela secundaria y, tal vez, convertirnos en profesores de primaria, ya que esa era la única oportunidad que ofrecían los institutos pedagógicos interculturales bilingües. Por lo tanto, acceder a la universidad y seguir una carrera en derecho, medicina o ingeniería era un sueño inalcanzable. Ser becario no solo me permitió alcanzar mis ideales, sino también capacitarme de forma integral gracias a los múltiples talleres sobre diversas temáticas. Además, los espacios de intercambio con otros becarios a nivel nacional me permitieron conocer en profundidad la diversidad cultural de los pueblos que conforman

nuestro Estado Plurinacional e Intercultural y el anhelo de un verdadero Sumak Kawsay. De alguna manera, mi sueño de niña de buscar justicia para todos y promover la igualdad se hizo realidad.

Todos los cimientos establecidos por la fundación han influido en mi continua capacitación y autoeducación, no solo en términos de conocimiento, sino también en ser una buena ciudadana que contribuye a mejorar la calidad de vida de la sociedad. Vivimos en un escenario en el que hemos sido absorbidos por corrientes exógenas que erosionan la rica diversidad cultural de los pueblos que habitamos en este territorio.

En este sentido, la experiencia profesional ha sido gratificante. He tenido la oportunidad de compartir y aportar en diversas entidades públicas, privadas y, sobre todo, comunitarias, promoviendo la práctica de los derechos establecidos en la Carta Magna y buscando nuevas estrategias para reemplazar gradualmente la protesta callejera por propuestas concretas, demostrando así la eficiencia de mi trabajo como mujer indígena. Como legisladora del Parlamento Nacional, siendo la primera mujer del pueblo Cañari en ocupar ese cargo, asumo con responsabilidad la representación con dignidad y profesionalismo, dejando a un lado los populismos que han perjudicado a la política y la han convertido en un trofeo del mejor politiquero, arrastrándonos hacia una crisis que perdurará.

La inseguridad es un detonante que evidencia el naufragio de un Estado y exige el cambio de liderazgos que impulsen transformaciones sustanciales en las políticas estatales y nuevos modelos de desarrollo que prioricen los conocimientos endógenos como alternativas viables. Estos cambios deben ser liderados por personas debidamente capacitadas que equilibren los aspectos económicos, sociales y ambientales, pensando en las necesidades de las grandes mayorías.

Desde mi experiencia, la política no es solo un deseo de ser político, sino el resultado de una participación social constante, experiencia en la gestión pública, una visión clara de servicio y el respeto por los derechos humanos individuales, colectivos y de la naturaleza misma.

Un país donde la corrupción y la violencia se han normalizado necesita gobernantes íntegros. La construcción de esos líderes debe realizarse desde abajo, a través de los gobiernos autónomos descentralizados. Inhibir a quienes han gobernado durante décadas desde la cúpula es un desafío complejo, como lo hemos visto en el caso de Perú. Para que surjan estos nuevos líderes, es necesario que el Estado, la sociedad y la familia asuman corresponsabilidades. El Estado debe implementar medidas afirmativas para equilibrar las condiciones de los diferentes sectores sociales, la sociedad debe brindar aportes materiales y económicos, y la familia debe proteger a sus hijos en todas las etapas de su desarrollo, sobre todo en las primeras etapas de su vida. En este sentido, la cooperación de la Fundación Hanns Seidel seguirá abriendo caminos para la construcción de un Estado resiliente en todos sus aspectos.

30 años Programa de Becas

El rescate de la identidad de los indígenas como supremo medio de la convivencia social

Santos Guamán
Magíster en Desarrollo Educativo

Allá por finales de la década del 80, tuve un encuentro con un amigo otavaleño que estaba estudiando en la FLACSO. Decidimos ir a disfrutar de un plato típico, el yawarlokro, en el mercado Santa Clara de Quito. Durante nuestra conversación sobre temas de estudio, facilidades económicas y sociales, mi amigo me mencionó una fundación alemana que estaba promocionando un seminario sobre liderazgo.

Este diálogo se desarrolló debido a mi posición como presidente de la Federación Interprovincial de Indígenas Saraguros (FIIS) y también como Rector de un colegio. Gracias a este encuentro, recibí varias invitaciones personales por parte del Sr. Armin para asistir a seminarios y conferencias de grandes personalidades como Oswaldo Hurtado, Blasco Peñaherrera, el historiador Alfredo Costales y el museólogo Juan Cordero, entre otros. Los temas tratados en estos eventos abarcaban el liderazgo en los ámbitos político, económico y social.

En este proceso de interrelaciones, experimenté cambios personales al adquirir nuevos conocimientos y experiencias, y al enfrentarme a nuevas realidades políticas, económicas y socioculturales. Estas vivencias me brindaron nuevas expectativas para enfrentar futuros desafíos. Destaco que el programa de becas ha enfatizado la participación, la preparación y los resultados principalmente en las comunidades de los diferentes grupos étnicos del Ecuador.

En este marco, Hanns Seidel ha colaborado estrechamente con diversas universidades nacionales e internacionales. Como resultado de esta inversión, han surgido políticos destacados que representan a los indígenas y campesinos de nuestra patria, así como líderes y profesionales con una sólida autoestima y capacidad para discernir y discrepar con ciertas incoherencias presentes en la gente citadina de las grandes ciudades. Personalmente, me siento seguro de la experiencia que las universidades me brindaron. En este contexto, surgen anécdotas como la vez que el señor Armin me invitó a almorzar al Hotel Oro Verde, donde se sirvió una variedad de mariscos. Entre las personalidades presentes se encontraba el Dr. Blasco Peñaherrera y otros personajes destacados. Durante

el servicio, me sentí muy nervioso y, al final, no pude disfrutar de los exóticos platos que iban y venían.

Con todas estas herramientas como dirigente organizacional e institucional, pude plasmar mi plan estratégico y operativo. Como dirigente organizacional, aprendí a ser perseverante en cualquier gestión, lo que me permitió obtener asignaciones presupuestarias para los docentes, la apertura de centros de salud en Loja y Zamora Chinchipe, así como la construcción de la sede de la Federación. Agradezco las facilidades que la fundación, a través de su representante de esa época el Sr. Armin, me brindó para movilizarme a la ciudad de Quito.

Como dirigente institucional, específicamente como Rector de un complejo educativo, pude mejorar la infraestructura, construir aulas, un coliseo y canchas deportivas, y fortalecer la parte académica mediante la implementación del Modelo de la Educación Intercultural Bilingüe. Además, se llevaron a cabo cursos de actualización para los docentes, con el objetivo de mejorar sus habilidades pedagógicas, sistematizar la planificación y abordar la aplicación del MOSEIB, entre otros aspectos.

Por otro lado, nunca he considerado incursionar en la carrera política partidista, especialmente debido a la inconsistencia de quienes ocupan cargos en partidos o movimientos. Por el contrario, mi enfoque político siempre ha sido y será buscar el bienestar de las personas a las que pertenezco, con la seguridad de que podemos lograr que la justicia y la equidad sean cada vez más humanas y convincentes para vivir el sumak kawsay.

A aquellos compañeros que participan en contiendas políticas, les observo lo siguiente: en primer lugar, deben empoderarse de los problemas más acuciantes que sean expuestos por las asambleas comunitarias; en segundo lugar, deben ser consecuentes y honestos en sus campañas, presentando un discurso sencillo y carismático; en tercer lugar, es importante realizar consultas al interior del movimiento y socializar su ejecución para consolidar las bases y consensuar trabajos en equipo.

Vivimos en un mundo globalizado y exigente, donde la política es inherente al ser humano. Lo que nos diferencia es si estamos inmersos en la política partidista de manera directa o indirecta. En este sentido, los jóvenes deben conocer las diferentes doctrinas ideológicas de los partidos y movimientos para tener criterio, ya que en el trasfondo de estos hay intereses determinados que estarán matemáticamente direccionados a cumplir sus objetivos y metas. Por lo tanto, es importante que los jóvenes estén atentos para defender la trilogía de nuestros ancestros: los valores del Ama Killa, Ama Llulla, Ama Shua.

Por último, quiero enfatizar la importancia de llevar estos beneficios a personas que realmente los necesitan. Debemos asegurarnos de que aquellos que desean estudiar una carrera no se vean frustrados por la falta de recursos y puedan regresar a sus comunidades para contribuir sin perder su identidad. Esto implica un compromiso de trabajo, no para repetir el pasado, sino para evitar que se repitan situaciones en un país lleno de contradicciones y con problemas álgidos e inseguridad.

años
Programa
de Becas

Desafíos y logros en la educación superior: Un viaje desde la beca hasta la docencia universitaria

Josefina Aguilar Guamán
Doctorante de Antropología Lingüística

Cargo Actual: En este momento estoy dedicada a la realización de mi tesis doctoral como estudiante de antropología en la Universidad de la Sorbona París 3 en codirección internacional con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador.

Temas de interés: Me interesa investigar el pensamiento a través del análisis del lenguaje cotidiano utilizado por las personas quichuahablantes de Imbabura. En particular, me enfoco en el estudio de las expresiones lingüísticas utilizadas durante la comunicación diaria.

¿Cuál es el último libro que leíste?: "El Enigma del Don" de Pierre Clastres.

Habilidades y conocimientos: Actualmente, estoy mejorando mis habilidades de análisis etnolingüístico, lo que me ayuda a enseñar y comunicarme de manera más efectiva en las aulas. También estoy desarrollando mis conocimientos en la producción escrita dentro de mi campo de investigación.

¿Cómo fue tu primer acercamiento/contacto con la FHS?

En el año 2000, recién había egresado de la Universidad Central y tenía interés en unirme al grupo de becarios de la Fundación Hanns Seidel. En ese entonces, formaba parte del proyecto llamado "Olla comunitaria" de la Fundación Pueblo Indio, el cual proporcionaba alimentación a estudiantes indígenas radicados en Quito. Fue allí donde me enteré de que algunos compañeros estudiaban en otras universidades con el apoyo de la fundación, lo cual despertó mi interés por conocerla. Ese mismo año, tuve la oportunidad de recibir el apoyo de la fundación para cursar la Maestría en Ciencias Políticas en la Universidad Católica del Ecuador. A partir de ese momento, pude involucrarme en el

proceso académico de la fundación como parte del grupo de becarios.

¿Crees que existe una diferencia entre tu "Yo" antes y después de ser becaria? ¿Cuál es?

Desde niña, las condiciones económicas desfavorables y la discriminación en la que vivíamos en Quito, junto con mis hermanos, nos enseñaron a resolver por nosotros mismos la alimentación y los gastos escolares. Una vez que mis hermanas mayores aprendieron a hablar castellano, mis padres, sin darse cuenta, nos delegaron la interacción en ese idioma para encargarnos de nuestra educación y la de mis hermanos. Así que terminar la escuela y el colegio era una tarea que debíamos cumplir por nuestra cuenta. Cuando me gradué como profesora, deseaba seguir estudiando, por lo que visité la Fundación Hanns Seidel, donde me brindaron la oportunidad de estudiar una maestría en la Universidad Católica. Desde entonces, al igual que durante toda mi vida, me enfrenté a muchos desafíos que asumí con esfuerzo y perseverancia, tal como lo hacía desde niña. La beca de la fundación fortaleció aún más estos valores que traía desde la infancia y que continúan sosteniéndome en mis estudios actuales.

¿Qué destacas del programa de becas?

Durante la gestión del representante de la Fundación Hanns Seidel, Sr. Armin Schlegl, se promovió el acceso de los pueblos indígenas a la educación superior con el objetivo de dinamizar la economía del país, así como fomentar la educación y el desarrollo científico en áreas como la medicina, las ingenierías y las ciencias humanas, a través de la participación y formación de talentos indígenas. En la actualidad, los resultados de este apoyo se reflejan en la creación y gestión de economías asociativas, así como en la participación de los becarios en la administración pública. Además, ha sido relevante su participación en la política y la creación de iniciativas empresariales en el campo de la medicina.

Comparte una experiencia/anécdota como becaria.

Estudiar la maestría fue un gran desafío para mí. Al principio, carecía de recursos para comprar libros y no tenía una computadora. Por lo tanto, tenía que acudir a la biblioteca de la fundación por las noches para hacer fotocopias y utilizar los equipos para realizar mis trabajos.

¿Qué te motivó a convertirte en profesora universitaria?

En 2016, tuve la oportunidad de postularme para ser profesora de quichua en la Universidad Nacional de Educación, en Cañar. A partir de ese momento, se marcó el inicio de mi carrera como docente.

¿Cómo te aseguras de que tus estudiantes estén aprendiendo de manera efectiva y estén alcanzando sus objetivos educativos?

Me gusta que los jóvenes se involucren en sus temas de aprendizaje o investigación a partir del conocimiento de la realidad social y lingüística de sus comunidades y del país. En ese sentido, busco articular el conocimiento en el aula con la reflexión sobre sus propias realidades. Es decir, promuevo un aprendizaje teórico que incluya la interacción social y fomente una reflexión crítica en los estudiantes basada en el conocimiento de su entorno. Para lograrlo, me apoyo en ciencias y ramas que estudian el pensamiento y el comportamiento social humano en relación con el lenguaje, como la antropología lingüística y la pragmática lingüística, entre otras.

¿Cuáles son los mayores desafíos que enfrenta la educación superior hoy en día y cómo crees que podrían abordarse?

El sistema educativo ecuatoriano, desde la educación infantil hasta la educación superior, necesita trabajar en la formación integral de las personas y en la búsqueda de soluciones económicas y tecnológicas desde las aulas, en colaboración con la sociedad en general. Para lograrlo, las universidades deben equilibrar todos los campos del conocimiento y los saberes de la diversidad humana, fomentando las lenguas, las artes, la autoestima cultural y los valores sociales.

¿Cuáles son algunos de los logros más importantes que has alcanzado en tu carrera como profesora universitaria?

Uno de los aspectos que más disfruto de la vida académica es la investigación, aunque sé que requiere un gran esfuerzo en términos de tiempo y dedicación. En la actualidad, estoy inmersa en una investigación inédita sobre el quichua de Imbabura, específicamente en los aspectos relacionados con la estética del lenguaje. Espero poder dar a conocer mis resultados el próximo año y generar reflexión sobre algunos aspectos que he identificado al estudiar las expresiones lingüísticas utilizadas por las personas mayores.

¿Qué consejos les darías a los estudiantes que desean aprovechar al máximo su experiencia universitaria?

La experiencia universitaria abarca diferentes aspectos de crecimiento personal. Por supuesto, uno de ellos es la investigación, debido a los nuevos conocimientos y soluciones que aporta a la sociedad. En ese sentido, considero que la investigación es uno de los aspectos más relevantes de la vida de un estudiante universitario. Sin embargo, esto se complementa con el crecimiento en otros ámbitos de la personalidad que se desarrollan a través de la interacción y la convivencia con sociedades diversas.

¿Tienes alguna sugerencia o recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Sería importante contribuir al avance de la investigación científica en diferentes campos del conocimiento. Además, sería beneficioso facilitar el acceso a tecnologías y aplicaciones que permitan este avance y contribución al país.

Un camino de oportunidades para generar oportunidades

Danny Guamán
Doctor dentro del Programa de Ingenieria de Sistemas Telemáticos

En el año 2004, cuando comencé mis estudios de Ingeniería en Electrónica y Redes de Información en la Escuela Politécnica Nacional (EPN), tuve el privilegio de conocer la Fundación Hanns Seidel (FHS) gracias a Víctor Buñay, en ese entonces director del INDESIC (Instituto para el Desarrollo Social y de las Investigaciones Científicas). Fue él quien amablemente me invitó a visitar el INDESIC y la FHS. Esta fue mi primera oportunidad, y resultó ser una beca otorgada por la FHS, la cual fue fundamental para mí, ya que provenía de una familia con recursos económicos limitados.

Sin embargo, la ayuda económica no fue la única oportunidad que recibí. También tuve la posibilidad de participar en capacitaciones ofrecidas por la FHS, lo cual considero mi segunda oportunidad. A través de estos cursos, pude adquirir habilidades complementarias que no se enseñaban en la escuela, el colegio ni la universidad.

Seguramente han escuchado hablar de las habilidades blandas (soft skills), ¿verdad? Pues la FHS desempeñó un papel importante en mi desarrollo de estas habilidades. Aunque mientras escribo este texto no tengo a mano los diplomas, recuerdo haber tomado cursos sobre técnicas de estudio, expresión oral, seminarios socráticos, introducción a la política, entre otros. Estas habilidades adquiridas, como resultado de las capacitaciones, se convirtieron en herramientas valiosas que estoy seguro marcaron la diferencia en algún momento de mi vida.

Destaco dos aspectos del programa de becas de la FHS: la ayuda económica para personas con escasos recursos económicos o históricamente marginadas, y el plan de capacitaciones. Ambos contribuyen a brindar oportunidades a aquellos que de otra manera podrían no tener acceso a la educación superior o enfrentar mayores dificultades para conseguirla.

La educación es un motor de cambio social positivo, y la FHS ha sido un facilitador en ese aspecto. Además, las relaciones de amistad que se forman entre los becarios son muy valiosas. Personalmente, recuerdo con cariño varias amistades, pero destaco aquellas formadas mientras fui parte del grupo de danza del INDESIC.

En línea con lo anterior, decidí emprender una carrera como profesor universitario en mi alma mater. El título de este artículo, "Un camino de oportunidades para generar oportunidades", refleja mi motivación en mis últimos 14 años de vida. Estoy seguro que un profesor universitario puede ser un generador de oportunidades para otros. Mi primer gran paso en esta carrera fue aprovechar una nueva oportunidad, mi tercera oportunidad: una beca para estudiar una maestría en la Universidad Politécnica de Madrid.

Luego, se presentó la cuarta oportunidad: financiamiento para realizar un doctorado en la misma universidad. Quizás se preguntarán por qué menciono todos estos detalles. Resulta que un profesor universitario debe desempeñar tres funciones principales: la docencia, la investigación y la vinculación.

En primer lugar, debemos ser capaces de guiar a nuestros estudiantes en su proceso de aprendizaje, transmitiendo no solo conocimientos, sino también fomentando el desarrollo de sus habilidades blandas, como mencioné anteriormente. En segundo lugar, como profesores, podemos basar nuestros conocimientos en investigaciones previas o en nuestras propias investigaciones utilizando el método científico. Gracias a las oportunidades de cursar la maestría y el doctorado, pude profundizar mis conocimientos en el campo de la privacidad y protección de datos, así como adquirir habilidades para investigar y generar nuevo conocimiento. Esto me permite ofrecer a mis estudiantes una enseñanza más rigurosa y actualizada, brindándoles

un conjunto de conocimientos y habilidades que serán útiles en sus vidas y les permitirán aprovechar múltiples oportunidades. Así se cierra el ciclo.

La sexta oportunidad, y la última que compartiré en este breve texto, fue la oportunidad de conocer a personas excepcionales en la EPN, profesores, colegas y amigos, con quienes comparto la convicción de que las oportunidades que hemos recibido en el camino también deberían ser utilizadas para generar oportunidades para otros.

¿Se han dado cuenta de que me olvidé de mencionar la tercera función principal de un profesor universitario? Resulta que la vinculación nos brinda la posibilidad, tanto a profesores como a estudiantes, de aplicar los conocimientos y habilidades adquiridas para

transmitirlas a los grupos más vulnerables. A través de la vinculación, podemos asegurarnos que nuestros estudiantes estén aprendiendo de manera efectiva y que estemos logrando los objetivos educativos. Además, en algunos casos, podemos compartir el nuevo conocimiento generado en nuestras investigaciones. En este sentido, nuestro proyecto de vinculación más reciente es un curso MOOC innovador que enseña programación a adolescentes de diversos sectores de nuestro país.

Este proyecto busca contribuir a los Objetivos de Desarrollo Sostenible, específicamente en la educación de calidad, la reducción de las desigualdades y, en el futuro, a la disminución de la pobreza. Hace un mes, este proyecto ganó el concurso InnovaMOOC a nivel nacional y actualmente está capacitando a alrededor de 400 adolescentes.

En una coyuntura compleja y, a veces, desalentadora, estoy convencido que la educación es uno de los caminos hacia un futuro mejor. Una población educada puede contribuir al crecimiento económico y social de nuestras comunidades y del país en general.

Mejorar la educación abrirá nuevas oportunidades para la investigación, la innovación y el desarrollo de nuevas tecnologías, lo cual ayudará a superar algunos de los desafíos más apremiantes que, lamentablemente, se han agravado después de la pandemia, como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

En este contexto, las políticas y programas que brinden acceso a grupos desfavorecidos son fundamentales, y la FHS desempeña un papel significativo en esto. Por nuestra parte, como profesores de la EPN, seguiremos cumpliendo responsablemente nuestras tres funciones principales y nos acercaremos a un número cada vez mayor de personas para brindarles oportunidades de acceso al conocimiento.

Para concluir, quiero enfatizar una vez más la importancia de las habilidades blandas. Si eres becario o estudiante, te animo a aprovechar al máximo tu experiencia universitaria. No te enfoques únicamente en las habilidades técnicas, que hoy en día son un requisito básico, sino también en el desarrollo de habilidades blandas.

La creatividad, el trabajo en equipo, la capacidad para relacionarse socialmente, la adaptabilidad, la resiliencia, entre otras, serán factores diferenciadores en un mundo donde la inteligencia artificial avanza a pasos agigantados. Y no olvidemos mantener la conciencia social en nosotros. A modo de ejemplo, conozco a personas que reniegan de pagar impuestos después de haberse formado por completo en instituciones educativas públicas.

Espero que este artículo logre transmitir la importancia de las oportunidades que he recibido a lo largo de mi camino como estudiante y profesor universitario. Estoy agradecido con la Fundación Hanns Seidel por su apoyo y con todas las personas que han sido parte de mi trayectoria. Cada oportunidad ha sido valiosa y ha contribuido a mi crecimiento personal y profesional, y ahora mi objetivo es brindar oportunidades a otros para que también puedan alcanzar sus metas y tener un impacto positivo en la sociedad.

Contribución de la Fundación Hanns Seidel a mi formación académica

Luis Montaluisa
Doctor en Lingüística con mención en Estudios Andinos

En el año 1990, mientras organizaba la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (DINEIB), la Fundación Hanns Seidel financió la capacitación del personal financiero de las direcciones provinciales de Educación Intercultural Bilingüe. Este curso se llevó a cabo en la Universidad del Azuay, en Cuenca. Asistí a la clausura del evento y fue allí donde conocí a Armin Schlegl, representante de la Fundación Hanns Seidel en Ecuador (1985-2006).

Para comprender la importancia del apoyo de la fundación a la capacitación del personal financiero de la DINEIB, al Sistema de Educación Intercultural Bilingüe y a las nacionalidades en general, es necesario remontarnos a 1986. En ese año, fundamos la CONAIE durante el primer Congreso de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador. Durante ese Congreso, al elegir a la primera directiva de la CONAIE, presidida por Miguel Tankamash, líder shuar, fui designado como Dirigente de Educación, Ciencia y Cultura.

Esta designación me llevó a gestionar la creación de la DINEIB en 1988. A pesar de la feroz oposición, principalmente de políticos de "izquierda", logramos establecer la institución. Después de completar mi período, regresé a mis actividades como profesor en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Sin embargo, la segunda directiva de la CONAIE, presidida por Cristóbal Tapuy, líder kichwa, me designó como Primer Director de la DINEIB en una asamblea a la que no pude asistir. Tuve que asumir ese cargo, renunciar a mi trabajo en la PUCE y organizar la DINEIB tanto en la sede central como en las provincias.

En aquel entonces, además de los problemas políticos y racistas, nos enfrentábamos a un desafío fundamental para organizar la DINEIB: la escasez de personal indígena preparado para ocupar puestos docentes y administrativo-financieros. El problema de los docentes pudo resolverse mediante la titulación en los Institutos Superiores Pedagógicos de la DINEIB. Sin embargo, no había personal capacitado en el área financiera. En ese contexto, tuvimos que nombrar a personal con título de bachiller en cualquier disciplina.

El área financiera requería personal preparado en el manejo financiero del sector público. Fue

en ese momento que llegó el oportuno apoyo de Hanns Seidel. Guillermo Andrade, un compañero de Chimborazo que trabajaba en la DINEIB representando al Movimiento Indígena de Chimborazo, estableció contacto con la fundación. Recuerdo que el curso financiado por Hanns Seidel en la Universidad del Azuay, en Cuenca, tuvo una duración de un mes. Al finalizar, se realizó la clausura con la presencia del Rector de la Universidad, Armin Schlegl representante de Hanns Seidel, y yo, en calidad de Director Nacional de Educación Intercultural Bilingüe.

Después de la clausura, me invitó a una merienda con los compañeros que habían participado en el curso. Fue en ese encuentro donde pudimos conocernos más de cerca. Posteriormente, él me invitó a visitar la comunidad Maca Atápulo, en la provincia de Cotopaxi, durante un fin de semana. Allí, me habló sobre el trabajo de la fundación en Ecuador. Armin también apoyó la formación de profesores en una licenciatura en la Universidad Politécnica Salesiana y respaldó numerosos eventos relacionados con la Educación Intercultural Bilingüe.

Por otro lado, comenzó a apoyar a la población indígena en la formación universitaria en otras disciplinas. Yo asistía a las invitaciones que organizaba la fundación, ya sea para dar conferencias o

De izquierda a derecha: Armin Schlegl, Dr. Klaus Binder Representante FHS 2007 - 2009

simplemente acudir a su oficina cuando me convocaba para solicitarme opiniones sobre su trabajo.

En ese contexto, en 1998, después de aprobar los exámenes correspondientes, logré ingresar a la Maestría en Seguridad y Desarrollo del Instituto de Altos Estudios Nacionales (IAEN). Le solicité apoyo en esta nueva etapa de mi formación, y amablemente me brindó ayuda económica para cubrir mis gastos.

Luego, en 2001, la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) abrió un programa de Maestría en Recursos Naturales. En esta ocasión, nuevamente me respaldó cubriendo los costos de la matrícula. De esta manera, como becario, también asistía a las reuniones que la fundación organizaba para que los becarios y exbecarios pudiéramos conocernos.

El apoyo brindado por la fundación me permitió ampliar mi formación no solo en el campo pedagógico y lingüístico, que ya había abordado previamente y después de ser becario, sino también en áreas aparentemente no relacionadas con la docencia, pero que, en realidad, contribuyeron a mi formación integral como profesor. La Maestría en Seguridad y Desarrollo del IAEN, dirigida en aquel entonces por miembros del ejército, me permitió estudiar cinco campos fundamentales para comprender el funcio-

namiento del Estado: economía, política, psicosocial, seguridad y relaciones internacionales.

Este estudio resultó crucial no solo para comprender la realidad del Estado, sino también para confirmar mi convicción de que el Estado requiere una planificación sostenible a largo plazo. Por su parte, la Maestría en Recursos Naturales de la UPS me ha brindado la oportunidad de llevar a cabo investigaciones relacionadas con la biotecnología y el valor de las plantas en la alimentación y la salud, lo cual me ha permitido explorar la ciencia ancestral.

Actualmente, estoy dirigiendo una maestría en Educación Intercultural Bilingüe en la Universidad Politécnica Salesiana, abordando una visión integral.

En mis investigaciones, continúo escribiendo no solo sobre lingüística aplicada al desarrollo de las lenguas indígenas, sino también sobre el desarrollo del pensamiento matemático. Para ello, estoy aplicando el diseño que he creado para la enseñanza del sistema de numeración posicional, denominado Taptana Montaluisa.

Mi recomendación es que la Fundación Hanns Seidel continúe apoyando la formación universitaria, tanto de grado como de posgrado, del personal de las nacionalidades indígenas en diversos campos.

Además, considero importante que los becarios reciban charlas o cursos sobre ética y el diseño de un Plan de Estado con una visión a largo plazo. Estos aspectos son fundamentales para superar la crisis actual generada por políticos populistas, tanto de derecha como de "izquierda". Los jóvenes deben alejarse del populismo, que tiene una visión de corto plazo. Es necesario comprender que las acciones positivas o negativas que se realicen en la vida de un país o una sociedad tienen efectos que se manifiestan después de diez o veinte años. La situación de inseguridad y falta de empleo que estamos experimentando en estos años son consecuencias de acciones negativas realizadas hace aproximadamente quince años.

Con estas consideraciones, reafirmo mi reconocimiento a la Fundación Hanns Seidel por su valioso apoyo y exhorto a continuar promoviendo el desarrollo educativo y profesional de las nacionalidades indígenas en Ecuador.

Identidad, experiencia y oportunidad

Raúl Ilaquiche
Candidato a PhD en Derecho Constitucional

A penas terminé los estudios de doctorado en la Universidad Central del Ecuador, mientras hacía la tesis (1998), tuve la oportunidad de iniciar los estudios de maestría en Ciencias Sociales en la FLACSO. Aquí conocí a muchos hermanos/as indígenas del Ecuador y de Sudamérica, en especial a una coterránea, que comentaba sobre una fundación que ayudaba con becas a los indígenas de escasos recursos para que estudiaran.

Me llamó la atención y me interesó, ya que me encontraba desarrollando mi tesis y no contaba con recursos para mantenerme en la ciudad de Quito. De esta forma, solicité los contactos y por primera vez me acerqué a la fundación. Cuando llegué, fui recibido con amabilidad y luego de explicarme el rol que desempeñaban en Ecuador, me indicaron los requisitos que debía cumplir y me dieron esperanzas de conseguir una beca exclusiva para la redacción de la tesis.

Después de algunas semanas cumpliendo con los requisitos, entre ellos, la pertenencia a una comunidad indígena y, sobre todo, el compromiso futuro con mi comunidad, fui aceptado y se me notificó que había conseguido la beca. Así comenzó mi contacto con la Fundación Hanns Seidel, con Armin, que en paz descanse, Ana Lucía Robles y otros.

Entre las acciones más destacadas, recuerdo muchos cursos de capacitación, encuentros, publicaciones y reuniones que me permitieron fortalecer mi identidad indígena kichwa hablante, establecer contactos y relacionarme con jóvenes de todo el país. También recibí formación continua en diversos temas que ampliaron mis conocimientos, no solo en el ámbito del derecho, sino también en otras áreas. Nos incentivaron y nos prepararon para asumir grandes desafíos en el futuro, no solo en nuestros territorios de origen, sino también en el ámbito político, económico, social y cultural del país, como han hecho muchos becarios.

Los responsables de la dirección de la fundación siempre respetaron la ideología o línea política de los becarios indígenas y no indígenas, pero tenían un propósito subjetivo e incluso psicológico. Deseaban

que los pueblos, las nacionalidades y sus procesos organizativos fueran protagonistas de su propia historia, trascendiendo e incidiendo en la sociedad nacional y en la toma de decisiones.

Muchos becarios hemos seguido esta línea; nos hemos vinculado a los procesos organizativos y políticos; hemos ocupado cargos públicos o de elección popular y hemos adoptado una línea política definida. Creo que hemos contribuido a cambios y transformaciones radicales en el ámbito jurídico, político y constitucional de Ecuador.

En este contexto, una experiencia que la FHS nos ha inculcado es el relacionamiento con las instituciones y autoridades de todas las tendencias políticas del país, con quienes, a pesar de las marcadas diferencias, mantenemos el contacto.

Actualmente soy docente universitario, abogado en ejercicio y presidente de la comunidad. En este rol, hemos tratado de incidir en el tratamiento de temas de interés para el país, como los derechos colectivos, la plurinacionalidad, la interculturalidad, el pluralismo jurídico y el litigio estratégico. Buscamos consensuar estos temas de forma integral con las autoridades, los líderes sociales, los líderes de los pueblos y nacionalidades, los líderes políticos y los operadores de justicia, con el fin de llegar a acuerdos, reducir las brechas de exclusión, pobreza y desigualdad, e implementar un verdadero Estado Plurinacional en Ecuador.

En esta línea, es necesario unir esfuerzos entre instituciones, sociedad civil, organizaciones sociales y autoridades competentes para combatir y erradicar la corrupción, que es un mal del siglo XXI. Esto debe hacerse a través de la formación y profesionalización, para lograr una sociedad consciente, con valores y principios.

En los procesos de participación, es necesario comprender y conceptualizar las distintas formas de democracia reconocidas por nuestra constitución: la representativa, la directa o participativa y la comunitaria, y entender sus alcances y limitaciones. Cada una de ellas difiere, y los actores políticos y económicos las utilizan y defienden según sus intereses.

Queda claro que, a lo largo de la historia, la democracia representativa ha implicado exclusión y aislamiento para los pueblos y las nacionalidades, beneficiando únicamente a un grupo de poder económico y político y a las élites que han gobernado durante siglos. Por tanto, es necesario defender y garantizar la vigencia de la democracia participativa y comunitaria, ya que solo así se logrará una participación activa y consciente de la sociedad en la toma de decisiones.

Al recordar, agradecer y añorar siempre a la FHS, es importante recomendar que se mantenga la misma línea de otorgamiento de becas, con un mayor énfasis en los jóvenes más necesitados del país.

Desde la defensa de los derechos humanos y la academia

Verónica Yuquilema
Abogada y candidata a Doctora en Sociología

"Makitakushpa ñawpaman rishkanchik" es una expresión muy común en la vida comunitaria de los pueblos kichwa, que significa que avanzamos juntos dándonos la mano. Esta filosofía ha guiado nuestro camino y considero que es la contribución que la Fundación Hanns Seidel (FHS) ha hecho a quienes hemos recibido su apoyo.

Siguiendo esta filosofía comunitaria, muchas de las personas que hemos sido becarias tenemos la firme convicción de retribuir y devolver a las comunidades el conocimiento que hemos adquirido, desaprendido y vuelto a aprender. También hemos aprendido junto y con las comunidades.

En un mundo globalizado que constantemente nos aleja de nuestras raíces identitarias y filosóficas, hemos aprendido que es posible y necesario vivir en la interculturalidad social. Sin embargo, para lograr vivir en la interculturalidad política, debemos darle prestigio y reposicionar el conocimiento de las comunidades, pueblos y nacionalidades dentro de la estructura del poder, así como en nuestro quehacer profesional y personal.

Para lograr esto, es necesario que nuestras raíces vuelvan a brotar en el corazón de todas y todos, sin idealizarlo, pero buscando un camino que refleje la diversidad de mundos que nos atraviesa y que busque alcanzar la justicia social, reduciendo las enormes brechas de desigualdad que muchas personas experimentan en este siglo XXI de avance tecnológico. La educación, en este sentido, es una herramienta fundamental.

Optar por la academia, término que se utiliza para quienes se adentran en el mundo de la investigación y la docencia, ha sido el resultado de una serie de pasos dados de manera personal y colectiva. Investigar y compartir el conocimiento es una tarea noble, gratificante y de gran responsabilidad, ya que contribuye al desarrollo colectivo de la sociedad.

Han pasado más de quince años desde que conocí a la Fundación Hanns Seidel y fui beneficiaria de una beca para estudiar Derecho. En aquel entonces, solo sabía que quería ser abogada y luchar por los derechos de nuestra gente. Por eso puedo afirmar que convertirme en investigadora y profesora no fue una meta o un sueño de mi infancia.

Hoy, con un poco más de certeza, puedo decir que, junto con la defensa de los derechos humanos, los derechos de los pueblos indígenas y los derechos de la naturaleza, la academia es el espacio desde el cual quiero/puedo compartir, retribuir y devolver lo aprendido a nuestra gente, a nuestras comunidades, barrios y colectivos.

Somos el resultado de un conjunto de manos que han contribuido a nuestro adelanto y a través de nosotras/os, al mejoramiento de las comunidades kichwa y no kichwa. El apoyo recibido de la FHS ha sido como abono para la plantita de quinua que necesitaba expandirse en cada uno de nosotras/os, para así continuar la lucha, la resistencia y la propuesta desde los pueblos subalternizados.

Este apoyo, la formación con las organizaciones sociales y las comunidades ha sido fundamental para forjar el compromiso y la responsabilidad ética y comunitaria, y esto debe seguir fomentándose en las generaciones futuras.

Este mundo individualista, competitivo y consumista necesita ser reeducado desde lo comunitario, desde la minga y la ternura. Eso es precisamente lo que nos ha motivado a compartir el conocimiento a través de la docencia. Es urgente formar seres humanos con conocimientos integrales, globales y locales, que valoren y potencien el saber popular y comunitario, y así construir un Ecuador y un mundo acorde con nuestra visión, sentimiento y conocimiento de la vida.

Ser académica desde el sentir y hacer de los pueblos y nacionalidades implica estar presente tanto en los libros, los laboratorios y la reflexión interna, como en la vivencia y la reflexión junto a la realidad y a nuestra gente. Por lo tanto, los procesos formativos de la FHS deberían estar orientados a potenciar profesionales que contribuyan al desarrollo de los saberes desde la diversidad epistemológica y filosófica del mundo globalizado del que formamos parte. Esta ha sido una de las enseñanzas que me ha dejado vivir junto a compañeros de distintas culturas y mundos.

Mi mamá siempre dice: "Hay que aprender de todo en esta vida". Así es como crecimos, tratando de tener la mente y el corazón abiertos. En uno de los cursos interesantes que organizaba Azu (Azucena Quilumbaquí), nuestra querida y estricta coordinadora del departamento de becas de la FHS, encontré un curso de yoga. En aquel entonces era demasiado joven y no entendía cómo me podría ser útil. El instructor y la instructora nos invitaban a no pensar y a dejar la mente en silencio. En esa sesión, nadie lo logró, algunos incluso se quedaron dormidos. Fue muy divertido escuchar los ronquidos.

Años más tarde, valoro que la fundación brinde espacios y experiencias como éstas, ya que nos permite abrirnos a otros horizontes de comprensión más allá de la racionalidad. Hoy, explorando el yoga desde su dimensión espiritual, se convierte también en una herramienta de existencia y resistencia frente al avance desenfrenado del capitalismo devastador, que nos consume en nuestra ajetreada vida cotidiana y nos quita la capacidad de mirar hacia adentro y reaccionar de manera crítica y propositiva frente a las estructuras de poder que nos dominan.

Las generaciones de hoy enfrentamos numerosos desafíos, pero uno de los desafíos más antiguos es luchar por un mundo más justo para todos y todas. Para lograr esto, es crucial educarnos abrazando la sabiduría de los pueblos y nacionalidades con el mismo amor que damos a la sabiduría occidental.

En esta línea, el papel de organizaciones internacionales como la Fundación Hanns Seidel es de gran responsabilidad, ya que tienen en sus manos el futuro no solo de las/os estudiantes universitarios, sino también el futuro de una parte de la humanidad que podría contribuir a construir un mundo con justicia social y epistemológica.

Yupaychani (gracias) a todas y todos los que hacen posible esta colaboración norte-sur desde hace treinta años. Hay semillas que han florecido y otras que seguramente seguirán floreciendo para fortalecer los lazos comunitarios, las filosofías de los pueblos y nacionalidades, y la humanidad misma.

Fundación Hanns Seidel ha sido como abono para la plantita de quinua que necesitaba expandirse en cada uno de nosotras/os

30 años Programa de Becas

Uniendo Puntos

Darwin Caina
Doctor en Ciencias de la Ingeniería y Technología

Uniendo los puntos de las diferentes etapas de mi vida, me doy cuenta que mi situación actual no es el resultado de la casualidad, sino de mi propio esfuerzo, dedicación y del apoyo recibido por parte de personas e instituciones que creyeron en mí. Entre esas instituciones, la Fundación Hanns Seidel (FHS) ocupa un lugar especial por su contribución en mi formación profesional.

Mi primer encuentro con la FHS ocurrió alrededor del año 2000, cuando conocí a becarios pertenecientes al Movimiento Indígena del Tungurahua. A través de ellos, tuve la oportunidad de conocer más sobre la fundación. En aquel momento, ingresé a la Escuela Politécnica Nacional con el respaldo económico de mis padres, ya que aún no había obtenido la beca de la FHS.

Fue después de aprobar los primeros semestres de mi carrera en Ingeniería en Electrónica y Telecomunicaciones que logré obtener la beca. Armin Schlegl, quien era el Representante de la Fundación Hanns Seidel para el Ecuador en aquel entonces, me instó a demostrar mi desempeño en la Politécnica, ya que esta institución es reconocida como una de las más exigentes del país. Motivado por sus palabras, me esforcé al máximo en los primeros semestres de mi carrera para obtener la beca.

Finalmente, recibí la noticia anhelada y cuando acudí a las oficinas de la fundación, Armin me felicitó y me dijo: "He visto tu buen desempeño, te otorgaré la beca". Obtener esa beca aseguró la continuidad de mis estudios universitarios, desde ese momento, mi vida experimentó un cambio radical. La beca de la FHS no solo me brindó apoyo económico, sino también un proceso de formación complementaria. Constantemente recibía invitaciones para participar en seminarios, conferencias y eventos en diversas temáticas, distintas a mi campo de estudio. Además, tuve la oportunidad de conocer a otros becarios de diferentes partes del país, quienes estudiaban carreras similares o diferentes a la mía.

En aquel entonces, los becarios afines se agrupaban, y yo formé parte de la Asociación de Técnicos

Indígenas del Ecuador (ATIE), donde llegué a ser presidente. A través de esta asociación, brindábamos servicios de capacitación y asesoría a los becarios de la FHS y a instituciones externas en el campo de las ciencias e ingenierías.

Toda esa formación, experiencias y anécdotas adicionales que la FHS me proporcionó durante mis estudios universitarios marcaron una gran diferencia en mi vida. Sin embargo, el punto culminante llegó cuando recibí el respaldo de la matriz de la Fundación en Múnich para comenzar mis estudios de maestría en Alemania. Obtener la Maestría en Ciencias en Tecnologías de la Información en la Hochschule Mannheim me convirtió en el primer becario del programa de becas de la FHS en Ecuador en obtener un título de posgrado en Alemania. Este logro fue un hito tanto en mi carrera profesional como en el programa de becas de la FHS en Ecuador.

Después de mi participación en la ATIE, donde también brindábamos tutorías en asignaturas como Matemáticas, Física, Geometría y Química a los becarios, mi vocación por la enseñanza se fortaleció. Tuve la oportunidad de ayudar a varios aspirantes a becarios en su preparación para el examen de ingreso a las universidades, y me llena de satisfacción saber que mi ayuda contribuyó a que lograran un cupo para sus estudios universitarios. Estas experiencias, junto con mi formación de posgrado en Alemania, despertaron en mí el deseo de convertirme en profesor universitario.

Actualmente, soy Profesor titular en la Universidad Central del Ecuador (UCE), y ocupo el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias. Allí, me dedico a la investigación científica, la docencia y la vinculación con la sociedad. He llevado la experiencia y filosofía vividas en la FHS a las aulas, adoptando un enfoque distinto al modelo clásico de enseñanza. Como

solía decir Armin con su característica voz: "Hay que educar y apoyar a las personas para que se conviertan en entes multiplicadores en la sociedad". Él siempre buscaba ese perfil en los becarios a quienes otorgaba las becas. Hoy en día, este es uno de los desafíos que enfrenta la educación superior en nuestro país: formar profesionales con una visión integral y humana, capaces de ser entes multiplicadores y de contribuir significativamente a la sociedad.

Como becario de Hanns Seidel, siento la responsabilidad de aportar a esta dirección desde el ámbito académico para beneficiar a mi país.

Siguiendo el hilo de los acontecimientos, debo mencionar que, después de unos años de haber ingresado como profesor a la UCE, recibí una invitación para postular a una beca de doctorado en el marco de un proyecto entre Ecuador y Bélgica. Decidí aplicar y tuve la suerte de obtener una beca para estudiar en la Université catholique de Louvain en Bélgica. Sin duda, mis títulos de ingeniería y maestría, obtenidos con el apoyo de la FHS, fueron fundamentales para obtener esta nueva oportunidad. Como afirmaba Steve Jobs, cofundador de Apple, "los puntos se unen hacia atrás". De esta manera, logré obtener el título de Doctor en Ciencias en el área de Electrónica, o lo que se conoce en nuestro medio como Ph.D. (Doctor of Philosophy). Tuve el privilegio de convertirme en el primer graduado dentro de este proyecto.

Quisiera compartir con los nuevos becarios el pensamiento de Armin Schlegl: debemos estudiar para convertirnos en "entes multiplicadores" y considerar la educación universitaria como una vía para transformar a Ecuador.

Por último, quiero expresar mi gratitud a la Fundación Hanns Seidel y desear que su programa de becas continúe formando profesionales con la visión de cambiar nuestro país, en línea con el lema de la fundación: "Al servicio de la Democracia, Paz y Desarrollo".

años
Programa
de Becas

La Fundación Hanns Seidel: Un puente hacia un futuro prometedor

Beliza Coro
Abogada y Doctoranda en Derecho,
Inclusión, Género y Desarrollo

¿Cómo fue su primer acercamiento/contacto con la FHS?

Mi primer acercamiento a la Fundación Hanns Seidel (FHS) fue a través de unas publicaciones académicas en una revista nacional, donde jóvenes indígenas compartían sus experiencias. Me impresionó la seguridad y la profundidad con la que abordaban diversos temas. Al final de cada artículo, vi sus fotografías donde mostraban orgullo por sus raíces y mencionaban que eran becarios de la FHS en su camino hacia obtener títulos universitarios. Sentí que, a pesar de mis limitaciones económicas, podía seguir los pasos de estos jóvenes que encontraron en la educación una puerta hacia un futuro mejor, gracias al apoyo de una fundación alemana que creyó en ellos. Con gran ilusión, postulé y fui aceptada como becaria de la FHS. Esto me permitió acceder a la mejor universidad de mi país y convertirme en abogada.

Cree que existe una diferencia entre su "Yo" antes y después de ser becaria, ¿Cuál es?

Definitivamente, existe una diferencia notable entre mi "Yo" antes y después de ser becaria. He experimentado un crecimiento significativo a nivel personal, académico y profesional. Personalmente, aprendí a valorar mis raíces como kichwa puruwa y a sentirme segura de mi capacidad y talento para sobresalir en diferentes ámbitos. Académicamente, ser becaria de la FHS me ha inculcado una ambición sana por seguir aprendiendo y ha convertido a la educación en mi mejor aliada para crecer y alcanzar nuevas metas. Gracias a esta oportunidad, pude realizar dos maestrías y un Doctorado en Derecho.

En el ámbito profesional, mi vida ha experimentado un cambio notable, ya que ahora tengo las herramientas necesarias para asumir roles en escenarios

que históricamente han estado vedados para las mujeres indígenas, como formar parte de empresas multinacionales de telecomunicaciones.

¿Qué destaca del programa de becas?

Destaco especialmente el programa de enseñanza complementaria de la FHS. Durante mis primeros años como becaria, viajaba desde Riobamba a Quito todos los fines de semana para asistir a los cursos de formación que ofrecía la fundación. Estos cursos abordaban temas como análisis político, económico y emprendimiento, entre otros. Me dejaron grandes aprendizajes y ampliaron mi visión sobre la sociedad y el mundo.

Comparte una experiencia/anécdota como becaria.

Me gustaría compartir una experiencia como becaria que destaca mi gusto por asumir retos. En 2010, decidí organizar el festival deportivo llamado "Nakuraymi". Fue una experiencia sumamente enriquecedora en términos de trabajo en equipo y gestión de proyectos. Gracias al compañerismo que se construyó con otros becarios, pude asumir esta responsabilidad con éxito, aunque reconozco que fue un periodo de arduo trabajo y grandes desafíos.

¿Cómo describiría su estilo de liderazgo?

Considero que el estilo de liderazgo se construye a lo largo del tiempo y las experiencias. En mi caso, aspiro a desarrollar un liderazgo humano, cercano y empático. Busco fomentar la colaboración y el aprendizaje mutuo en mi equipo, reconociendo la diversidad como un activo intangible para la compañía. Asimismo, asumo mis responsabilidades con sentido de urgencia y excelencia, sin dejar de lado la empatía hacia mi equipo.

¿Cómo maneja las situaciones difíciles o conflictivas en el trabajo?

Creo que es crucial comprender la naturaleza de la situación conflictiva, analizar sus causas y buscar formas de apoyar en su resolución. Muchos conflictos se originan por falta de comunicación, por lo que considero fundamental practicar la escucha activa y la empatía como herramientas para resolverlos.

¿Cuál ha sido el mayor desafío al que se ha enfrentado como gerente y cómo lo ha superado?

Actualmente, ocupo una posición de jefatura regional que implica dirigir a ocho compañías del Grupo Telefónica en México, Colombia, Perú, Ecuador, Venezuela, Chile, Argentina y Uruguay, en temas de inclusión digital. Este desafío conlleva la necesidad de manejar el diálogo y la coordinación en diferentes culturas de trabajo. Al principio, fue un gran reto, pero logré superarlo mediante un proceso de aprendizaje sobre las diversas culturas, necesidades y formas

de trabajar de mis compañeros y compañeras. Esto me permitió llevar a cabo los proyectos y temas con éxito, además de brindarme una experiencia enriquecedora sobre la forma de trabajo en países de América Latina.

¿Qué habilidades y conocimientos considera esenciales para ser un buen gerente en la actualidad?

Considero que, además de habilidades y conocimientos técnicos, es fundamental tener claridad en cuanto a principios y valores. Estos deben guiar nuestra forma de ser, actuar y tomar decisiones al asumir puestos de responsabilidad. Además, es importante desarrollar habilidades de liderazgo que nos identifiquen, contar con pensamiento estratégico y crítico, tener habilidades de negociación, conocer sobre gestión de proyectos y equipos. También es necesario poner en práctica la adaptabilidad, la proactividad, mantener una actitud positiva, estar implicado/a, tener compromiso, empatía, interés, sentido de responsabilidad, trabajar duro, ser disciplinado/a, perseverante, resiliente y flexible. Por otro lado, es importante contar con conocimientos en el área que se dirige y actualizarlos de forma periódica mediante la formación continua. Recuerdo el consejo que recibí una vez: "Eres abogada, pero no temas aprender sobre otros temas, explorar otras disciplinas, ampliar tus conocimientos e incursionar en otras áreas de la compañía. Diversifica tus conocimientos y crece".

¿Qué consejos le daría a alguien que aspira a llegar a la gerencia en el futuro?

Les diría que sean valientes, que asuman retos y que no permitan que el miedo y la inseguridad les detengan. Sus sueños y objetivos deben ser más fuertes que cualquier excusa. Además de construir seguridad personal, es importante nunca dejar de prepararse académicamente, explorar nuevos espacios y soñar en grande.

¿Tiene alguna sugerencia o recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Quisiera expresar mi agradecimiento por haberme permitido crecer y cambiar mi vida a través de la educación. Les invito a seguir creyendo en más jóvenes que, a pesar de venir de orígenes humildes, poseen un gran talento y capacidad para impactar positivamente en sus comunidades y en la sociedad ecuatoriana gracias a la beca de la FHS.

30 años Programa de Becas

Achik y su historia

Luz Toalombo
Magíster en Gerencia de Calidad e Innovación

Luz en aquel entonces de diecinueve años de edad, proveniente de la parroquia Pilahuín, de la provincia de Tungurahua, decidí estudiar en la universidad en 2005. Al cursar el último año del colegio me enteré que mis tíos estudiaban con una beca otorgada por una fundación, aunque desconocía su nombre. Cuando ya salí de mi comunidad para estudiar en la Universidad Central del Ecuador, busqué la dirección en el internet y ahí empezó el caminar con la fundación.

Recuerdo que fue un día a las tres de la tarde, con mi prima bebé en brazos, cuando logré encontrar e identificar la sede de la fundación. En ese momento, me informaron sobre los requisitos que debía cumplir para obtener una beca, y en la segunda visita entregué los documentos, hasta que se diera el proceso de selección de la beca, continué estudiando y en mi segundo año economía en la mencionada universidad, recibí una llamada de Ing. Azucena Quilumbaquí quien es parte de la Fundación Hanns Seidel notificándome que fui beneficiaria de la beca y así me convertí parte de esta gran familia. Al formar parte de la Fundación Hanns Seidel, me sentía orgullosa de mí misma, ya que las personas que ingresaban eran seleccionadas y capaces de defender su objetivo de estudio. Esto elevó mi autoestima y mi motivación para estudiar aún más, ya que, al salir de mi tierra me hice la promesa de regresar con el Título.

La fundación se ha caracterizado por formar profesionales en diferentes universidades del país y de diversas nacionalidades, además de capacitarnos e inculcarnos a ser mejores profesionales. Nos permitió vivir experiencias que nos enseñaron lecciones para la vida y conocer a personas intelectuales, especialmente durante los seminarios de verano que se han desarrollado año tras año.

Una de las bonitas anécdotas vividas es cuando participábamos en el concurso de noche cultural de un seminario de verano, en el cual quedamos en primer lugar. El nombre de nuestro equipo era "Arta Demencia", un nombre algo peculiar en su significado, pero considerado representativo de la contemporaneidad en aquel entonces en la sociedad. Para nosotros tenía el significado de estar muy activos,

este tipo de eventos nos permitía conocer y valorar nuestras tradiciones y costumbres. El liderazgo que se ha venido manejando es una combinación de líder carismático y democrático, transmitir al equipo empatía y confianza me ha permitido mantener un ambiente laboral saludable y productivo.

Las situaciones difíciles o conflictivas siempre existen en la vida y en el equipo de trabajo, sin embargo, con el diálogo podemos resolver cualquier conflicto. Además, saber controlar nuestras emociones es el éxito. Aunque es un poco complicado, dado que cada colaborador tiene su propio criterio, forma de reaccionar y manera de pensar ante cualquier situación, por eso es importante saber analizar, conocer a cada persona y de acuerdo con ello actuar y encontrar soluciones.

Mi mayor desafío ha sido, saber administrar mi tiempo como esposa, madre, profesional, empleada, dirigente, asumir responsabilidades de gerencia o líder de equipo. A pesar de todo, estoy segura de que, sin la comprensión de mi esposo y mis hijos, nada hubiera sido posible. Gracias a ellos, soy quien soy, y puedo desempeñarme en mi función actual. De lo que sí estoy segura, es de que cuando tú te apasionas de lo que haces, lo demás es añadidura.

Considero necesario adquirir conocimientos en áreas como programación neurolingüística, identificación de habilidades blandas, comunicación efectiva o asertiva, trabajo en equipo. También es importante tener conocimientos económicos e interpretar la realidad macroeconómica y microeconómica, pero ante todo es necesario trabajar en la disciplina.

Sabemos que la lectura es el motor principal para mejorar, innovar en nuestros conocimientos y desarrollarnos profesionalmente, lo cual nos permite ser personas con criterio, creativos e innovadores.

En fin, ha sido una experiencia muy bonita formar parte de la Fundación Hanns Seidel, ya que, me ha inculcado ser una persona y profesional íntegra, con conocimientos sólidos, principios y valores arraigados en mi ser.

Por un poco de arroz

Leticia Tituaña
Ingeniera Química

De niña, idealicé un futuro en el que hubiera suficiente arroz en casa, muchos huevos para disfrutar revueltos, frutas y dinero. Quería evitar ver las caras de preocupación y frustración de mis padres al tener que pedir dinero prestado a mis tíos o abuelos.

Soy Leticia Lisseth Tituaña Picuasi, de la comunidad San José de Cerotal, ubicada en el cantón Antonio Ante, Imbabura. Tengo 26 años y soy la mayor de seis hermanos. Mis padres son personas maravillosas: mi padre, Luis Marcelo Tituaña, es un albañil excepcional, y mi madre, Elena Picuasi, una emprendedora destacada.

Nunca antes había pensado en inspirar o motivar a alguien; solo buscaba sobrevivir. Con el tiempo, mi trabajo en carreras STEM, el agua y las mujeres me han otorgao varios reconocimientos internacionales, incluyendo el de ser embajadora de One Young World y Future Rising Fellow en Girl Rising.

El deseo de tener un poco de arroz en casa transformó mi vida. En el último año, tuve la oportunidad de asistir a la COP27 en Egipto gracias a FRIDA. También hablé sobre el empleo joven en los Youth Days de la Fundación EU-LAC en Praga. Tuve el honor de ser ponente en el escenario principal de la Conferencia del Agua de las Naciones Unidas en Nueva York, con el apoyo de Girl Rising. Además, viajé a Uruguay para debatir y generar propuestas sobre la disminución de las brechas en el acceso a la ciencia y tecnología en Latinoamérica. Y lo hice todo con mi hijo en brazos, demostrándome a mí misma que ser madre no me detendría.

Decidí estudiar Ingeniería Química en la Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) en Guayaquil. Provenía de una familia con escasos recursos, por lo que las dificultades nunca cesaron, especialmente cuando decidí cursar la carrera universitaria. Estoy profundamente agradecida con mis padres y hermanos, ya que fue gracias a su esfuerzo que pude continuar mis estudios.

Cuando aprobé el preuniversitario de la ESPOL, comencé mi primer semestre. En ese momento, me encontré en una encrucijada, sin saber qué más hacer para poder seguir estudiando, ya que trabajar no era suficiente. Fue entonces cuando mi amigo de toda la vida, David, me habló de la Fundación Hanns Seidel, del proceso de solicitud e incluso me proporcionó el correo de Azucena, quien ha sido la coordinadora de becas. Ella me animó a postular a pesar de que, en ese año, la fundación solo otorgaba becas a estudiantes de universidades ubicadas en Pichincha.

Después de casi dos años, me postulé a la beca en 2019, justo después de regresar de mi intercambio estudiantil en Málaga, España. Regresé con el deseo de hacer mi proyecto aún más grande, hablo de

Warmi STEM. Durante las entrevistas, hablé sobre mis sueños y sobre lo que había logrado hasta entonces, a pesar de la falta de recursos. Aunque había perdido la esperanza de ser seleccionada, recibí una carta dándome la bienvenida a la fundación.
¡Qué felicidad!

Ingresé como becaria en 2020. Antes de obtener la beca, la política no era algo que consideraba en absoluto. Sentía que las carreras STEM eran todo lo que importaba y mi ignorancia no me permitía ver el papel relevante que desempeña la política en la continuidad y regulación de nuestras vidas en el país. Sin embargo, gracias a la formación continua que he recibido como becaria y ex-becaria, he reevaluado mi forma de pensar y estoy comprometida en contribuir al desarrollo de una comunidad sostenible, creyendo firmemente en la diplomacia científica como medio para reducir las brechas de acceso e inequidad.

Bastó con un primer seminario presencial para darme cuenta de la importancia de establecer redes, apreciar la genialidad de cada becario y comprender que

siempre seré parte de la Familia Hanns Seidel. Aprecio y valoro que, incluso después de finalizar nuestra beca, todavía tengamos la oportunidad de participar en cursos y encuentros organizados por la fundación.

Me convertí en becaria durante la pandemia, un momento difícil para todos. Mi madre tuvo que someterse a una cirugía en condiciones de salud muy delicadas. Aunque la fundación podría haber tomado medidas debido a las circunstancias desencadenadas por la pandemia, continuaron otorgando las subvenciones, lo cual me ayudó a contribuir económicamente a mi familia y a continuar mis estudios con una preocupación menos.

La pandemia y la situación en mi hogar no fueron una barrera para seguir trabajando en mi proyecto. Pronto conocí a mujeres extraordinarias que compartían mis objetivos en la Fundación KISTH, y gracias a las oportunidades que la FHS me brindó, pude abrir puertas. Continué trabajando para llegar a las comunidades rurales y motivar a las niñas y mujeres a confiar en las carreras STEM.

En la actualidad, llevo seis meses trabajando en el campo laboral. Pasé más de un año buscando empleo sin éxito debido a mi identidad. Las empresas menospreciaban mis capacidades y expresaban abiertamente que no querían contar conmigo por ser indígena.

Desde 2018, he trabajado arduamente para impulsar Warmi STEM, y durante el tiempo en el que estuve desempleada, lo consideré un trabajo a tiempo completo, siendo mi recompensa únicamente emocional. Gracias a ello, hemos obtenido cuatro subvenciones de distintas organizaciones internacionales, incluyendo FRIDA y Girl Up, una iniciativa de las Naciones Unidas.

Llevar adelante una iniciativa conlleva muchas dificultades, choques de personalidad y expectativas que superan las acciones, pero luego comprendí que eran solo etapas. Afortunadamente, tenemos la capacidad de entender que nadie nace siendo un líder y aceptar eso permite que algo florezca. El desafío está en ganarse la confianza de los demás.

Por lo tanto, para alcanzar nuestras metas, lo mejor que podemos hacer es ser leales. Se habla mucho de la lealtad hacia la familia o los amigos, pero olvidamos ser leales a nuestros propios pensamientos, sueños, a lo que somos. Si dejamos de ser auténticos y nos convertimos en meras copias de las personas a las que admiramos, perdemos nuestro propio criterio.

También es fundamental seguir aprendiendo, algo que la FHS comprende bien, ya que siempre brinda recursos para una formación continua y actualizada en política, desarrollo profesional, democracia, servicio y paz. Anhelo con todo el corazón que la Fundación Hanns Seidel continúe con esta noble misión. Muchísimas gracias por haberme impulsado a cumplir mis metas.

El éxito en la vida consiste en renovarse día a día

Patricio Ulcuango
Magíster en Educación con mención en Gestión Educativa

En mis primeros años de vida universitaria en la PUCE y posteriormente en la Politécnica Salesiana, contaba con una beca de la universidad para estudiar. Sin embargo, los recursos se agotaron y tuve la fortuna de unirme a los becarios de la Fundación Hanns Seidel. A partir de entonces, mi vida dio un giro de 180° al convertirme en parte de este distinguido grupo de becarios. Se abrieron ante mí oportunidades de crecimiento a través de cursos, seminarios, talleres y simposios con temáticas diversas y enriquecedoras. Estas experiencias me permitieron desarrollarme tanto personal como profesionalmente, rodeado de compañeros que se convirtieron en una familia, a la cabeza de la cual se encontraba Armin Schlegl, representante, de aquella época, de la FHS. Recuerdo una anécdota memorable cuando fuimos a compartir una cena con la familia Febres Cordero en el Club la Unión de Guayaquil, en la que cometí algunos errores protocolares y de etiqueta.

La combinación de mi formación académica universitaria y la capacitación extracurricular brindada ha moldeado mi estilo de liderazgo transformacional. El entusiasmo y el deseo de superación de todos los becarios nos impulsaron a apoyarnos mutuamente para alcanzar nuestros objetivos y proyectos futuros.

Al concluir mi carrera como Pedagogo, me invitaron a ser el protagonista principal en la fundación de un colegio particular católico en mi ciudad natal, Cayambe. Acepté este desafío a pesar de mis dudas debido a mi falta de "experiencia laboral" y al perfil socioeconómico medio-alto de los potenciales estudiantes. Las críticas y los prejuicios no se hicieron esperar, pero los disipamos a través del trabajo, la responsabilidad, la innovación educativa y, sobre todo, la calidad del servicio educativo que ofrecíamos como director desde el inicio. Con el paso de los años, esta institución se convirtió en una de las mejores Unidades Educativas del país.

Fue una etapa difícil pero no imposible lograr consolidar una institución educativa con una propuesta educativa nueva e innovadora. Mi experiencia como becario y exbecario, así como mis estudios de postgrado en países europeos, contribuyeron en gran medida a este éxito. Además, para garantizar la calidad de la oferta educativa, establecimos una relación de trabajo con la EFQM (Fundación Europea para la Gestión de la Calidad), que realizaba evaluaciones periódicas y proponía proyectos de mejora continua.

Otro de los desafíos que logré consolidar en mi ciudad natal fue la implementación de la sede de la Universidad Politécnica Salesiana en Cayambe, particularmente con la carrera de Ingeniería Agrope-

cuaria. Al mismo tiempo, comenzamos a establecer convenios de cooperación interinstitucional con varias universidades de España. Mi mayor satisfacción actualmente es ver cómo la oferta académica de la UPS sigue creciendo para satisfacer las necesidades de nuestro cantón y sus alrededores.

El hecho de haber sido designado como el primer Director Ejecutivo del Instituto para el Desarrollo Social y de las Investigaciones Científicas (INDESIC) por parte de la Fundación Hanns Seidel, así como Director Administrativo de la Unidad Educativa Salesiana "Domingo Savio" y asesor de Gobiernos Autónomos Descentralizados como el Municipio de Cayambe y la Prefectura de Pichincha, además de ser el Gerente Propietario de la Finca "San Fernando", son logros sólidos que se basan en la misión y visión de servicio, así como en el trabajo en equipo que he llevado a cabo como persona y profesional. Este trabajo se basa en un modelo de gestión que se enfoca en procesos claros y transparentes, y en el desarrollo de habilidades gerenciales humanas, técnicas y conceptuales.

Además, es fundamental contar con una buena planificación basada en objetivos medibles con indicadores cualitativos y cuantitativos, lo cual permite obtener y comprobar los resultados deseados en las personas, los clientes y la sociedad en general. Otros aspectos a tener en cuenta incluyen la toma de decisiones oportuna, la delegación efectiva, la optimización del tiempo, la motivación del personal en público y la corrección de errores en privado. Por último, contar con un proceso de comunicación bien establecido es crucial para alcanzar los objetivos establecidos.

En toda gestión directiva-gerencial y en la vida misma, es común enfrentar conflictos y situaciones impredecibles. La manera en que se aborden y manejen adecuadamente marcará la diferencia entre el éxito y

el fracaso. Desde mi experiencia, puedo mencionar algunos aspectos que ayudan a resolver problemas. En primer lugar, es importante identificar el problema central y sus causas subyacentes, evitando buscar culpables y enfocándose en el qué, por qué, cómo, dónde y cuándo del problema. Luego, se deben listar varias soluciones posibles junto con el equipo de trabajo, sin priorizarlas inicialmente, para así encontrar la mejor alternativa más adelante. Una vez seleccionada la solución, es hora de trabajar con las personas más cercanas al problema, capacitarlas, brindarles retroalimentación, etc. La aplicación de estas estrategias, junto con otras creativas que se ajusten a la situación, ayudará a mantener la estabilidad en la empresa que se está gestionando.

Por último, quiero expresar mi gratitud eterna a la FHS y su programa de becas, que me ha permitido convertirme en una persona y profesional altamente capacitado para enfrentar los desafíos que demanda la sociedad actual. Recomiendo encarecidamente que se continúe multiplicando los planes y programas de la fundación, no solo en Ecuador, sino en todo el mundo, especialmente en grupos marginados y vulnerables. Solo a través de la educación y la formación integral del ser humano podremos construir sociedades más libres y democráticas. También quiero agradecer a mi esposa Yolanda, mis hijos Roberth Patricio y Armin Fernando, y a una persona especial que siempre llevaré en mi corazón.

Liderazgo estratégico

Ángel Ramírez
Vicerrector de Investigación y Vinculación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi

En el año 1995, un encuentro fortuito marcó el inicio de una trascendental travesía. En aquel momento, mis caminos se cruzaron con los de la Fundación Hanns Seidel y su representante, el inspirador señor Armin Schlegl. Su visión cautivadora de trabajar junto a los jóvenes de las nacionalidades y pueblos indígenas encendió una llama de entusiasmo en mi interior. Su dedicación incansable para contribuir a la construcción de un estado intercultural y plurinacional me impulsó a forjar un sueño revolucionario: la creación de un Instituto de becas dirigido exclusivamente a las comunidades indígenas.

Tres años después, en 1998, creamos el Instituto de Desarrollo Social y de las Investigaciones Científicas, bajo el liderazgo del señor Armin Schlegl. El proceso de selección de becarios era sencillo, consistía en una entrevista con dos preguntas fundamentales: su identidad y su visión de futuro sobre las nacionalidades y pueblos indígenas. Esto permitió fortalecer la pertenencia cultural de los jóvenes y, al mismo tiempo, visibilizar a los nuevos líderes políticos, económicos, educativos y sociales del movimiento indígena.

El programa de becas fue un éxito y quiero destacar tres actividades concretas que contribuyeron a la superación personal de los becarios. En primer lugar, los foros y eventos de formación en liderazgo, que abordaron temas como economía, liderazgo social, arte, cultura e identidad; en segundo lugar, el apoyo psicológico brindado a los becarios, lo cual les permitió mantenerse en las distintas universidades donde estaban estudiando; y, por último, el sistema de tutorías de nivelación académica, que ayudó a que los becarios adquirieran las competencias necesarias para su formación profesional.

Guardo en mi memoria muchos encuentros, diversos viajes y representaciones nacionales. En particular, recuerdo nuestra participación en el Foro Permanente de las Naciones Unidas, el encuentro internacional de la Fundación Hanns Seidel en Bogotá-Colombia y la visita a la Fundación en Munich.

Estas experiencias me han dejado algunas lecciones aprendidas para la consecución de objetivos estratégicos: es fundamental que cada persona tenga una visión de futuro para sí misma y para la sociedad a la cual desea servir y transformar. Además, la construcción de una economía equitativa, particular, comunitaria y solidaria, como la del estado Bávaro, es un elemento clave. Por último, un liderazgo creíble

a largo plazo es necesario para lograr un verdadero cambio.

Cuando el señor Armin dejó la fundación, fue un golpe duro para nosotros. Tuve la oportunidad de hablar telefónicamente con él durante un viaje a Berlín. Fue una hora de diálogo en la que hablamos sobre todos los becarios, a quienes él recordaba con mucho cariño. Conocía sus potencialidades y tenía mucha esperanza en nuestro país. También conversamos sobre la Universidad de los Pueblos Indígenas, la cual es ahora una realidad para las nacionalidades y pueblos indígenas. Gracias a la vida y a nuestra organización, la Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas CONAIE, que nos ha permitido concretar este proyecto.

En mi vida profesional, he trabajado en el Sistema de Educación Intercultural Bilingüe, como en la creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Estas dos instituciones son diferentes y han requerido liderazgos

distintos: en el primer caso, un liderazgo altamente participativo; y en el segundo, un liderazgo estratégico participativo.

El liderazgo participativo se basa en la deliberación y el consenso. La deliberación se lleva a cabo a través del diálogo con los actores sociales, llegando a acuerdos comunitarios que luego se implementan. El consenso es fundamental para avanzar, al igual que el cumplimiento de dicho consenso. Para quienes trabajamos en coordinación con nuestras organizaciones comunales, comunitarias, de primer y segundo grado, regionales y nacionales, en conjunto con la Confederación de Nacionalidades Indígenas CONAIE, es imprescindible trabajar de manera participativa.

El liderazgo estratégico participativo implica tener una visión de futuro, un objetivo claro y resultados concretos a mediano y largo plazo. Este tipo de liderazgo fue implementado en la consecución de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi. Nuestra visión es la construcción de un estado intercultural y plurinacional, y nuestro objetivo concreto fue la institucionalización de la Universidad. Entre los resultados que hemos logrado destacan: la aprobación de la normativa universitaria, la implementación de los planes de estudio de varias carreras universitarias, la matriculación de estudiantes de diferentes nacionalidades y pueblos, la asignación de presupuesto estatal y la implementación de tecnologías virtuales educativas.

Un liderazgo estratégico participativo también requiere dialogar con diversos actores, como la Presidencia de la República, la Asamblea Nacional, la Secretaría Nacional de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación (SENESCYT), el Consejo de Educación Superior, el Ministerio de Finanzas, diferentes universidades nacionales e internacionales, cooperación nacional e internacional, y nuestra Confederación de Nacionalidades y Pueblos Indígenas CONAIE.

Los conflictos son inevitables en diferentes tipos de liderazgo, ya que lo que uno propone puede ser considerado negativo para unas personas y positivo para otras. La gestión de estos conflictos puede llevarse a cabo de tres maneras: enfrentándolos, evitándolos o llegando a consensos en función de los objetivos estratégicos y los resultados buscados. En el caso de la Universidad Amawtay Wasi, los conflictos han sido superados y hemos obtenido resultados positivos a lo largo del tiempo. Desde el inicio de la organización de la universidad, nos planteamos varios resultados que ahora se han cumplido y continúan cumpliéndose. Los resultados son la mejor manera de superar los conflictos.

El mayor desafío ha sido la creación de la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas Amawtay Wasi, la cual se ha destacado por su fuerte posicionamiento de identidad cultural, incluyendo lenguas, cosmovisiones, cultura e historia. Hemos adoptado una visión moderna y tecnológica, utilizando plataformas virtuales y medios comunicacionales educativos como vídeos y podcasts. Nuestra modalidad educativa responde a las necesidades de los estudiantes, permitiéndoles estudiar desde casa sin tener que desplazarse hasta la universidad. Nuestro lema es "La universidad va al pueblo, va a los territorios", lo que implica que la universidad llega a las comunidades, en lugar de que las comunidades tengan que trasladarse hasta la universidad. Por eso, hacemos uso de las tecnologías de la información y la comunicación, implementando modalidades virtuales, híbridas y semipresenciales con altos estándares académicos impartidos por docentes pertenecientes a las diferentes nacionalidades y pueblos.

Cuando apoyé este proyecto, en el año 2000, tuve muchas conversaciones con el señor Armin. En los años venideros el desafío más grande será superar la pobreza mediante la generación de riqueza a través de la universidad. Don Armin me hablaba del señor Hanns Seidel, quien después de la Segunda Guerra Mundial brindó al estado de Baviera la esperanza de convertirse en un estado próspero materialmente, con una visión de bienestar en todas sus dimensiones y una sólida identidad cultural. Este es el nuevo reto al que me siento inspirado: generar riqueza en mi país, en todos los rincones y llaktas, manteniendo una fuerte identidad cultural y nacional.

La capacidad de negociación en situaciones de conflicto es una de las principales competencias que se deben tener. En muchas ocasiones, es necesario ver las pérdidas como ganancias. Si alguien te menosprecia y realiza una tarea que tú puedes hacer mejor, déjalo, ya que con el tiempo ese resultado te favorecerá. Sé valiente y fuerte, no te retires ante las amenazas cuando sabes que el objetivo estratégico es importante. Rodearse de grandes amigos es fundamental, ya que siempre se encontrará personas proactivas y solidarias con tu proyecto, incluso si están en la orilla opuesta. En cuanto a recomendaciones de lectura, sugiero el libro "El arte de la guerra" del guerrero chino Sun Tzu, que siempre me ha acompañado.

Tengan fe en sí mismos, en sus potencialidades y en sus capacidades. Sean firmes en la toma de decisiones acertadas, valoren a su equipo y conversen siempre con ellos. Sueñen en grande y valórense mucho, pero sin caer en la soberbia ni el orgullo.

Es fundamental continuar con las becas dirigidas a las nacionalidades y pueblos indígenas, siguiendo la visión del señor Armin de construir un estado intercultural y plurinacional, con un sólido liderazgo estratégico y una visión de bienestar económico para nuestras comunidades y nuestro país.

La partida del señor Armin nos ha dejado un gran dolor. En estas líneas, solo me quedan los gratos recuerdos que compartimos con él y la visión de futuro que muchos becarios, ahora empresarios, políticos, internacionalistas y académicos, comparten. A treinta años de la presencia de la Fundación Hanns Seidel de Alemania en Ecuador, solo puedo expresar mi más profundo agradecimiento por su contribución en la construcción de un futuro más equitativo, justo y solidario para las nacionalidades y pueblos indígenas del Ecuador. **Vielen Danke Tayta Armin, Vielen Danke Hanns Seidel Stiftung. Yupaychani shunkumanta.**

Recordar es volver a vivir

Edwin Gordón
Especialista Superior en Gerencia Educativa

Tras rememorar los detalles de mi experiencia como becario de la Fundación Hanns Seidel, surgen sentimientos encontrados que van desde la nostalgia hasta la satisfacción. Todo comenzó en los años noventa, cuando ya contaba con mi título de bachiller y ejercía como docente en centros educativos comunitarios de las comunidades indígenas del país.

En ese entonces, las oportunidades para acceder a formación profesional de nivel superior eran escasas, y fue entonces cuando surgió la oferta de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) con un enfoque especial en las culturas y nacionalidades indígenas. En 2002, ingresé a la universidad como parte del segundo grupo de estudiantes en esta especialidad, compuesto principalmente por jóvenes indígenas de diferentes comunidades, como los Shuar, Achuar, Kichwas amazónicos y andinos.

Durante ese período, tuvimos la visita de representantes de la Fundación Hanns Seidel quienes nos presentaron los propósitos de la institución y la oferta de becas para apoyar la formación profesional de jóvenes provenientes de las comunidades. Aunque el presupuesto no alcanzó para cubrir a todos los estudiantes, se realizó un proceso de selección a través de un cuestionario.

Los seleccionados obtuvimos valiosas becas que cubrían el pago de matrículas y colegiaturas, aunque con exigencias académicas que inicialmente generaban aprehensión en nosotros. Sin embargo, decidimos aceptar el reto y nos comprometimos a cumplir con dichas exigencias.

Durante ese tiempo, tuve la oportunidad de conocer a Armin Schlegl, ex representante de la Fundación Hanns Seidel en Ecuador. Otros compañeros han descrito a este personaje, quien se convirtió en un padre, un hermano y un amigo para todos nosotros. Siempre estuvo dispuesto a dialogar, orientar, sugerir, motivar y apoyarnos, pero al mismo tiempo, era exigente en sus requerimientos.

Uno de los aspectos más enriquecedores de nuestra formación como becarios fueron los talleres periódicos organizados por la fundación. Estos talleres abordaban temas relacionados con el desarrollo

social, económico y cultural, tanto a nivel nacional como en un contexto globalizado. De esta manera, se fomentó en nosotros el espíritu emprendedor, sin perder de vista nuestra identidad cultural.

No puedo dejar de mencionar los encuentros de verano, donde los becarios y exbecarios teníamos la oportunidad de reunirnos, fortalecer nuestros lazos de amistad y compañerismo, y discutir temas de interés colectivo con la participación de destacados profesionales y expertos en diversas áreas.

Recuerdo con cierta gracia un incidente ocurrido durante uno de estos encuentros en la playa de Tonsupa, provincia de Esmeraldas. Siendo habitantes de la Sierra y la Amazonía, no estábamos acostumbrados al mar, pero decidimos disfrutarlo. En un descuido, una corriente nos arrastró mar adentro, y gracias a la intervención oportuna de unos albañiles que trabajaban en la construcción cercana, logramos aferrarnos a un tronco de balsa que nos salvó de un posible desenlace trágico. Aunque fue aterrador en ese momento, se convirtió en una anécdota memorable.

Todo este proceso de formación, tanto en la universidad como a través de la Fundación Hanns Seidel, bajo la tutela de Armin Schlegl y otros profesionales, contribuyó significativamente a nuestro desarrollo y desempeño en el ámbito de la Educación Intercultural Bilingüe de los pueblos y nacionalidades indígenas. Durante mi trayectoria, me caractericé por un estilo de liderazgo basado en el respeto hacia todos, así como en la defensa de los principios, fines y objetivos establecidos por las comunidades en el ámbito educativo, frente a los intereses políticos de los gobiernos de turno.

En la actualidad, me encuentro jubilado y disfruto de la compañía de mi familia, amigos y de las visitas a las comunidades. Quiero concluir expresando mi profundo agradecimiento a la Fundación Hanns Seidel por el invaluable apoyo brindado en la formación profesional de jóvenes que, a pesar de contar con méritos académicos y sociales, carecen de recursos económicos. A aquellos jóvenes que tienen la oportunidad de beneficiarse de este apoyo, les insto a no olvidar sus raíces y, en particular, los principios comunitarios que definen a nuestras culturas, en contraposición a la sociedad dominante, que tiende a promover valores individualistas.

Conquistando desafíos y alcanzando sueños: Mi experiencia con la Fundación Hanns Seidel

Yuri Guandinango
Magíster en Estudios Socioambientales

Soy Yuri Amaya Guandinango Vinueza, nací en una comunidad kichwa del cantón Cotacachi y pertenezco a la nacionalidad kichwa del pueblo de Kotacachi. Desde pequeña, mi corazón anhelaba alcanzar mis sueños y superar los desafíos que se presentaban. Mi vida cambió drásticamente cuando, a los 14 años, con una mezcla de miedo y esperanza, decidí migrar a la ciudad de Quito en busca de bienestar personal, familiar, profesional y acceso a una educación de calidad. A pesar de enfrentar discriminación y desafíos educativos, logré ingresar al colegio Simón Bolívar con la ayuda de mi madrina.

En el colegio, mi vida estuvo llena de desafíos, pero también de lecciones valiosas y amistades inquebrantables. En esos años, aprendí el verdadero significado de la perseverancia y la importancia de creer en mí misma, incluso cuando las circunstancias parecían insuperables. Como dice una famosa frase: "Lo que no te mata, te hace más fuerte".

Un año después, me mudé a una casa de estudiantes dirigida por un cura, donde la mayoría de los residentes eran becarios de la Fundación Hanns Seidel. Gracias a ellos, conocí el apoyo que brindaba a jóvenes como yo. Por esta razón, empecé a asistir a sus eventos y a interesarme en su labor. Sabía que, si lograba que me tuvieran en el radar, tal vez podrían ayudarme también a continuar con mis estudios de tercer nivel. La vida en la casa de estudiantes me enseñó el valor de compartir y apoyarnos mutuamente.

Cuando recibí la noticia de que había sido aceptada en la Facultad de Economía de la Universidad Católica, no pude evitar llorar de emoción. Este resultado fue un gran logro en mi vida, pero aún quedaba el obstáculo de no tener dinero para pagar mis estudios. Afortunadamente, la Fundación Hanns Seidel me brindó una beca que cubría mi

colegiatura y manutención durante toda la carrera, lo que me permitió concentrarme en mis estudios y superar ese obstáculo. Gracias a mis compañeros y a la manutención, pude solucionar mi situación de alimentación y cubrir los gastos de transporte. Esto fue fundamental para que pudiera avanzar en mi carrera. Mi esfuerzo y dedicación me llevaron a concluir con éxito la carrera de Economía con mención en Políticas Públicas. A pesar de los desafíos y la discriminación que enfrenté, logré graduarme.

Durante mi carrera de economía, me di cuenta de la importancia de combinar los aspectos sociales y ambientales en mi trabajo, lo que me llevó a estudiar una maestría en Estudios Socioambientales en FLACSO Ecuador, donde también obtuve una beca.

Después de la universidad, trabajé en el Centro de Estudios Fiscales y luego en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria. En el ejercicio de mi profesión, he ocupado importantes puestos públicos, incluido el de Subsecretaria de Agricultura Familiar Campesina. Hoy en día, mi vida ha dado un giro de 180 grados. Trabajo en FLACSO Ecuador, en el Departamento de Economía, Ambiente y Territorio, y soy la gestora académica de la especialización en Interculturalidad y Desarrollo. Además, lidero el

gobierno cooperativo de una de las cooperativas de ahorro y crédito pertenecientes al sector financiero popular y solidario.

He regresado a mi comunidad para vivir y compartir con mi familia, y para que mis hijos tengan la oportunidad de experimentar la vida comunitaria; y, sobre todo, aportar al desarrollo comunitario y local del territorio.

A lo largo de mi vida, la Fundación Hanns Seidel ha sido un pilar fundamental en mi crecimiento personal y profesional. Agradezco a la fundación por confiar en mí, por cambiar mi vida y la de mi familia. Esta biografía es un tributo a su apoyo y a mi determinación para superar los obstáculos y alcanzar mis sueños.

Experiencia de Santiago Utitiaj Paati, becario de la Fundación Hanns Seidel

Santiago Utitiaj
Magíster en Educación Intercultural Bilingüe

Estábamos en Sucúa-Kiim, provincia de Morona Santiago, finalizando el programa de profesionalización docente en 1993, con la aspiración de obtener el título de bachiller en Ciencias de la Educación, especialidad en Educación Intercultural Bilingüe, implementado por la DINEIB-MINEDUC en todo el país.

Durante la semana de exámenes finales, nos visitó el Dirigente de Educación de la Federación Interprovincial de Centros Shuar, FICSH, quien anunció: "Señores profesores, hay becas de estudios universitarios en Quito. Estas becas son otorgadas por la Fundación Hanns Seidel de Alemania y se estudiará en la Universidad Católica del Ecuador, PUCE. Los requisitos son: 1) aval de una organización (FICSH), 2) hablar una lengua indígena y 3) aprobar el examen de ingreso en la universidad. Tienen poco tiempo para prepararse y viajar a la capital, así que aprovechen esta oportunidad".

Posteriormente, la compañera Aurora Wamputsar (SERBISH), que tenía el don de la sabiduría, me dijo: "Santiago, ¿por qué no aplicas para la beca de estudios? Tienes mucha capacidad para estudiar, eres joven y soltero, aprovecha el tiempo ahora". Así pude salir de la comunidad hacia Quito. Después de cuatro años, concluí mis estudios de tercer nivel en la Universidad Politécnica Salesiana.

En este contexto, recibí una sólida formación académica y me convertí en un profesional con principios y valores éticos y morales. Siempre he soñado con la paz y la democracia en la sociedad ecuatoriana y he buscado el bien común y la solidaridad con aquellos que tienen menos oportunidades para progresar. Lo que más destaco del programa de la FHS es el apoyo económico para la colegiatura y la manutención de los estudiantes universitarios, sin restar importancia a los cursos de formación continua. Además, se establecen conexiones con otros sectores políticos e ideológicos del país, lo que permite sutilmente la construcción de una sociedad intercultural y plurinacional en el país.

Durante mi proceso de formación como becario, he tenido algunas anécdotas. Una de ellas fue el día de mi sustentación e incorporación, cuando invité al señor Armin Schlegl, representante de la FHS en Ecuador en los años 1985- 2006. En la defensa de mi tesis, me fue súper bien y me gradué con la calificación de 10/10, excelente.

Después de la ceremonia, me felicitó por mi logro y me preguntó qué más podía hacer por mí. Le respondí: "Armin, muchas gracias por el apoyo que me has dado. Ya tengo mi licenciatura, me es suficiente. Hay otros hermanos indígenas que necesitan estudiar en una universidad. Mejor apóyalos a ellos". Un silencio profundo inundó su ser y me dijo: "Es bueno ser idealista, pero también hay que poner los pies sobre la tierra". Cuánta razón tenía. Debo confesar que, luego de medio siglo de vida, he culminado la maestría en Educación.

Debido a mi formación y experiencia, he desarrollado mi estilo de liderazgo. Me identifico mucho con el liderazgo transformacional y el liderazgo democrático. Hago un esfuerzo por inspirar y motivar a los miembros del equipo para que alcancen su máximo potencial. Por tanto, considero que se deben dejar huellas de identidad en los espacios de dirección encomendados.

El manejo de situaciones conflictivas en los puestos de gerencia es complejo. No obstante, es necesario tener la capacidad de identificar los nudos críticos, las causas de los problemas y las posibles soluciones. Después de eso, es importante establecer un diálogo con los involucrados y presentar las alternativas de solución. En mi caso, el diálogo ha sido el camino para mitigar las situaciones adversas.

El mayor desafío al que me he enfrentado en la gerencia incluye: a) trabajar en la automatización de los procesos de gestión de proyectos, b) confiar en la capacidad del equipo de trabajo y capacitarlo en temas específicos, c) crear un espíritu de equipo con un lenguaje común y d) tener momentos de compartir fuera de la oficina con los compañeros.

En la actualidad, vivimos en un mundo de cambio e innovación permanente debido a la globalización. Por lo tanto, para tener éxito, un buen gerente debe poseer al menos las siguientes habilidades y conocimientos:

- Valores éticos y morales.
- Habilidades en comunicación efectiva y liderazgo.
- Pensamiento estratégico y sensibilidad.
- Conocimientos en gestión de talento humano y finanzas.
- Habilidades para solucionar conflictos y negociar, ya que se trabaja con seres humanos que tienen sentidos, sentimientos y emociones.
- Capacidad de adaptación a los cambios actuales y futuros.
- Conocimiento de las crisis sociales, políticas y económicas a nivel nacional e internacional.
- Conocimientos técnicos y tecnológicos.
- Habilidades para trabajar en equipos multidisciplinarios y fomentar relaciones intra e interculturales.
- Desarrollo del multilingüismo.

En consecuencia, desde mi experiencia personal, puedo aconsejar a un aspirante a gerente en el futuro lo siguiente:

- Ser un buen ser humano: tener principios éticos y morales arraigados en la propia identidad cultural.
- Buscar la excelencia en la formación académica.
- Dominar las habilidades y conocimientos necesarios para ser gerente en la actualidad, descritos en el apartado anterior.
- Tener decisión y voluntad en la gestión de los cargos.
- Tener vocación de servicio a la sociedad.

En definitiva, solo me queda decir mil gracias a Hanns Seidel por su gesto de solidaridad con el pueblo ecuatoriano. Como ex becario, puedo decir que una vez más nos comprometemos con el progreso del Ecuador. Espero que la fundación continúe con la caza de cerebros y el programa de becas, la formación de líderes y el fomento de la democracia en el Ecuador para un mundo mejor. Maketi ¡Gracias!

Fundación Hanns Seidel: La familia que transformó mi vida

Nina Guerrero
Abogada Especialista en Migraciones y Derechos Humanos

Fotografía: Kléber Bastidas

Quizá se pregunten por qué consideramos a la Fundación Hanns Seidel como una familia; la respuesta es sencilla. Los integrantes, becarios, compartimos características similares: origen social, identidad cultural, el deseo de superación y, sobre todo, la aspiración de contribuir a la transformación positiva de nuestra comunidad local y nacional. Más allá de la dimensión educativa y profesional, la fundación se ha convertido en un espacio para consolidar la amistad, el respeto y la solidaridad.

Al igual que muchos becarios y ex becarios, provengo de un origen humilde. Mi padre era albañil y mi madre empleada doméstica. Ambos decidieron migrar a la ciudad de Quito en busca de un futuro mejor para sus hijos. Yo nací en la capital y soy la segunda de sus cuatro hijos.

Desde mi nacimiento, he vivido en la ciudad, lo cual influyó en mi adolescencia. Aunque soy indígena otavaleña, durante algún tiempo relegué mi identidad cultural debido a una concepción distorsionada de lo que significaba ser indígena. El alcohol, la violencia doméstica y la falta de oportunidades eran situaciones comunes en el entorno indígena que conocí.

Cuando cumplí dieciocho años, unos meses después, mi padre falleció y yo recién había terminado la secundaria. La ausencia de mi padre me llevó a buscar un trabajo parcial para poder costear mis estudios universitarios. Ingresé a la Universidad Central del Ecuador para estudiar derecho. Aunque era una universidad pública y no tenía que pagar mensualidades como en otras instituciones, debía costear los libros, códigos, leyes y demás materiales necesarios para mi educación. Fue un periodo complicado y, en ocasiones, pensé en abandonar la universidad debido a lo difícil que resultaba combinar el estudio con el trabajo.

Fue entonces cuando conocí a la Fundación Hanns Seidel y su programa de becas para estudiantes de escasos recursos y excelencia académica. Apliqué a la beca de pregrado y fui seleccionada como becaria en el año 2008. Allí conocí a muchas personas con historias similares a la mía, quienes estaban generando cambios impresionantes en sus vidas y comunidades. Líderes en el ámbito público y privado, académicos y profesionales de excelencia, me inspiraron a reconciliarme con mi identidad cultural y con mi esencia de mujer runa.

Fue sorprendente para mí observar a jóvenes indígenas emprendedores, involucrados en la política y con objetivos sociales más allá de lo económico. Promovían el desarrollo, la paz y la democracia desde sus respectivas áreas profesionales y personales. Un ejemplo de ello es Luis Alfonso Chango, a quien se considera un gran visionario.

Pronto comprendí que ser parte de la Fundación Hanns Seidel cambiaría mi vida. Los constantes espacios de capacitación, los seminarios y talleres, me han brindado conocimientos diversos y han fortalecido mis habilidades sociales, emocionales y lingüísticas, impulsándome a destacar profesionalmente.

Desde el año 2016, me desempeño como Defensora Pública, brindando patrocinio legal gratuito a personas no nacionales en situación de vulnerabilidad en Ecuador. Me he especializado en la defensa de los derechos humanos de migrantes y personas en necesidad de protección internacional.

A lo largo de mi carrera como Defensora Pública, he sido testigo de las diversas limitaciones de derechos que enfrentan las personas más vulnerables, generalmente causadas por condiciones estructurales.

A través del litigio estratégico, he logrado defender los derechos de migrantes y refugiados en el país, generando cambios normativos, procesales y de políticas

públicas en la materia. Además, he contribuido a la creación y fortalecimiento de una línea de servicio específica dentro de la Defensoría Pública, enfocada en personas en situación de movilidad humana a nivel nacional. Este servicio ha permitido que la institución se convierta en un referente regional en la defensa de este grupo prioritario.

Los aportes a los que me he referido se pueden evidenciar, entre otros casos, en la Sentencia No. 2185-19-JP y acumulados/21, sobre la inscripción del nacimiento de hijos e hijas de adolescentes migrantes, y en la Sentencia No. 1214-18-EP/22, que establece parámetros de protección y debido proceso en deportaciones e inadmisiones migratorias en el país. Ambas sentencias fueron emitidas por la Corte Constitucional del Ecuador en casos que he patrocinado.

Es importante destacar que la inversión realizada en los jóvenes ecuatorianos se traduce en profesionales sensibles, humanos y justos, quienes se esfuerzan por generar cambios sociales continuos. Los valores promovidos distinguen la labor de aquellos que hemos sido becarios, lo cual me permite afirmar que "al árbol se le conoce por sus frutos".

Sin duda, el apoyo brindado por la fundación no se limita a lo económico; por el contrario, se traduce en sueños, metas y anhelos que seguirán inspirando a generaciones futuras, ha sido la llave para abrir muchas puertas a las cuales varios jóvenes no habríamos tenido acceso sin su contribución.

Aprovecho esta oportunidad para transmitir mi profundo agradecimiento a quienes contribuyen al programa de becas de la FHS. Gracias por favorecer mi formación profesional, por haber sido el soporte que necesitaba cuando era joven y por permitirme formar parte de esta hermosa familia. Aquí he conocido grandes amigos y mentores, y aspiro a ser una amiga e inspiración para los demás.

Una oportunidad puede ser el detonante de una historia de éxito

Daniel Iza
Economista

Aún recuerdo las palabras de mi madre cuando era niño: "Estudia, eso te ayudará a salir adelante". Esta frase sigue resonando en mí, impulsándome a crecer tanto a nivel personal como profesional.

Mi nombre es Daniel Iza, y hace 32 años nací en la comunidad de Romerillos, en la parroquia de Pastocalle, en el cantón Latacunga. Soy parte del pueblo Kichwa Panzaleo y llevo casi 10 años trabajando como funcionario de Naciones Unidas. Actualmente, ocupo el cargo de Oficial de Medios de Vida e Inclusión Económica en la Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) en Guatemala.

Mi labor consiste en diseñar, implementar y monitorear programas que promuevan la inclusión económica de la población refugiada y solicitante de la condición de refugiado que ha encontrado en Guatemala una oportunidad para empezar de nuevo.

El camino para llegar hasta donde me encuentro hoy no ha sido fácil. Durante mi infancia, estudiaba mientras me dedicaba a la agricultura. Mi familia y yo cultivábamos papas, zanahorias, mellocos, habas y cebolla blanca, y con la venta de estos productos cubríamos los gastos de mis estudios primarios, secundarios y terciarios.

Siempre busqué y aproveché diferentes opciones y programas de asistencia financiera y becas, como la beca de pregrado de la fundación.

Ingresar a la Hanns Seidel no solo me permitió completar mis estudios universitarios, sino que también supuso una transformación personal. Las diversas actividades que la FHS ofrece a sus becarios y ex becarios, como capacitaciones, redes de contactos y programas de intercambio internacional, me ayudaron a superar mi timidez y me dieron la confianza para entablar conversaciones con altos funcionarios

de organizaciones internacionales y gobiernos en Ecuador, Colombia y Guatemala.

Además, pude mejorar mis habilidades pedagógicas y compartir mis conocimientos con otros becarios de la FHS, impartiendo capacitaciones sobre medios de vida y economía social de mercado.

Saber aprovechar las oportunidades me ha permitido seguir creciendo tanto académica como profesionalmente. Gracias a la formación que recibí, he fortalecido mis conocimientos en diversas áreas, lo cual ha mejorado mi desempeño laboral y me ha llevado a ocupar un puesto gerencial dentro de mi organización.

Considero que mi estilo de liderazgo es transformacional, ya que tengo la capacidad de inspirar y motivar a mis colaboradores para alcanzar metas y objetivos comunes en los tres países en los que he trabajado. Además, creo en la democratización de la información y la transferencia de capacidades y conocimientos.

Si bien he cumplido con las tareas encomendadas por ACNUR, también me he enfrentado a situaciones difíciles o conflictivas propias de cualquier entorno laboral. Gracias a las clases de manejo y resolución de conflictos que recibí en la universidad y en la FHS, he sabido manejar estas situaciones con paciencia, utilizando habilidades de comunicación efectiva y buscando soluciones creativas y satisfactorias para todas las partes involucradas.

Además, he aprendido de estas experiencias para prevenir o resolver eficazmente situaciones similares en el futuro.

Permítanme compartir un ejemplo de una situación difícil que enfrenté en abril de 2021, apenas dos meses después de mi llegada a Guatemala. En esa ocasión, la unidad que lidero recibió un presupuesto de aproximadamente 2.5 millones de dólares para implementar en un plazo de seis meses.

Mi responsabilidad consistía en diseñar programas eficientes para apoyar a 3,500 personas en temas

de empleabilidad y emprendimiento. Con la ayuda de mi equipo y las competencias y habilidades gerenciales que desarrollé o fortalecí, como el pensamiento estratégico, el liderazgo transformacional, la comunicación efectiva, la toma de decisiones, la orientación a resultados, la resolución de problemas, la gestión de recursos humanos y el trabajo en equipo, pude implementar los recursos de manera eficiente y alcanzar la meta establecida.

Como resultado, las personas participantes lograron generar ingresos sostenibles para cubrir sus necesidades básicas y empoderarse para continuar su crecimiento económico.

Basado en esta experiencia y muchas otras, me gustaría compartir algunos consejos para aquellos que aspiran a ocupar puestos gerenciales:

• Salgan de su zona de confort, sean curiosos y aprendan sobre diferentes áreas. Esto les permitirá tener una visión global y estratégica de las cosas.

• Construyan una red de contactos tanto dentro como fuera de su campo de experiencia. Siempre es útil contar con el contacto de profesionales en diferentes áreas, como abogados o médicos.

• Sean proactivos y demuestren disposición para asumir más responsabilidades, aportar nuevas ideas y proponer soluciones.

• Busquen oportunidades de desarrollo y formación. El mundo está en constante cambio, y siempre es valioso aprender y desaprender.

• Sean pacientes. Alcanzar un puesto gerencial puede llevar tiempo. Continúen fortaleciendo sus habilidades y conocimientos en liderazgo.

Esta visión de liderazgo y las características de un gerente, en mi caso, se han desarrollado en gran medida gracias a las diferentes acciones que la FHS lleva a cabo para apoyar el crecimiento de los jóvenes en diversos ámbitos.

Para que más personas puedan acceder a esta increíble experiencia, la FHS podría: i) ofrecer una variedad de tipos de becas para satisfacer las necesidades y objetivos educativos específicos de los estudiantes; ii) brindar tutorías y asesoramiento académico y profesional para ayudarlos a tener éxito en su carrera; iii) facilitar la conexión entre becarios y exalumnos, incluso a nivel internacional, para que puedan obtener consejos y orientación en su campo de estudio o profesión.

En conclusión, la educación y el aprovechamiento de oportunidades son aspectos fundamentales en el desarrollo personal y profesional de cualquier individuo. El trabajo de la FHS para proporcionar oportunidades educativas accesibles y de calidad a personas de bajos recursos contribuye de manera significativa al éxito personal y profesional de los beneficiarios. Les brinda herramientas para generar cambios significativos en sus vidas, lugares de trabajo y comunidades. Las becas de pregrado de la FHS pueden ser el punto de partida de muchas historias de éxito.

30 años Programa de Becas

Las adversidades como fuente de éxito

Sergio Guatemal
Ingeniero en Marketing

¿Cómo fue su primer acercamiento/contacto con la FHS?

Al finalizar el mes de junio de 2006, migré hacia la ciudad de Quito desde mi pueblo natal ubicado en la Provincia de Imbabura. Llegué lleno de miedos e incertidumbre, ya que no conocía una ciudad tan grande, pero también cargado de esperanza, pues sentía una profunda necesidad de cambiar la realidad de mi pueblo Karanki al que pertenezco. Antes de comenzar mi camino en la educación superior, trabajé como albañil, bodeguero y, finalmente, guardia de seguridad. Fue en el año 2008 cuando tomé la decisión que marcaría mi vida para siempre: estudiar una carrera universitaria. Aunque no contaba con los recursos económicos necesarios para afrontar este desafío, mi papá me llamó emocionado para contarme sobre una fundación que becaba a jóvenes indígenas. Así fue como tuve mi primer acercamiento con el Dr. Klauss Binder, en ese entonces director del programa. Tras presentar todos los requisitos y asegurar un cupo en la Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE, me convertí en uno de los afortunados en recibir un apoyo tan invaluable.

Al principio, pensé que se trataba únicamente de un respaldo económico, pero rápidamente comprendí que era mucho más. Hanns Seidel abrió nuestras mentes, nos invitó a soñar y a cambiar nuestro país, valorando y preservando los principios de cada pueblo. En mi caso, fortalecí mi aprendizaje del Kichwa y transformé la vergüenza de ser indígena en un orgullo que perdura hasta hoy.

¿Cree que existe una diferencia entre su "Yo" antes y después de ser becario, ¿Cuál es?

Sin duda, hay una gran diferencia entre mi "yo" anterior y después de ser becario. El programa de becas no solo nos enseñó a convivir con la sociedad sin sentirnos excluidos, sino que también nos brindó cursos que, aunque suenen básicos, resultaron de vital

importancia, como etiqueta y protocolo, habilidades de comunicación y redacción, entre otros. Para mí, este programa destaca principalmente por haber fomentado en nosotros la responsabilidad, la disciplina y la puntualidad.

¿Qué destaca del programa de becas?

Si bien la formación política es uno de los pilares del programa, esta se llevó a cabo sin imponernos una ideología específica. En cambio, nos ayudaron a desarrollar la capacidad de analizar, interpretar, emitir juicios y criterios políticos con madurez.

Comparte una experiencia/anécdota como becario.

Antes de ingresar al programa de becas, mi objetivo al estudiar era simplemente conseguir "un buen trabajo". Sin embargo, todo cambió durante mi primer seminario de verano, cuando tuve la oportunidad de conocer a ex becarios que estaban logrando cosas extraordinarias en distintos campos, como la política, la medicina, la ingeniería y los negocios. A través de nuestras conversaciones, descubríamos que, de alguna manera, compartíamos una realidad similar. A partir de ese momento, mi percepción de los estudios se transformó por completo: ya no solo buscaba empleo, sino que también aspiraba a generar empleo para los demás.

¿Cómo surgió la idea para crear la empresa?

Tras seis años de intenso estudio, tuve la oportunidad de trabajar brevemente en el sector agrícola, donde me enfrenté a la realidad del agro ecuatoriano. A pesar de ser una tierra sumamente productiva, carecía de tecnología, acceso a crédito y canales directos de comercialización. Conscientes de esta problemática, decidimos, en el año 2017, crear la empresa AGRPAIS CADENAS AGROPRODUCTIVAS junto a tres amigos más.

¿Cómo ha logrado que su empresa crezca y tenga éxito en un mercado cada vez más competitivo?

Nuestra trayectoria ha estado llena de retos y aprendizajes. La perseverancia y la capacidad de reingeniería han sido fundamentales en nuestro camino. Al principio éramos un equipo de alrededor de 14 personas, entre administrativos y técnicos, pero hoy en día contamos con casi 60 colaboradores y sucursales en Guayas, Los Ríos y Manabí. Nuestro enfoque siempre ha sido brindar asistencia técnica integral de calidad a nuestros productores, al mismo tiempo que mantenemos relaciones sólidas con nuestros aliados estratégicos.

¿Cómo se asegura de que sus colaboradores estén motivados y comprometidos?

Para nosotros, el equipo de trabajo es un pilar fundamental. Siempre buscamos fomentar un ambiente laboral positivo, establecer metas claras y alcanzables, reconocer el trabajo bien hecho y brindar oportunidades de crecimiento y desarrollo profesional. Además, valoramos la comunicación abierta y efectiva, el trabajo en equipo y el liderazgo inspirador.

¿Cuál ha sido el mayor error que has cometido como empresario y qué aprendiste de él?

A lo largo del camino, hemos cometido errores, como concentrar todos nuestros esfuerzos en un solo proyecto, lo cual puso en riesgo la estabilidad de la empresa. Aprendiendo de estas experiencias, hemos diversificado nuestras actividades, incursionando en la importación de insumos agrícolas, brindando consultorías y ofreciendo asistencia técnica en diferentes cultivos, como maíz, café, cebada, arándanos, entre otros.

¿Qué consejos le daría a alguien que quiere incursionar en el mundo del emprendimiento?

Para que cualquier negocio o proyecto sea exitoso, es crucial generar un valor agregado que sea apreciado por el cliente y pueda mantenerse en el tiempo a través de una reingeniería de procesos. Además, el producto o servicio debe solucionar un problema real para el cliente. Por eso, es recomendable realizar un estudio de mercado y elaborar un plan de negocios sólido, que servirá como la hoja de ruta del emprendimiento. Este plan debe incluir objetivos claros, estrategias, análisis de mercado, presupuestos y proyecciones financieras, lo cual permitirá tomar decisiones fundamentadas en datos en lugar de emociones. Es esencial buscar mentores y recibir asesoramiento de personas con amplio conocimiento en la industria en la que se emprende. En este sentido, la Fundación Hanns Seidel cuenta con expertos extraordinarios que pueden brindar asesoramiento en diversas áreas.

¿Alguna sugerencia, recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Finalmente, quiero expresar mi más sincero aplauso y agradecimiento al programa de becas de la Fundación Hanns Seidel y a todos sus colaboradores. Realmente, han transformado vidas y realidades de jóvenes provenientes de diferentes pueblos y nacionalidades en todo el Ecuador. Gracias a su apoyo, nos hemos convertido en ciudadanos comprometidos con el desarrollo del país, valorando y preservando nuestras costumbres, idioma y tradiciones.

Comenzar es la clave

Diana Muenala
Ingeniera en Contabilidad y Auditoría

¡Hola! Mi nombre es Diana Muenala Maldonado, tengo 37 años y soy de Otavalo, de la comunidad de Quinchuqui. A lo largo de mi vida, he experimentado tanto momentos buenos como difíciles, en lo personal como en lo profesional. Estas experiencias me han brindado conocimiento y sabiduría, fortaleciendo mi confianza y enfoque en lo que realmente quiero: descubrir mi propósito de vida.

Permíteme compartir contigo mi historia desde el principio, cuando conocí la Fundación Hanns Seidel a través de Azucena Quilumbaquí, una persona maravillosa que todos conocemos. Desde el primer momento en que escuché sobre la fundación pensé en "oportunidad". Sabía que ganar una beca requería marcar la diferencia, así que decidí postular y fui seleccionada para formar parte del grupo de becarios.

Durante los 5 años que fui becaria, pude apreciar que la fundación tenía como prioridad complementar la formación académica de sus becarios y desarrollar habilidades tanto técnicas como personales. Esta formación nos proporcionaría más herramientas para nuestro futuro. Lo que más me encantó fue la oportunidad de conocer a indígenas de diferentes partes de Ecuador, con quienes compartí experiencias y forjé amistades. Recuerdo con cariño los seminarios, charlas y capacitaciones en los que pude interactuar con otras becarias y ex becarias.

Me gradué como Ingeniera en Contabilidad y Auditoría y ejercí mi profesión. Posteriormente, tuve la oportunidad de trabajar en el área de Talento Humano, donde descubrí que era mi verdadera vocación. Me apasionaron temas como la cultura organizacional, la psicología industrial, la formación y la capacitación. Me preparé y obtuve una especialidad y una certificación internacional, que apliqué en los cargos que desempeñé en algunas instituciones públicas. Finalmente, llegué a ser Coordinadora Nacional de Clima y Cultura Organizacional, un logro que me

llenó de satisfacción al saber que mi trabajo impactaba en el ámbito social del país.

En ese punto, me di cuenta de que era hora de cerrar ese ciclo y emprender una nueva etapa en mi vida. Decidí independizarme financieramente y centrarme en mi propio negocio. En 2019, renuncié a mi trabajo, aunque fue difícil abandonar mi "zona de confort". Mirando atrás, puedo afirmar que fue la mejor decisión que tomé.

"Cuando nos movemos más allá de nuestros miedos, nos sentimos libres."[1]

Así nació la marca Koru, incluso en medio de la pandemia. Instalamos nuestra primera isla comercial en un centro comercial reconocido y, a pesar de las circunstancias, nos fue bien. Al año siguiente, en 2020, abrimos nuestra segunda isla en otro centro comercial, y pronto tendremos dos espacios más. El posicionamiento de nuestra marca se basa en la garantía de Calidad & Exclusividad que ofrecemos en cada uno de nuestros productos, ya que somos importadores directos. Esto nos ha diferenciado de nuestra competencia y se ha convertido en nuestro lema: Exclusividad & Calidad.

La pandemia me enseñó una lección valiosa:

"Debemos aprovechar las oportunidades, nunca dudes de ti, ni de tu potencial."

Con la marca Koru, puse en práctica todo lo que había aprendido tanto en mi formación académica como en mi experiencia laboral. La contabilidad y la auditoría me ayudaron a manejar las finanzas del negocio, los presupuestos y los indicadores. Además, mis conocimientos en planificación, administración y liderazgo, así como en gestión del cambio, clima y cultura organizacional, resultaron fundamentales.

Para formar un buen equipo de trabajo, creo firmemente que los colaboradores deben tener una buena actitud. Por ello, me esfuerzo por ser una líder en lugar de ser una jefa. Promuevo el desarrollo máximo de las capacidades de mis colaboradores, especialmente su capacidad resolutiva, y les permito encontrar un equilibrio adecuado entre su vida laboral y personal. Estos factores han demostrado ser motivadores, ya que un colaborador cómodo, comprendido y feliz brindará su máximo esfuerzo a la empresa.

Cuando te adentras en el mundo del emprendimiento, te conviertes en un emprendedor de tiempo completo. Siempre estás pensando en nuevos proyectos, innovaciones, mejoras y estrategias. En resumen, siempre estás activo. No obstante, como emprendedor, también te enfrentarás al fracaso en algún momento, y será un punto de inflexión que determinará si te superas o te rindes.

En mi caso, ese momento llegó durante un proceso de importación. Era una de las primeras veces que lo realizaba y confié demasiado en mi agente de aduanas. Como resultado, se incurrieron en costos innecesarios, lo que aumentó el valor de los productos y los volvió inadecuados para el modelo de negocio que tenía. Perdí dinero. Sin embargo, ese fracaso me permitió convertirme en una mejor emprendedora y, sobre todo, en una mejor persona. Aprendí a dejar atrás el miedo al fracaso.

"El fracaso emprendedor te acompañará, así como el éxito, es deber de cada uno identificarlos y actuar coherentemente."

A partir de esa experiencia, decidí estudiar y prepararme en el ámbito de las importaciones en lugar de confiar en otra persona para ese proceso. Hoy en día, no necesito de un agente de aduanas, ya que realizo todo el proceso por mí misma. Como

[1] *Johnson, E (1998) libro: Quién se ha robado mi queso*

emprendedor, el fracaso y el éxito son compañeros constantes. Es nuestra responsabilidad identificarlos y actuar en consecuencia.

Es importante destacar que todo lo aprendido no ha sido únicamente empírico. Es necesario dedicar tiempo a la preparación, la lectura, la autoeducación y buscar mentores. Mis mentores principales son Ramit Singh Sethi, Roberto Kiyosaki, Napoleón Hill, Dan Lok y Bryan Tracy. Además, la disciplina es fundamental.

En 2022, creé otra marca llamada Otavalo Crafts, una tienda de artesanía ubicada en el Aeropuerto Mariscal Sucre. Estoy muy feliz con este nuevo proyecto, ya que sigo alcanzando metas y objetivos.

A lo largo de este camino, he aprendido a ser agradecida. Agradezco a mis queridos padres por su apoyo y consejos, ya que ellos formaron mis valores y principios. Agradezco a mi esposo e hijos por su amor y apoyo incondicional, ya que me han brindado la fortaleza para no rendirme. Son mi motor. También agradezco el apoyo de la Fundación Hanns Seidel en mi formación académica. Todos ellos son la base de mi éxito.

En conclusión, quiero decirte lo siguiente:

Cultiva tu mente y piensa en grande.

No hay límites. Busca lo que realmente te apasiona y no descanses hasta alcanzar tus sueños. Nunca es tarde para lograr tus objetivos.

¡Te lo mereces!

30 años Programa de Becas

El crecimiento empresarial basado en la capacitación constante

Jenny Caina
Doctora en Odontología

Hacer odontología a otro nivel y lograr un crecimiento en mi empresa ha sido posible gracias a la filosofía de capacitación y esfuerzo constante que aprendí en gran parte en la Fundación Hanns Seidel durante mi época como becaria.

Mi primer acercamiento con la Fundación Hanns Seidel fue a través de mi mamá cuando ella formaba parte del Movimiento Indígena del Tungurahua. Gracias a sus gestiones, conocí el proyecto de becas. Después de comenzar mis estudios de Odontología en la Universidad Central del Ecuador, solicité una beca en la fundación y así pude recibir su apoyo para continuar con mis estudios de pregrado.

Sin duda, la formación complementaria que recibí de la fundación durante mis estudios universitarios fue de gran ayuda para comenzar a pensar en tener mi propia empresa. Este pensamiento marcó un antes y un después en mi vida como becaria.

Durante mi tiempo como becaria, tengo muchas anécdotas para compartir, pero una en particular destaca: los Seminarios de Verano. Tuve el placer de conocer a becarios de diferentes provincias del país que estudiaban diversas carreras, cada uno con un sueño diferente. También fui parte del primer y único grupo de atención odontológica gratuita que el señor Armin Schlegl creó a través de la Fundación Hanns Seidel. Este proyecto tenía como objetivo mejorar las habilidades prácticas de los estudiantes de odontología y medicina. Además, participé en el grupo de danza, una experiencia enriquecedora en la que tuve la oportunidad de organizar presentaciones en varios eventos de la fundación y en otras actividades externas.

Como parte de mi carrera profesional, tuve la oportunidad de realizar trabajo "Rural" en varias comunidades del cantón Ambato, como Mulanleo, Llangahua, Totoras y Salasaca. Fue una experiencia muy satisfactoria en mi vida, ya que pude regresar

a las comunidades para servir a mi gente con mis conocimientos y con todo mi amor. Gracias a Dios me gané el cariño y reconocimiento de la comunidad, quienes incluso me pedían que me quedara para seguir prestando mis servicios.

Sin embargo, en la vida uno busca nuevas oportunidades, ya que siempre he pensado que la costumbre y la comodidad son los peores enemigos del éxito. Durante mis estudios universitarios, siempre soñé con la idea de tener un consultorio o una clínica, pero sabía que tenía que dar los primeros pasos. Comencé afianzando mis conocimientos en consultorios y clínicas privadas en las ciudades de Quito y Ambato. Después de vivir buenas y malas experiencias, tomé la decisión de iniciar mi propio consultorio en mi comunidad de San Pablo, ubicada en la ciudad de Ambato. Este consultorio me abrió las puertas para establecer mi clínica en Ambato.

Sin embargo, al tener mi consultorio, me di cuenta de que ser una odontóloga tradicional no me garantizaba un crecimiento, por lo que empecé a prepararme y capacitarme en diferentes especialidades para ofrecer servicios de calidad a mis pacientes. En la actualidad, cuento con 7 especialidades de posgrado en Odontología, obtenidas tanto en la Universidad Central del Ecuador como en Brasil, en la Universidad UNIMES, Unicpo e Instituto Mondelli de Odontología. Fui seleccionada como una de las primeras odontólogas de mi provincia y de la zona central del país para recibir una capacitación intensiva en Alemania y Francia. Durante esta experiencia, tuve la oportunidad de conocer equipos de alta tecnología y visitar las fábricas correspondientes. Además, pude intercambiar conocimientos con profesionales respetados de la odontología a nivel mundial.

Estas experiencias me permitieron ser la primera odontóloga en introducir el sistema CAD/CAM en la ciudad de Ambato. Sin embargo, esto solo fue el punto de partida, ya que en la actualidad soy frecuentemente invitada a recibir capacitaciones e intercambiar conocimientos en espacios donde acuden los máximos exponentes de la odontología a nivel mundial. He tenido la oportunidad de prepararme en diferentes países como Alemania, Estados Unidos, Perú, Argentina, Brasil y Colombia.

La formación que he recibido en mis posgrados y capacitaciones me ha permitido ofrecer servicios de calidad a mis clientes y, por supuesto, hacer que

mi empresa crezca. En la actualidad, mi empresa, Odontoled CEO – Odontología Digital, cuenta con dos clínicas y un moderno centro de radiología digital. Ofrecemos un servicio integral a todos mis pacientes, que no solo provienen de Tungurahua, sino también de diferentes provincias de Ecuador. Además, cuento con una cartera de clientes de Estados Unidos y Europa, quienes nos visitan con frecuencia. Esto nos ha llevado a introducir tecnología avanzada para los tratamientos y cumplir con estándares internacionales, brindando servicios de calidad a mis pacientes.

Actualmente, mi empresa es pionera y un referente en el país en la introducción de la tecnología CAD/CAM y la tecnología 3D en los servicios que ofrece. Trabajo de la mano con profesionales de varias áreas para seguir introduciendo tecnologías modernas en los productos y servicios de mi empresa. En los próximos meses, inauguraremos un nuevo y moderno laboratorio de Odontología 3D, que estará al servicio de los profesionales de la Odontología de todo el país. La capacitación constante ha sido clave para el crecimiento de mi empresa.

La filosofía que aprendí en la fundación ahora la practico con mis colaboradores, a quienes motivo para que crezcan personal y profesionalmente a través de la formación y capacitación constante en la construcción de lo que es mi empresa hoy en día, he cometido errores, pero he sido capaz de corregirlos gracias a los conocimientos adquiridos en la fundación, ya que nos han brindado herramientas prácticas para la vida.

Desde mi área profesional, mi mensaje es que la formación y la capacitación constante son la clave para el crecimiento empresarial en esta profesión, al igual que la introducción de tecnologías modernas para ofrecer mejores servicios a nuestros pacientes.

Finalmente, quiero felicitar a la Fundación Hanns Seidel por seguir apoyando a la juventud ecuatoriana a través de su programa de becas. Mi sugerencia sería que los becarios se agrupen según áreas del conocimiento o áreas de interés, para que puedan agregar un valor adicional a su formación. En la actualidad, el mundo profesional y empresarial es cada vez más competitivo, lo cual nos exige prepararnos cada día más en busca de nuevos conocimientos.

30 años Programa de Becas

Un sueño hecho realidad: ¡Cómo la Fundación Hanns Seidel transformó mi vida!

Edwin Ashca
Economista

Mediante la recomendación de compañeros exbecarios, fui informado sobre los procesos de postulación para la beca. A través de la directora de becas, conocí a la ingeniera Azucena Quilumbaquí, quien me orientó sobre cómo cumplir con todos los requisitos y evaluaciones a los que debía someterme. Después de pasar por todos los filtros, finalmente recibí la noticia positiva de que me uniría a la familia Hanns Seidel.

Mi "yo" anterior era un joven soñador, pero al llegar a la fundación, se me brindaron herramientas, espacios, conocimientos y contactos para hacer realidad mis metas. También me ayudaron a desarrollar mi carácter y mi autoestima para convertirme en un líder de referencia en mi carrera profesional.

Uno de los aspectos más destacados de la fundación son los programas de encuentros semanales y mensuales con compañeros de diferentes etnias, carreras y universidades de todo el país. Lo más importante es que cada compañero tiene habilidades destacadas y he aprendido mucho de ellos, además de que tienen proyectos brillantes que aportan al país.

Cuando ingresé a la fundación, recibí un correo de bienvenida que decía: "Bienvenido a la familia Hanns Seidel". También recibí un correo adicional que me invitaba a participar en el "seminario de verano" en la ciudad de Esmeraldas. Cuando el seminario comenzó, fue una reunión de una verdadera familia diversa, donde cada compañero demostró sus mejores talentos y metas. Algunos de ellos ya eran líderes en el país, como el abogado Alfonso Chango, quien fue exbecario de la fundación y a quien admiro. En ese momento, sentí un gran orgullo de haber obtenido la beca y experimenté una felicidad inexplicable que perdura hasta el día de hoy.

Durante un taller organizado por la fundación sobre elaboración de proyectos, el instructor nos indicó la importancia de desarrollar ideas de proyectos o planes de negocio. A partir de ese momento, comencé a tener mi proyecto en mente y, luego, al reunirme con compañeros de la universidad, comenzamos a plasmar y reunir talentos para hacer realidad el proyecto.

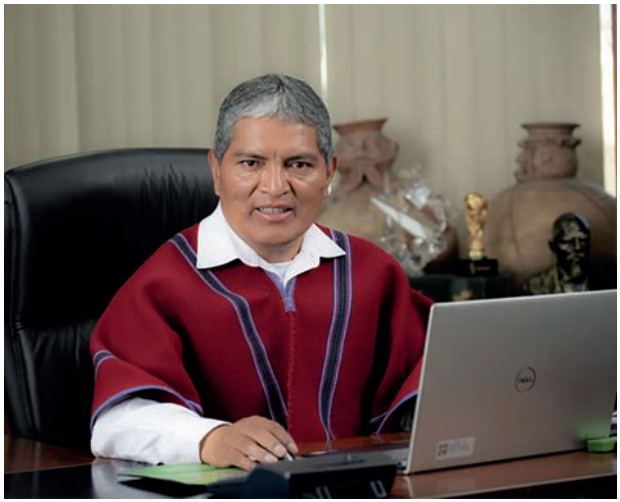
En el sistema competitivo del mercado, es fundamental seguir aprendiendo, preparándose y obtener la mayor cantidad de información posible sobre el comercio internacional. También es importante fomentar contactos empresariales y dominar el idioma inglés. Cada negociación debe realizarse de manera formal, y es recomendable contar con expertos en la elaboración de contratos para asegurar transparencia y garantías en las ventas.

En nuestra empresa, brindamos un espacio seguro y de aprendizaje, en el cual el trato es de igual a igual, sin jerarquías con los colaboradores. Aquí no solo se cumple con el trabajo designado, sino que también estamos abiertos a recibir propuestas de mejora. Es importante establecer límites con la familia, amigos y colaboradores, evitando brindar confianza a personas equivocadas o compartir información cuando no se nos ha solicitado. Antes de iniciar cualquier actividad, es crucial definir funciones y cooperación en el proyecto, y firmar un contrato de confidencialidad.

Es bueno iniciar un proyecto o tener una idea, pero antes debemos trazar el camino y tener un plan claro. Debemos evaluar si contamos con el equipo necesario y, una vez analizado todo lo anterior, poner en práctica nuestras ideas. Es importante tener en cuenta que la teoría y la práctica pueden ser diferentes, y estar dispuestos a aprender y solucionar cualquier dificultad que surja en el camino, porque siempre habrá obstáculos.

Sugiero que la fundación mantenga los programas de encuentros y que continúe brindando talleres y seminarios para fortalecer y actualizar nuestros conocimientos. También sería beneficioso que se considere la participación de los exbecarios en aquellos aspectos en los que podamos aportar y compartir nuestros conocimientos y experiencias.

Empoderamiento a comunidades indígenas e hispanas a través de la educación y espíritu empresarial



Alfonso Chango
Abogado, Gerente COAC Mushuc Runa

La educación es un derecho fundamental al que todos deberíamos acceder, pero a veces se limita por la economía y la cultura. Afortunadamente, fundaciones y organizaciones respaldan a jóvenes talentosos y abren puertas al éxito. Destaco la Fundación Hanns Seidel, que apoya a indígenas e hispanos con becas, mejorando sus vidas y fomentando el desarrollo económico.

Mi historia es un ejemplo. Gracias a una beca de la Fundación Hanns Seidel, me convertí en líder y empresario influyente en Ecuador. Generé empleo y contribuí al crecimiento socioeconómico del país. Agradezco esta oportunidad que cambió mi vida.

Mi viaje con la fundación comenzó a los 25 años, cuando conocí a Armin Schlegl, representante de la Fundación Hanns Seidel, quien reconoció mi potencial académico y me ayudó a obtener una beca para estudiar en la Universidad Técnica Particular de Loja (UTPL). Sin embargo, el camino no fue fácil. Antes de mi entrevista, me acerqué en dos ocasiones sin obtener respuesta. No obstante, mi pasión por participar en cursos de liderazgo me llevó a asistir a uno organizado por la FEUE de la Universidad Técnica de Ambato. Durante el taller, tuve varias intervenciones y al finalizar, el instructor resaltó que yo era materia prima para convertirme en becario de la fundación.

Guardo muchas anécdotas como esta en mi memoria, pero siempre recordaré el momento en que Armin Schlegl gritó mi nombre en un aeropuerto internacional: "Luis Alfonso, Pilahuin". Me acerqué a él y mientras me saludaba, Schlegl afirmó que no se había equivocado al otorgarme la beca, ya que yo era el único indígena que había pensado en el desarrollo económico de mi país. Me enorgullece decir que no lo he defraudado. Hoy en día, soy un líder en temas empresariales y de emprendimiento, y me considero un referente para todo mi país. Creo firmemente en que juntos podemos construir un Ecuador próspero y sin individualismos.

Antes de alcanzar estos logros, ya demostraba mis dotes de liderazgo al desempeñarme en cargos como Secretario de la Tenencia Política en Juan Benigno Vela, así como Presidente de la comunidad de Echaleche y

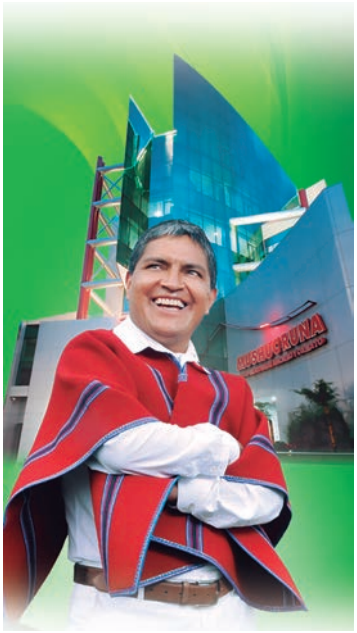
líder del fútbol local. Estas experiencias me ayudaron a financiar mis estudios académicos hasta que la fundación me brindó nuevas oportunidades.

Una vez formando parte de la Fundación Hanns Seidel, tuve la oportunidad de participar como ponente en varios seminarios y talleres que se centraron en temas como desarrollo y progreso económico, proyectos de desarrollo sostenible, sistema cooperativo, fondos de capitalización de recursos en las comunidades, como las cajas de ahorro y crédito, y producción y productividad. Esta experiencia enriqueció mi formación en ámbitos políticos y jurídicos, lo cual resultó fundamental para mi labor de justicia en mi comunidad.

Además de mi formación política y jurídica, también recibí apoyo para desarrollar mis habilidades empresariales. Mi primer paso en ese sentido fue dar espacio a los pueblos indígenas al crear Mushuc Runa Cooperativa de Ahorro y Crédito en 1997, en un momento en que los bancos no consideraban a este segmento como sujeto de crédito. A pesar de los éxitos, enfrenté desafíos en el camino. Me enorgullece haber creado una marca reconocida a nivel nacional e internacional, y que demuestra cómo el sector indígena es una parte fundamental del desarrollo económico del país.

Mi trayectoria empresarial ha estado marcada por momentos cruciales y decisiones difíciles frente a un mercado cada vez más competitivo. Hoy en día, soy un líder y empresario reconocido en Ecuador, y mis empresas generan empleo y contribuyen al crecimiento económico del país. Sin embargo, mi legado no se limita a los logros empresariales, sino a mi impacto en la sociedad.

Soy un testimonio vivo del poder transformador de la educación y el espíritu empresarial en las comunidades indígenas e hispanas. Mi éxito no es solo el resultado de mi arduo trabajo, sino también del apoyo y las oportunidades que brindan organizaciones como la Fundación Hanns Seidel. Mi mensaje para aquellos que aspiran a ser empresarios es que sean persistentes, dedicados y tengan una visión clara. Solo así podrán lograr la sostenibilidad, la rentabilidad y hacer contribuciones significativas al progreso económico de sus comunidades y países.



Aspiro a que la fundación continúe apoyando a los pueblos indígenas e hispanos a través de programas de becas, y que brinde oportunidades a todos aquellos que deseen estudiar, superarse y buscar el progreso de su país. Invito a formar líderes con criterios empresariales y de emprendimiento, ya que serán ellos quienes generarán trabajo e impuestos para el desarrollo nacional. Pero, sobre todo, espero que sean profesionales con una nueva visión de apoyo social, pensando en una sociedad justa y equitativa.

30 años Programa de Becas

Piensa distinto y todo es posible

Hermes Conlago
Ingeniero Ambiental

En el año 2005, conocí la Fundación Hanns Seidel gracias a la guía de un ex becario de Cayambe, Patricio Ulcuango. Fue ahí donde inició mi acercamiento a la fundación y me di cuenta de que dentro de mí había algo oculto que debía explotar. Ese algo salió a flote gracias a las sabias palabras de nuestro maestro y ex representante de la fundación el Sr. Armin Schlegl.

Así fue como comencé una nueva vida llena de conocimientos, simplemente cambiando mi forma de pensar y sentir hacia mí mismo. En la actualidad, soy muy diferente a cómo era cuando ingresé a la fundación, y estoy agradecido por haberme brindado las herramientas para llegar hasta donde estoy ahora. Mi satisfacción personal radica en haber logrado todos los objetivos que me propuse a largo plazo, con la bendición de Dios y con el esfuerzo que pongo cada día en mi vida. Pero esto no habría sido posible sin la guía y el apoyo de la FHS.

El programa de becas ha cambiado la vida de las personas que hemos tenido la oportunidad de ser beneficiados. Como indígenas, no teníamos esas oportunidades a pesar de contar con las capacidades necesarias para lograrlo. Una vez que fui becario, vivimos muchas anécdotas que cambiaron nuestras vidas. Nos formamos como personas de bien, líderes y motivados para cambiar nuestra realidad y la realidad de nuestras familias.

Con el tiempo, surgió una idea en mi interior. Gracias a la formación constante con los seminarios, ya tenía las condiciones necesarias para tomar la decisión más difícil y acertada de mi vida: independizarme y emprender. Aunque tuve miedo en ese momento, ahora me doy cuenta de que ese miedo era una señal de que estaba en el camino correcto. Britney Roses Company nació en 2016 y hasta la fecha llevamos 7 años exportando rosas a los mercados más exigentes a nivel mundial.

El mercado se vuelve cada vez más difícil, pero estamos preparados para enfrentar todos los cambios que se avecinan. Hemos logrado mantenernos en el mercado gracias a la calidad de nuestro producto y al servicio que brindamos a nuestros clientes. Siempre tenemos en mente que vendemos nuestra marca y el

reconocimiento viene con el tiempo. Debo manifestar que el equipo de trabajo que hemos formado durante estos 7 años de operaciones ha sido la pieza fundamental de nuestra empresa. Son el motor que impulsa todo y hacen que todo sea posible. Están muy motivados al ver que crecemos juntos.

Aunque las crisis económicas han afectado nuestro crecimiento empresarial cada 6 años en promedio a nivel mundial, sabemos que estas crisis también traen oportunidades de progreso. De los desaciertos nacen las experiencias y nos volvemos más sabios, cautelosos y precavidos para seguir adelante. Hemos cometido errores, pero los hemos superado con sabiduría.

Ser empresario y tener una visión empresarial es lo más hermoso y satisfactorio que me ha sucedido. Sin embargo, debemos estar preparados para todo. Si alguien desea emprender, ¡que lo haga! Siempre y cuando tenga claros los objetivos a largo plazo. Es en ese punto donde tu empresa comienza a caminar y, consecuentemente, a crecer junto con tus colaboradores.

Me siento muy agradecido con las personas que hicieron posible esta formación de pensamiento, conocimiento y sobre todo, formación personal. Sin la ayuda de la Fundación Hanns Seidel, no habría sido posible. Gracias por haber confiado y guiado mi camino para alcanzar mis objetivos, los cuales son visibles y me complace decir que he cumplido con la fundación y conmigo mismo, reafirmo mi compromiso de ser un embajador de los valores y principios que la fundación ha inculcado en mí, y prometo utilizar mi educación y conocimientos adquiridos para hacer del mundo un lugar mejor. Gracias por creer en mí y en el poder transformador de la educación.

(Mis inicios como Becario)
De izquierda a derecha: Marcelino Wisun, Ernesto Tituaña; Mario de la Torre; Hermes Conlago, Wilmer Astudillo
Sentado: Freddy Aules
A la actualidad todos trabajamos con nuestras profesiones gracias a la Fundacion Hanns Seidel.

30 años Programa de Becas

Un propósito en acción

Fredy Salazar

Arquitecto

Soy kichwa Otavalo, mi nombre es Fredy Mario Salazar Guerrero de profesión Arquitecto.

Quiero comenzar con una frase de Paulo Coelho: "El universo siempre conspira a favor de los soñadores". Desde pequeño, entre la timidez y los miedos, he pensado y soñado con un mundo más equitativo. Quizás las necesidades y angustias dentro de mi familia y la comunidad me llevaron a pensar de esa manera. Las limitaciones económicas y una etapa difícil en mi vida personal fueron los catalizadores para que ese sueño, que parecía lejano en ese entonces, se hiciera realidad. Deseaba ingresar a la universidad y logré realizarlo. Agradezco a todas las personas que me brindaron el empuje que necesitaba.

Cuando se tiene sueños y metas claras, las excusas quedan de lado. Así, cuando decidí comenzar mi educación universitaria, no pensé en si tenía dinero, si podría comer o vestirme adecuadamente, o si estaba bien de salud; a pesar de estar en tratamiento médico. Lo cierto es que cuando tuve ese deseo claro y sincero, las puertas se fueron abriendo en mi camino como un milagro que debía aprovechar.

La Fundación Hanns Seidel representó para mí una oportunidad de dar un rumbo y sentido a mi vida.

Desde que puse un pie en la Universidad San Francisco de Quito, he contado con el total apoyo de la fundación. Gracias a los coordinadores del Programa de Diversidad Étnica de la universidad, quienes me pusieron en contacto, mi vida cambió. Creo que sin su apoyo, no habría sido posible acceder a una educación superior.

Ser becario de la Fundación Hanns Seidel fue muy importante para mí. No solo recibí ayuda económica, sino también diferentes formas de apoyo que han ampliado mi perspectiva ante el mundo. Al mirar hacia atrás me veo y digo, he superado la timidez e inseguridad; cuento con nuevas herramientas y habilidades analíticas y criterio propio. Estos conocimientos y habilidades los puedo aplicar tanto a nivel personal, familiar y comunitario.

Todo esto gracias a la fundación quienes han coordinado diversos programas de apoyo, como talleres, cursos y seminarios en diversas áreas y temáticas de la realidad. Gracias a ellos, he podido mejorar mis habilidades y ampliar mis conocimientos en otros ámbitos distintos a mi carrera. Cada uno de estos encuentros ha sido una anécdota de vida, especialmente los seminarios de verano, donde cada becario y ex becario muestran sus destrezas y talentos, además comparten de manera humorística, jovial y hasta sarcástica los temas de actualidad.

Ahora, como profesional y con los conocimientos adquiridos tanto en la universidad como en la FHS, tengo la visión y la misión que mis empresas sean

responsables con la comunidad y el medio ambiente. Actualmente, lidero tres emprendimientos: uno personal, otro familiar y otro comunitario.

El emprendimiento personal denominado KITI STUDIO surge como respuesta a las problemáticas de planificación territorial y desarrollo en territorio de áreas rurales. En términos arquitectónicos, KITI STUDIO ha venido trabajando en la innovación de construcciones tradicionales que sean accesibles, necesarios y funcionales, logrando un enfoque de diseño contemporáneo y más tecnificado frente al incremento de edificaciones convencionales que no tienen carácter cultural y contaminan el entorno natural de las comunidades del cantón Otavalo.

La empresa familiar HIWA surgió durante la pandemia como una propuesta de consumo de productos y servicios para una vida saludable, en colaboración con la comunidad de Camuendo

Chico y comunidades cercanas. Nuestro objetivo es recuperar productos ancestrales y agregarles valor con identidad local, distribuyéndolos directamente del productor al consumidor.

El emprendimiento comunitario nace de la necesidad de un desarrollo comunitario a través de un fondo común llamado OTABANC. Su principal objetivo es brindar apoyo en educación financiera y asesoría técnica para el desarrollo de emprendimientos de los miembros de la comunidad. De esta manera, los créditos solicitados se invierten de manera adecuada en diferentes proyectos de sus miembros.

En cada uno de estos procesos, mantener objetivos claros, confiar y comprender la razón de su existencia ha fortalecido el enfoque de los tres emprendimientos. Todos comparten un objetivo común: mitigar las problemáticas existentes en la comunidad, el medio ambiente y la sociedad en general, con el propósito de trascender a través del tiempo mediante la actualización e innovación de cada decisión.

Es necesario mencionar que las ideas deben ir de la mano con la acción. Comenzar con lo que se tiene a mano es el primer y gran paso del emprendedor. Esperar a tenerlo todo para empezar es el gran error que podemos cometer por lo que es necesario saber que el momento ideal no existe, es ahora o nunca. También caemos en el error que, para iniciar un negocio debemos saberlo todo, y no siempre es así. Desde mi punto de vista, cuando se tiene el coraje de materializar una idea, la actitud y disciplina son los mejores hábitos para lograrlos.

Creo y es necesario mencionar la importancia de trabajo asociativo para iniciar un negocio. Lo más saludables es analizar de acuerdo al valor que esa persona o personas van aportar al desarrollo del negocio. Caso contrario es mejor alejarlos ya que pueden retrasar el crecimiento e incluso ocasionar pérdidas monetarias difíciles de recuperar.

Por otro parte, aún no me considero un empresario, todavía me veo como un emprendedor y cada vez que tengo ganas de abandonar lo que comencé, recuerdo una frase del inversor canadiense Kevin O'Leary: "El salario es la droga que te dan para que te olvides de tus sueños".

Siempre he pensado que cada persona tiene un propósito en la vida, y el mío no ha sido vivir de un salario, sino trabajar en cada una de las ideas que he tenido. Algunas están en marcha y otras están en proceso, pero tengo la certeza de que en algún momento todas se conectarán. Aún queda mucho por recorrer y, durante todo ese camino, siempre estaré agradecido con la Fundación Hanns Seidel por su apoyo en mi proceso de formación profesional. Sin su ayuda, no sé qué rumbo habría tomado mi vida y la de mi familia.

30 años Programa de Becas

Mi paso por la Fundación Hanns Seidel

Edith Atupaña
Médica General

Soy Edith Sumakpacha Atupaña Illicachi, tengo 27 años, mujer indígena Kichwa Puruhá. He culminado mis estudios de la Carrera de Medicina en la Universidad Central del Ecuador y fui becaria de la Fundación Hanns Seidel. Actualmente, soy Médica de atención primaria y directora del Centro Médico VIMED. El conocer esta noble institución para mí fue realmente oportuno en un momento crítico de mi vida.

Desde muy pequeña, incursioné en el ámbito laboral en diversas actividades, desde la venta ambulante en los semáforos hasta la elaboración de rótulos eléctricos. Sin embargo, durante mi periodo universitario, la demanda de tiempo propia de los estudios era muy alta, a pesar de trabajar de manera parcial, no era suficiente para solventar los gastos en la universidad y aportar económicamente en mi familia. Así, decidí poner una pausa en mis estudios al terminar el quinto semestre de medicina y trabajar de tiempo completo para brindar apoyo económico en mi hogar.

En ese momento crucial, tuve la gran oportunidad de conocer a la Fundación Hanns Seidel a través de un amigo que había sido becario. Me comentó sobre el apoyo que brindaba para que él pudiera culminar sus estudios. Este apoyo no solo era económico, sino también abarcaba la formación personal y profesional. Creo firmemente que cada acontecimiento diario y cotidiano, como en este caso una conversación entre amigos sobre el futuro, puede determinar lo que realmente sucederá. Me informé en la página web sobre la convocatoria de

becas, apliqué y afortunadamente obtuve un resultado favorable. Desistí de la idea de poner una pausa en mis estudios y continué con mi carrera universitaria.

Antes de que la fundación llegara a mi vida, tenía metas y sueños que deseaba cumplir, pero todo se veía muy lejano. A pesar de que en ese entonces yo presidía el Colectivo Samay Kawsay, conformado por migrantes indígenas residentes en Quito, en el que se promovía vivir en comunidad, solidaridad y formación académica para luchar contra la discriminación y desigualdad, era evidente que en ese entonces estábamos rodeados de una sociedad discriminatoria e individualista.

Hanns Seidel cambió mi paradigma y me mostró la posibilidad de una sociedad equitativa y solidaria. Me reafirmó que esa sociedad la podemos construir desde nuestros espacios, teniendo como pilar fundamental la continua formación académica, personal y el trabajo conjunto.

Formar parte del programa de becas me permitió conocer otras realidades similares a la mía. Compañeros con ansias de comerse al mundo con sus conocimientos e innovación. Lo que destaco de la FHS es su preocupación por mantener esta preparación constante, independientemente de la carrera que estén cursando sus becarios. El prepararnos en temas de actualidad, economía y política es un plus en la formación de nuestro pensamiento crítico ante la sociedad.

Gracias a las múltiples experiencias aprendidas, he podido mejorar mi desenvolvimiento en el ámbito social, universitario y posteriormente laboral. Una anécdota grata que siempre recuerdo es la del primer seminario de verano al que asistí como becaria. Tuvimos una mañana de aprendizaje en la que todos dieron su punto de vista, comentarios y sugerencias sobre el tema con mucha seriedad y entusiasmo. Pero al llegar la tarde, todos nos dispusimos a compartir y disfrutar de un momento ameno. Desde muy pequeña, había crecido con el preconcepto de que la diversión y la formación académica eran dos polos distintos. Sin embargo, esa tarde, al compartir con todos ellos y dejar de lado la carrera universitaria que cada uno cursaba, la universidad en la que estudiaban o el cargo laboral que tenían, me hizo sentir parte de su familia, sentirme a gusto y aprender de cada uno de ellos fue muy gratificante.

La idea de estructurar el Centro Médico Integral VI-MED en conjunto con mis compañeros surgió debido a la falta de plazas de trabajo al terminar nuestro periodo de medicatura rural. Recordando por qué decidimos incursionar en el ámbito de la salud, iniciamos este proyecto con el objetivo de cambiar el enfoque económico y mercantilista que se le ha dado a la salud en la actualidad.

Cada vez es más frecuente la conformación de emprendimientos, y la implementación de centros médicos o clínicas no es la excepción. Por lo tanto, sobresalir se vuelve cada vez más competitivo.

Sin embargo, lo que rescato de nuestro equipo de trabajo es el humanismo que brindamos en cada atención y la búsqueda de la mejor solución para nuestros pacientes. Esto lo logramos gracias a la formación continua de nuestros colaboradores y al recordar siempre el objetivo colectivo que planteamos al inicio. Mantenemos una retroalimentación constante para impulsar la mejora en la atención y, por supuesto, el buen ambiente laboral.

Gracias a estas reuniones, pudimos identificar el primer error que cometimos en este proyecto, que fue no establecer desde el principio los lineamientos de trabajo. Ahora tenemos claro que, por más que seamos muy amigos y tengamos mucho entusiasmo por trabajar duro, cada persona reacciona de manera diferente frente a las adversidades que se presentan. Por ende, se necesitan reglas establecidas para mantener el orden laboral.

Recordemos siempre que hay que ser perseverantes, prepararnos y actualizarnos en conocimiento. En el camino, siempre habrá tropiezos, pero debemos superarlos con trabajo constante. Tal vez no se puedan obtener ganancias de manera inmediata, pero la satisfacción de hacer lo que nos gusta será aún más gratificante al ver que vamos logrando lo que nos hemos planteado.

Finalmente, mi recomendación para la fundación es mantener el trabajo que están realizando y continuar cambiando vidas, como lo ha hecho con la mía. "Con cada paso que demos, por más pequeño o grande que sea, si lo hacemos a conciencia y con seguridad, generará cambios en nuestra sociedad. Ahora depende de nosotros hacer el cambio para bien o para mal". Muchas gracias, FHS.

30 años Programa de Becas

Mi relato de aprendizaje y enriquecimiento intercultural

María Elena Jinde
Magíster en Contabilidad y Auditoría

Corría el año 2004, época en la que fui seleccionada como una de las becarias de la Fundación Hanns Seidel, gracias a su compromiso con la promoción de la educación y la investigación a nivel mundial. Esta experiencia cambió mi vida, mejorando mi autoestima y brindándome la oportunidad de aplicar las enseñanzas recibidas. Desde entonces, siento emoción y gratitud cada vez que recuerdo la noticia de haber sido elegida por una organización comprometida con el desarrollo sostenible y la formación de líderes en todo el mundo.

De hecho, definiría mi relación con la fundación como una experiencia transformadora. Antes de cursar mis estudios, tenía una visión limitada de lo que podía lograr en mi carrera profesional. Ahora, gracias a la formación que recibí por parte de Hanns Seidel y las experiencias compartidas con mis mentores, profesores y compañeros de aula, mi perspectiva sobre el mundo y mi papel en él ha cambiado. Me siento más confiada y preparada para enfrentar los desafíos del mundo actual, y estoy motivada para trabajar en proyectos que puedan tener un impacto positivo en mi comunidad, mi ciudad y en nuestra perspectiva sobre los problemas que nos afectan.

En mis vivencias, destaco la oportunidad de haber adquirido nuevas habilidades y conocimientos, así como la posibilidad de aplicarlos en proyectos reales. Mantengo una valiosa red de contactos y he hecho amistades duraderas con los becarios y profesores. Como becaria tuve la oportunidad de participar en un ambiente de igualdad de género y no discriminación. Fue una experiencia increíble, que me permitió conocer a personas de diferentes culturas y aprender sobre distintos enfoques de trabajo. Esto me ha motivado a alentar a otras mujeres a romper paradigmas. Por ejemplo al principio algunos socios tenían reservas sobre mi papel como Gerente de una Cooperativa de Ahorro y Crédito, gracias al trabajo en equipo de colaboradores y socios, siento que hemos logrado un equilibrio de confianza positivo.

La conformación de la cooperativa fue promovida por un grupo de dieciocho jóvenes visionarios indígenas y campesinos del sector de Cuatro Esquinas, de la

parroquia Santa Rosa del cantón Ambato, provincia de Tungurahua. Su motivación fue consolidar una alternativa de financiamiento para posibilitar el dinamismo de sus labores y materializar sus iniciativas mediante la cooperación o ayuda mutua, a través del ahorro y crédito, basados en el principio de solidaridad.

La cooperativa de Ahorro y Crédito CREDI FÁCIL Ltda. se estableció el 19 de septiembre de 2007, con su oficina matriz en la ciudad de Ambato. Paso a paso, con el respaldo y la confianza de los nuevos socios, principalmente pequeños agricultores, logramos consolidarnos en un periodo corto de aproximadamente 3 años. Nuestra sólida salud financiera y nuestro compromiso con la responsabilidad y la transparencia son un recordatorio que muestra tan solo una parte de lo que podemos lograr a través de las finanzas solidarias, transformando e impulsando vidas.

Como institución, apoyamos a nuestros socios, colaboradores y clientes para desarrollar cualidades sociales como la cooperación, el respeto, la honestidad y la responsabilidad, promoviendo el financiamiento de actividades de comercio justo y solidario.

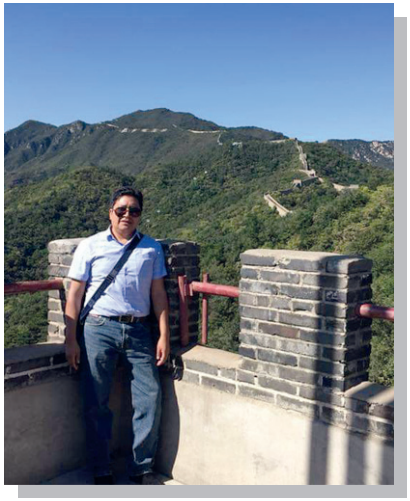
Nos tomamos muy enserio todo lo que hacemos y cómo impacta en nuestros colaboradores. Fortalecemos sus habilidades y nos preocupamos por su bienestar, fomentando el equilibrio entre su vida personal y laboral, los motivamos a ser su mejor versión, es en equipo como hemos logrado un impacto positivo y verdadero en sus prestaciones, estabilidad laboral y desarrollo profesional.

Una de las cosas que aprendí es que la investigación de mercado es fundamental para entender las necesidades y deseos de los socios y clientes, y así garantizar el éxito de un nuevo producto o servicio. Ahora, siempre realizamos una investigación exhaustiva antes de lanzar cualquier producto al mercado. Recordemos que nuestra motivación es capaz de impulsarnos a hacer muchas más cosas y superar las dificultades ya que es una parte fundamental del espíritu emprendedor. Además es necesario que más personas con ideas prometedoras puedan llevarlas a cabo sin sentir que se encuentran con obstáculos insuperables, sino que vean en ello una emocionante experiencia que vale la pena vivir.

Finalmente, quiero expresar mi total compromiso de apoyo personal e institucional para que la Fundación Hanns Seidel continúe fomentando la colaboración entre los becarios y las instituciones académicas y empresariales locales, así como los actores de la Economía Popular y Solidaria, para promover la innovación y el intercambio de conocimientos.

Desde la comunidad hasta China

Luis Fernando Pijal
Ingeniero en Administración de Empresas
Especialista en Cooperación y Desarrollo



¿Cómo fue su primer acercamiento/contacto con la FHS?

A mediados de la década de los noventa, tuve la grata oportunidad de conocer a la Fundación Hanns Seidel a través de otros becarios de mi comunidad, quienes me invitaron a participar en unos talleres de verano que se impartían en la Universidad Católica de la ciudad de Quito. A partir de ese encuentro, pudimos entablar una amistad con el Sr. Armin Schlegl, representante de la fundación en aquella época, a quien recuerdo con mucho cariño y respeto. Solía escuchar atentamente nuestros argumentos para estudiar, las ganas de superarnos, las realidades de nuestras comunidades, entre otras cosas, y nos daba sus puntos de vista y sugerencias.

Cree que existe una diferencia entre su "Yo" antes y después de ser becario, ¿Cuál es?

Al igual que muchos jóvenes de las nacionalidades y pueblos indígenas de Ecuador en aquellos tiempos, buscaba superarme de alguna forma. En el momento en que conocí a Armin y la Fundación Hanns Seidel, cursaba el tercer año de administración de empresas en la Universidad Central del Ecuador y la situación económica era muy difícil. Incluso pensaba en retirarme temporalmente para trabajar y luego continuar mis estudios.

Sin embargo, en ese momento tan crítico de mi vida, la fundación y su representante me tendieron su mano con una beca de estudios, lo que me permitió continuar estudiando y obtener mi título de tercer nivel. Esto me ha brindado oportunidades para insertarme en el competitivo mundo laboral en mejores condiciones.

¿Qué destaca del programa de becas?

Posteriormente a mis estudios de tercer nivel, tuve la oportunidad de realizar un Máster en Cooperación y Desarrollo Rural en Madrid, España. Allí obtuve nuevos conocimientos y experiencia en los procesos de desarrollo rural y dinamización de las economías locales. Además, adquirí una comprensión del mundo y el funcionamiento en otras zonas geográficas, así como las tendencias del área rural. Todos estos logros fueron posibles gracias al apoyo de la Fundación

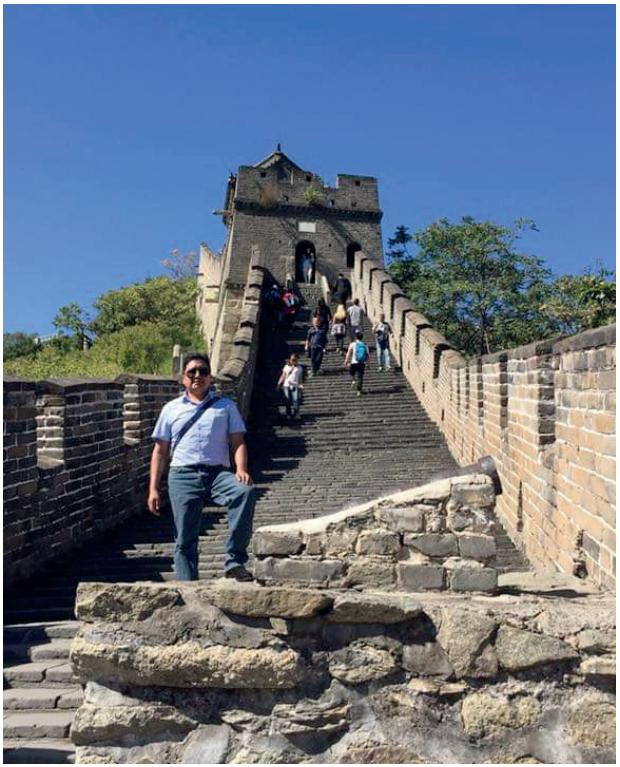
Hanns Seidel, a la cual debo mi profundo agradecimiento por cambiar mi vida.

A mi regreso, tuve la oportunidad de trabajar en varios proyectos de desarrollo de pueblos indígenas a nivel nacional impulsados por el Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador (CODENPE). Posteriormente, trabajé en un proyecto de asociatividad enfocado en negocios con el Municipio de Otavalo, con financiamiento del BID. Luego, desempeñé el cargo de Asesor en el Consejo Nacional de Estadísticas para Pueblos Indígenas, Montubios y Afroecuatorianos (CONEPIA – INEC), con miras a la inserción de la variable de autoidentificación étnica en el Censo de Población y Vivienda 2010. Finalmente, ingresé como diplomático del Servicio Exterior Ecuatoriano en la Cancillería ecuatoriana.

En esta última etapa, tuve mi primera misión para representar a Ecuador en la República Popular China durante 6 años. Sin duda, ha sido uno de mis mayores retos, el trasladarme tan lejos a un mundo y una cultura completamente distintos, con idioma, alimentos, medio ambiente y climas extremos y tecnologías diferentes. Sin embargo, el ser humano está diseñado para adaptarse a diversas situaciones y lugares de este mundo.

¿Cuáles fueron los principales desafíos que enfrentó al mudarte a un país extranjero para trabajar?

El primer desafío es la comida, encontrarse con sabores, olores e ingredientes nunca antes vistos, y luego el idioma, aspectos que dificultan mucho en las primeras semanas. Con el paso del tiempo, hay que adaptarse rápidamente a esa cultura y sus formas, culturas milenarias con una altísima diversidad, a tal punto que con los años terminas enamorándote.



Estoy seguro de que los pocos indígenas que logramos alcanzar un título profesional tenemos la capacidad para desenvolvernos en cualquier espacio y enfrentar con éxito los mayores retos profesionales y de la vida en Ecuador o en cualquier otro país del mundo. Para esto, la tecnología ayuda mucho. En mi caso, para desenvolverme en la sociedad china, tuve que aprender un nivel básico de idioma chino mandarín y utilizar aparatos de traducción simultánea para comunicarnos adecuadamente en situaciones cotidianas. Para situaciones más avanzadas, más formales y de trabajo, es necesaria la presencia de traductores.

¿Qué habilidades o cualidades cree que son importantes para tener éxito profesional en un país extranjero?

En el extranjero, en países donde no se habla nuestro idioma, es fundamental el conocimiento del idioma inglés. Por eso, aunque soy un fiel defensor de los valores de nuestra cultura y los idiomas ancestrales, si tienen planes de migrar, creo en la gran necesidad de aprender varios otros idiomas como el inglés o el chino mandarín. El inglés es un idioma global y el chino mandarín, hablado por más de 1400 millones de personas. Si piensas en viajar o hacer negocios, estos idiomas son indispensables.

Nuestras manifestaciones culturales son llamativas a los ojos de los extranjeros en cualquier parte del mundo. Ahí radica una oportunidad estratégica para entablar relaciones de amistad o de otro nivel. En mi caso, y por las actividades que debía desarrollar, he reunido a otros compatriotas para celebrar el Inty Raymi, ofrecer charlas académicas sobre culturas y tradiciones del Ecuador, participar en ferias gastronómicas y otras actividades de intercambio cultural y promoción turística.

Asia, con China a la cabeza, se está convirtiendo rápidamente en el nuevo centro financiero mundial y estoy seguro de que en los siguientes 500 años todas nuestras actividades de producción y comercio estarán mayoritariamente ligadas a esta región del mundo. La región del Asia Pacífico se está preparando para liderar la economía mundial. Por eso, las actuales generaciones estudian negocios, dominan el internet y, al culminar la universidad, hablan cuatro o cinco idiomas.

¿Alguna sugerencia, recomendación para el programa de becas o para la FHS en general?

Mi sugerencia a los jóvenes de ahora es que estudien carreras profesionales e idiomas de estos países, viajen y conozcan el mundo, ya que una experiencia de este tipo permite tener una visión amplia, emitir criterios más sustentados en la experiencia y el conocimiento. Aprender de las experiencias de otros países y otras culturas y, en la medida de lo posible, aplicarlas en nuestros medios.

La vida evoluciona constantemente, el aprendizaje nunca termina, pero para ello se requiere una predisposición a aprender y subirse al carro de los grandes cambios, insertándonos en las grandes tendencias mundiales, cambiando y conservando, en la medida de lo posible, nuestra cultura.

Mi camino hacia la excelencia académica: Un testimonio de superación y adaptación en Alemania

Benjamín Suqui
Ingeniero en Sistemas

Eran las 5 de la tarde de un animado fin de semana deportivo en el Tejar, ubicado en el centro de Quito. En esta ocasión, Rosendo también se unió al evento, invitado amablemente por mi hermano José, con la intención de compartir su experiencia sobre cómo había logrado obtener un apoyo económico incondicional: una beca otorgada por una destacada fundación alemana para cursar estudios de Jurisprudencia en una de las mejores universidades del Ecuador, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Durante nuestra conversación, Rosendo me mencionó en detalle a un hombre llamado Armin Schlegl, un alemán apasionado por la cultura indígena ecuatoriana. Me sugirió que concertara una reunión con él y que me presentara tal y como soy: un indígena de escasos recursos económicos, pero con un inmenso sueño de estudiar para servir a mi comunidad y al país. Fue así como tuve el placer de conocerlo y descubrir la Fundación Hanns Seidel.

La entrevista resultó, gracias a Dios, en mi registro en la lista de aspirantes a un programa de becas de la FHS. Sin embargo, el proceso de selección para la beca fue exigente. El objetivo era aprobar algunos filtros, que más que filtros, eran oportunidades para mejorar y perfeccionar el dominio de la gramática, la lectura, la oratoria, el kichwa, el inglés, las matemáticas, etc.

Recuerdo como anécdota que la FHS organizó un seminario de preparación para los próximos aspirantes a becas, con temas académicos y de razonamiento. En ese seminario, pude resolver un problema de análisis y razonamiento aritmético, lo cual hizo que los compañeros de la FHS encargados de ese fin de semana recordaran mi nombre. Después de tres semanas, me invitaron a otro programa, esta vez de nivelación, en la Escuela Politécnica del Ejército – ESPE.

Este programa de nivelación duró cuatro semanas. Fue una preparación intensiva con asignaturas académicas como Álgebra, Geometría, Física y Deporte. Este período de preparación fue algo sensacional en mi vida, ya que me sirvió muchísimo para iniciar y concluir mi carrera profesional en la ESPE.

En octubre de 2007, cambié mi domicilio a Alemania por motivos estrictamente familiares, ya que mi esposa es alemana. Al llegar a un país extranjero con un idioma que no se habla con fluidez, el desafío es grande, ya que el idioma es el puente para establecer comunicación con los nuevos vecinos y, por ende, comenzar a crear un nuevo círculo de amigos. Otros desafíos que uno debe tener en cuenta es la cultura del país en el que uno se encuentra.

A mí me tocó vivir en un país donde todo parece muy exacto desde el punto de vista latinoamericano. Por ejemplo, el tema de la puntualidad. Resulta que, cuando asistía a un curso intensivo de alemán, tenía que viajar todos los días, de lunes a viernes, desde mi lugar de residencia hasta la escuela de Idiomas, lo cual implicaba aproximadamente 35 minutos de viaje. Por tanto, todo dependía de la puntualidad para que el día de trabajo funcionara. Los trenes llegaban a la hora exacta que se establecía en el horario disponible en Internet y en las respectivas paradas. En una ocasión, llegué 2 segundos tarde y la puerta del tren se cerró frente a mis ojos, partiendo hacia su destino.

Pero esto no termina aqui, ya que también implicaba que, si perdía el tren, llegaría tarde a la escuela de idiomas, por lo que todo estaba concatenado. Esta experiencia fue la "motivación" para aprender a ser puntual e incluso llegar con al menos 5 minutos de anticipación a todas las citas establecidas previamente.

El ambiente laboral en Alemania es enriquecedor en términos de idioma y cultura. Mi primer trabajo fue como asistente de enfermería en una clínica universitaria en la ciudad de Tübingen. Allí había y sigue habiendo oportunidades de trabajo para estudiantes que desean encontrar empleo en verano. El verano es la temporada del año en la que los estudiantes tienen tiempo extra para trabajar y ahorrar dinero. El punto es que, donde yo trabajaba, había personas de diferentes países, como croatas, turcos, griegos, italianos, españoles, sirios, jordanos, árabes, etc., y con cada uno de ellos tenía que comunicarme en alemán, pero también intercambiábamos palabras en español y en el idioma del compañero, lo que enriquecía mi vocabulario en alemán y en los otros idiomas de mis colegas de trabajo.

Una de las cualidades que ayuda enormemente en la rápida integración en Alemania es el deseo de aprender el idioma. Si no estás dispuesto a aprender el idioma alemán, nunca lo lograrás. He visto a personas adultas que han estado en Alemania durante más de 25 años sin hablar el idioma alemán, es decir, no se han integrado donde viven. Lo que han hecho es encontrar amigos o vecinos que hablan su mismo idioma y se conforman con eso. Se dicen entre ellos que ya no necesitan más y así se quedan sin aprender el idioma. Pero para un profesional, es primordial estar abierto al aprendizaje, en este caso el idioma alemán, y por ende, tener éxito en su estancia en Alemania.

Por otro lado, la música latinoamericana es el puente de conexión que llama la atención de los alemanes. Afortunadamente, yo toco la guitarra, el charango y la sampoña lo suficientemente bien como para cantar incluso en las calles de Alemania. Cuando tengo la oportunidad, toco la guitarra en mi vecindario y también en la iglesia local. Esto me ha dado cierta notoriedad y, actualmente, combino la música ecuatoriana con la música alemana.

Un consejo importante que daría a los becarios que tengan como objetivo emigrar a Alemania para estudiar o trabajar es que vengan decididos y, si es posible, con muchas ganas de aprender el idioma alemán. Se dice que el idioma alemán es uno de los idiomas más difíciles de aprender en el mundo, pero hay que tomarlo como una motivación y un desafío. El otro consejo práctico es tener el inglés como segundo idioma alternativo, tanto hablado como escrito. Con este idioma adicional, no habrá barrera que impida el éxito en cualquier lugar al que decidan mudarse.

Fundación Hanns Seidel, no dejen de apoyar a los jóvenes indígenas intelectuales que, debido a sus bajos recursos económicos, podrían perder la oportunidad de estudiar en una universidad y así perderse la oportunidad de colaborar en su comunidad como facilitadores entre la situación coyuntural nacional y la situación social local, una vez hayan terminado su carrera profesional.

Permítanme aprovechar este medio para expresar mi eterno agradecimiento a la Fundación Hanns Seidel y a su ex representante para Ecuador, Armin Schlegl, por haberme acogido y apoyado para desarrollarme profesionalmente tanto en Ecuador como en Alemania. Hasta la fecha, llevo 14 años viviendo aquí y estoy muy agradecido por todas las experiencias y oportunidades que he tenido.

Todos tenemos una oportunidad, hay que salir a buscarla

Jorge Anrango
Magíster en Relaciones Internacionales y Diplomacia

A finales del año 1996 conocí la Fundación Hanns Seidel, durante un seminario al que fui invitado. Allí tuve el placer de conocer a su representante, Armin Schlegl, a quien solicité la posibilidad de asistir a otros cursos de formación. En ese momento, me resultaba imposible estudiar la universidad debido a la difícil situación económica de mis padres.

Después de participar en varios cursos, se me otorgó una beca para un curso preparatorio en la Escuela Politécnica del Ejército - ESPE. Gracias a esto, pude optar por una beca completa y convertirme en becario de la fundación. Esta oportunidad transformó mi vida por completo, pasando de ser un joven que trabajaba como ayudante de albañilería en la capital para convertirme en estudiante de una prestigiosa universidad.

Mis padres nunca tuvieron la oportunidad de recibir educación formal. Mi infancia estuvo marcada por madrugar para realizar tareas agrícolas y ayudar a mi padre cuando encontraba algún trabajo como albañil. Estas eran las únicas opciones para sobrevivir. Por ese motivo, decidí migrar a la capital en 1996 y encontré la oportunidad de estudiar gracias al apoyo de la Fundación Hanns Seidel. En ese entonces, su representante priorizaba a jóvenes de familias humildes con muchas ganas de estudiar.

Como becario, nunca sentí discriminación alguna y junto a otros becarios, realizamos actividades para promover la cultura. Incursioné en la música y la danza. Para la música, debíamos llevar un instrumento propio, y en la casa de mis padres había un par de guitarras viejas y un bandolín abandonados en el gallinero. Estos instrumentos eran resultado de los intentos de mi padre por reparar guitarras y bandolines rotos. Aquí surge una anécdota: mi padre, al repararlos, solo cortaba y remendaba, sin prestar atención al número de trastes necesarios para formar una nota musical. Cuando llevé este bandolín reparado por mi padre al grupo, nadie lograba afinarlo. Fue en ese momento cuando uno de los más entendidos en música me dijo: "¿De qué gallinero sacaste este bandolín?". Todos nos reímos mucho, y aunque era verdad que el bandolín había estado en el gallinero,

él se refería a que no servía. Esta situación me llenó de melancolía al recordar el esfuerzo que mi padre ponía en reparar esos instrumentos, pero su falta de conocimientos y educación le impedía hacer un buen trabajo. Desde aquel momento, la educación se convirtió en mi prioridad.

Con el objetivo de replicar el apoyo que recibí de la fundación, intento ayudar a varios jóvenes que no han logrado terminar la secundaria. En este momento, estoy apoyando en la educación secundaria a una niña de nacionalidad india cuya familia es muy pobre. Estoy convencido que la educación es la única herramienta que puede ayudarnos a ser mejores personas. Desde que fui becario, mi vida ha transcurrido entre cursos y posgrados, trabajos en el país y en el extranjero, así como en mi participación como dirigente comunitario y mis emprendimientos.

Afortunadamente, uno de mis hijos ya es un profesional y me ayuda, sobre todo cuando estoy fuera del país. Durante los últimos años, he vivido por trabajo en Roma, Italia; Seúl, Corea del Sur; y Nueva Delhi, India. En estas experiencias, he sentido con fuerza la importancia de la familia y los amigos. Sin duda, los niños son quienes más sufren al dejar a sus pequeños amigos, abuelos e incluso mascotas. Esta separación

les marca para siempre y se refleja en su comportamiento como adolescentes y adultos.

Es importante informarse rápidamente sobre las leyes y costumbres locales del nuevo país, así como tomar cursos de idioma que ayuden en el día a día, incluso antes de llegar al nuevo destino. Cuando uno vive en el extranjero, añora aún más su país. Afortunadamente, con mis hijos y mi esposa, siempre tratamos de mantener nuestras tradiciones y cultura ecuatoriana a través de la música, la danza y la comida, independientemente del lugar en el que nos encontremos.

En algunos países extranjeros, uno se encuentra con muchos compatriotas, lo cual brinda una sensación de hogar. Sin embargo, cuando estás en países muy lejanos, encontrar a un compatriota te llena de alegría. Por eso, apreciamos mucho a nuestros amigos, sin importar lo lejos que se encuentren. Queridos becarios y amigos, encontrar en la vida a la Fundación Hanns Seidel fue una gran oportunidad para cambiar mi vida.

Espero que estas pocas líneas que he plasmado aquí puedan contribuir de alguna manera a sus vidas. No tiene sentido leer algo sin reflexionar sobre ello. Si la vida nos brinda la oportunidad de aprender o conocer algo nuevo, debemos estar dispuestos a aprovecharla.

Navegando entre dos mundos: Retos y aprendizajes de una mujer kichwa en el ámbito profesional

Mirian Masaquiza Jerez
Ingeniera en Hotelería y Turismo/Especialización en Derechos Humanos

En 1998, conocí la Fundación Hanns Seidel (FHS) a través de un anuncio en la comunidad. La Dirección de Educación Intercultural Bilingüe de Tungurahua recopilaba solicitudes de jóvenes interesados en estudiar a nivel superior. Varios jóvenes kichwa fueron seleccionados, pero mi solicitud no llegó a la fundación en esa compilación. Sin embargo, como ya estaba en Quito, cursando mi primer año de estudios en la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE) en la carrera de Administración Turística, decidí visitar la sede de la fundación.

Después de una entrevista con el Sr. Armin Schlegl, en aquella época, representante de la Fundación, tuve la oportunidad de participar en los seminarios dirigidos a los becarios. Así fue como me fui involucrando con la FHS y los demás becarios. Durante mi segundo año de carrera, presenté mis calificaciones y, en base a ellas, se firmó un convenio con la UTE, formalizándome como becaria de la FHS y la UTE.

Cuando dejé a mi familia, amigos y mi zona de confort, sabía que enfrentaría muchos desafíos, como la precariedad económica para sobrevivir en una ciudad desconocida (Quito), la discriminación cultural y la soledad. Sin embargo, también sabía que no podía renunciar a mi objetivo de obtener una carrera profesional.

Al repasar todo lo vivido durante mis años como estudiante y becaria, valoro el acompañamiento pedagógico que recibimos a través de los seminarios. Estos me ayudaron a reflexionar de manera crítica sobre quién soy y hacia dónde quiero llegar, tanto como individuo y como parte de un Pueblo Indígena. Por ejemplo, además de los seminarios temáticos, tuvimos uno sobre etiqueta y protocolo en la mesa. Al principio, no entendíamos por qué debíamos aprender sobre el manejo correcto de los utensilios de mesa,

pero Armin nos explicó que algún día compartiríamos la mesa con personas de diferentes ámbitos y, al tener nuestros propios protocolos, también debíamos conocer los de los demás. ¡Y tenía toda la razón!

Quizás muchos de nosotros no teníamos idea de que lo que aprendimos en esos seminarios, las prácticas profesionales y el trabajo e involucramiento con las organizaciones de los Pueblos Indígenas nos impulsarían a expandir nuestras alas. A dejar nuestro país y aprender otros idiomas para ver el mundo desde diferentes perspectivas.

Hay innumerables desafíos cuando dejas tu país: perderte mientras te diriges hacia el norte en lugar de ir al sur o al este, pedir una comida que no te gusta, perder el autobús, el clima que no se ajusta a tus expectativas, entre otras cosas. Pero también te encuentras contigo mismo, te vuelves autosuficiente y, lo más importante, comienzas a ver las cosas desde varias perspectivas para encontrar soluciones. En definitiva, es un proceso de emociones cambiantes hasta que te encuentras contigo mismo.

La primera vez que dejé mi país, quizás fue el episodio más doloroso de mi vida. Llegué en invierno a Seattle, en el estado de Washington, EE. UU., con una familia completamente desconocida, que no hablaba mi idioma y cuyo estilo de vida era muy diferente al mío. Sin embargo, me dije a mí misma que, si sobreviví con mis cinco años de edad en una escuela en la ciudad y aprendí a vivir en dos mundos, esta vez tenía que aprender de ese otro mundo y no solo sobrevivir, sino también navegar en él.

Hoy en día, mi entorno laboral es muy diverso, con personas que pertenecen a diferentes culturas. Por eso, he aprendido de otros hábitos de trabajo, estrategias de organización e incluso de cómo resolver conflictos. Somos muy diversos y, como mencioné antes, el hecho de haber vivido siempre en dos o tres mundos me ha permitido ser inclusiva sin dejar de ser quien soy. Algunas de las cualidades destacadas en este tipo de trabajo son la curiosidad por aprender, hacer preguntas cuando no se conoce un tema, seguir instrucciones, ser diplomático, escuchar, respetar todos los niveles y buscar alianzas.

Además de mantener conexiones con los demás, también es importante mantener conexiones con nuestra propia cultura y tradiciones. En mi caso, es vital seguir

hablando runasimi/kichwa, nuestra lengua, preparar nuestras comidas, vestir nuestro traje tradicional, escuchar nuestra música y mantenerme conectada con el día a día de mi comunidad, la situación de los pueblos y nacionalidades y los acontecimientos del país a través de los medios de comunicación, especialmente los alternativos.

Por otro lado, he aprendido que cada vez que voy en una misión a un país diferente, es muy importante informarse sobre él a través de la lectura, conversar con personas que han vivido allí o que lo conocen, identificar los lugares que se deben visitar, pero sobre todo estar abierto a sorpresas y saber cómo resolverlas sin entrar en pánico.

Cuando era becaria de la FHS, quizás no sabía que la vida me tenía preparada esta misión, en este espacio, para contribuir con lo que sé, aprendí y sigo aprendiendo, y hacer lo que amo y me apasiona.

Cuando salí de mi llakta Salasaka, no sabía de las miles de aventuras que viviría, algunas alegres y otras tristes. Entonces, no es nada extraordinario hacer lo que hago, simplemente me esforcé mucho, no permití que mis miedos se interpusieran, me rodeé de mi ayllu y de aquellas personas extrañas que luego se convirtieron en mis amistades. Además, no olvido todo lo que nuestros ancestros tuvieron que pasar para establecer oportunidades que se tradujeran en educación y desarrollo del conocimiento, ampliando nuestras posibilidades de fortalecernos como pueblos con cultura e identidad.

Como mujer kichwa, invito a las juventudes de los pueblos y nacionalidades a estar a la altura de las circunstancias, no solo como individuos, sino también como colectividades y pensando en las generaciones venideras.

En esa línea, recomendaría a la fundación que continúe su trabajo, enfocándose en la juventud de los Pueblos Indígenas y apoyándolos no solo para fortalecerse como profesionales, sino también creando un programa especializado para insertarlos en actividades intergubernamentales sobre temas globales. Los desafíos de hoy no son los mismos que hace 20 años.

"Las opiniones expresadas en este documento son las de su autor y no reflejan necesariamente las opiniones de las Naciones Unidas"

30 años Programa de Becas

¿Cómo encontré oportunidades en la Fundación Hanns Seidel?

Kléber Naula

Magíster en Estudios Latinoamericanos, Especialización: Antropología Política y Estudios Indígenas

Por el año 2000, después de la crisis bancaria y la dolarización en Ecuador, mi padre perdió sus ahorros debido a la inflación y la desvalorización del sucre. Este suceso despertó mi curiosidad por la economía, así que comencé mis estudios preuniversitarios de Economía y Finanzas en la Universidad Central del Ecuador. Fue allí donde conocí a una profesora de Historia que impartió una conferencia y resultó ser también profesora en la Universidad San Francisco de Quito. Ella me recomendó el programa de Becas de la Fundación Hanns Seidel (FHS).

Decidí solicitar una cita con el Representante de la fundación y me sentí cómodo con la forma en que trataban a los jóvenes, escuchando mi historia y comprendiendo por qué necesitaba apoyo.

En la FHS tuve la oportunidad de conocer a muchos jóvenes indígenas y campesinos que también luchaban por obtener una educación. Entre ellos, entablé amistad con Luis Alfonso, ya que ambos proveníamos de la misma región: él de Tungurahua y yo de Chimborazo. Hasta el día de hoy, conservo esas amistades. La fundación complementaba nuestra formación con Seminarios de Verano y conferencias, donde desarrollábamos nuestro pensamiento político y económico. Los debates durante estas charlas y conferencias eran intensos y enriquecían nuestra educación.

El programa de becas ha contribuido de manera progresiva a transformar vidas. Los cambios en los países en vías de desarrollo no son inmediatos, siempre son un camino a mediano y largo plazo. Por lo tanto, una de las virtudes del programa de becas es su sostenibilidad en el tiempo y los resultados obtenidos.

Actualmente, este programa sigue brindando las mismas oportunidades que alguna vez me brindó.

La FHS empezó sustituyendo el rol del Estado en la provisión de oportunidades para jóvenes talentosos, pero con recursos limitados. Siendo una institución con raíces en la socialdemocracia alemana, ha contribuido a la formación de líderes, profesionales en todas las áreas y políticos de diversas orientaciones ideológicas.

Para mí, la fundación también fue una escuela de formación para la vida. Esto me ha sido útil para desenvolverme fuera de Ecuador. Ser un ciudadano global implica no solo dominar el Kichwa y el español, sino también aprender idiomas como alemán, chino e inglés. La FHS nos motivaba a adquirir nuevos idiomas y no debemos desaprovechar esas oportunidades.

En la actualidad, la tecnología me permite mantenerme en contacto con mi familia en Ecuador y no olvidar mi idioma materno, el Kichwa, a pesar de vivir en otro país. La autodisciplina es un valor que he desarrollado y que me ha sido de ayuda en los últimos años, especialmente en un entorno donde la gente lee mucho, habla dos o tres idiomas y planifica a corto, mediano y largo plazo.

Contrariamente a lo que muchos creen, no debemos evitar los debates. El intercambio de ideas en una sociedad es absolutamente necesario. No podemos construir una sociedad sin contrastar pensamientos de todos los orígenes.

Me complace finalizar este agradecimiento resaltando el profundo impacto que la Fundación Hanns Seidel ha tenido en mi vida. Gracias a su generosidad y compromiso, he superado obstáculos y he adquirido las herramientas necesarias para ser un agente de cambio en mi país y en el mundo.

De izquierda a derecha: Henning Senger, Representante FHS 2009-2016, Kléber Naula, Sr. Christian Hegemer

Beca Fundación Hanns Seidel de Alemania. Una oportunidad de desarrollo para la juventud ecuatoriana

Ernesto Tituaña
Diplomático de Carrera del Servicio Exterior Ecuatoriano

El primer día que conocí el trabajo de la Fundación Hanns Seidel de Alemania en Ecuador (FHS) sigue vivo en mi memoria. Fue un momento que cambió mi vida para siempre. Han pasado 20 años desde entonces, pero recuerdo claramente ese encuentro que tuve cuando era un joven de 20 años de una comunidad rural en la parroquia del Quinche, al nororiente de Quito.

En aquel entonces, participaba como voluntario en la comunidad y formaba parte de organizaciones sociales como UCICAQ y FENOCIN. Durante mi trayecto, conocí a una Organización No Gubernamental llamada UBV de Suecia en Quito, que actualmente se llama Solidaridad Suecia Latinoamérica (SAL). Durante una visita a sus oficinas, conocí a un joven de la provincia de Chimborazo, cuyo nombre desconozco, que trabajaba temporalmente para esa ONG. Fue él quien me habló sobre las becas que ofrecía la Fundación Hanns Seidel a través del INDESIC para jóvenes de Pueblos y Nacionalidades Indígenas que tuvieran un fuerte deseo de estudiar en la universidad y contribuir a sus comunidades.

Esa persona anónima me proporcionó la dirección y, ese mismo día, me acerqué a las instalaciones de la FHS en la Avenida Amazonas y República en Quito. Allí fui recibido por Anita, quien en aquel entonces era responsable de las becas. Ella me informó sobre el proceso y los requisitos para obtener una beca de la FHS. Uno de los principales requisitos era estar cursando una carrera universitaria, así que, con poca información y timidez, busqué opciones y finalmente ingresé a la Universidad San Francisco de Quito. Después de un segundo intento, logré pasar el proceso de admisión y estudié la carrera de Ingeniería en Agroempresas.

Casi 20 años han transcurrido desde que la FHS me otorgó esa beca que cambió mi vida para siempre y dignificó mi existencia. Durante todo ese tiempo, recibí un constante apoyo y respaldo por parte de un

equipo maravilloso de personas que contribuyeron a mi acceso a la educación superior y a mi desarrollo tanto personal como profesional. Quiero expresar mi agradecimiento infinito a Armin Schlegl, Azucena Quilumbaquí, Ana Lucía Robles y a todos quienes forman parte de la familia Hanns Seidel.

La beca que recibí no solo fue de carácter económico, sino también de formación académica y realización personal. A través de numerosos foros, cursos, seminarios y otras actividades, conformamos una gran familia: la "familia FHS". A lo largo de los años, hemos mantenido contacto tanto en espacios públicos como privados, nacionales e internacionales, ya sea de manera presencial o telemática.

De todos los cursos de formación y capacitación complementarios en diversas áreas, como liderazgo, emprendimiento, comunicación y proyectos, entre otros, he incorporado frases que se han convertido en parte de mi motivación diaria. Frases como "Estudia y te salvarás", "Estudia y motívate para que otras personas, incluidos tus hijos, puedan subirse a tus hombros y ver más allá de lo que tú pudiste ver" y "El mejor título es el de señor o señora".

La FHS me inculcó la idea de que la educación es la base del progreso, por lo que continúo actualizando mis conocimientos de forma constante. No busco acumular títulos pomposos ni que me llamen por ellos, sino que deseo contribuir de manera más eficiente y humana en mi entorno de acción. Sin olvidar mis raíces y aquellos que me brindaron confianza y me tendieron la mano, aspiro a ser una inspiración y motivación para que otras personas sigan estudiando y logren sus metas con dedicación y esfuerzo, transformando así vidas.

Como el primero de mis hermanos y de mi círculo familiar en cursar la universidad, he sido una fuente de inspiración para que ellos también continúen con sus estudios de nivel superior. Además, fui el primero en salir del país en un programa social de intercambio temporal a Suecia en 2007.

A pesar de todo lo logrado, sigo siendo la misma persona, quizás con más determinación y un sentido de justicia más arraigado. Me siento cómodo cuando me llaman solo por mi nombre, ya que eso genera más confianza y respeto para mí que cualquier título. Ahora que estoy en la mitad de mi vida, puedo afirmar que la contribución y la formación que recibí de la Fundación Hanns Seidel me han convertido en una persona más coherente, justa y equilibrada, capaz de disfrutar plenamente los maravillosos momentos que esta majestuosa y fugaz existencia nos ofrece.

Uno de los logros laborales más importantes para mí fue ingresar al Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana a través de un concurso público de méritos y oposición. Actualmente, soy diplomático de carrera del servicio exterior ecuatoriano. En este logro, también influyó la formación en liderazgo que recibí de la Fundación Hanns Seidel. Durante cuatro años, tuve el honor de servir en el área consular de Ecuador y brindar asistencia a mis compatriotas en Tapachula, México. En la actualidad, también desempeño funciones consulares en Beijing, China.

El trabajo consular es de una importancia trascendental, ya que garantiza los derechos de los ciudadanos ecuatorianos, enmarcados en nuestra constitución y en la Ley Orgánica de Movilidad Humana, así como en los instrumentos internacionales correspondientes. Representar a Ecuador en el exterior y trabajar en beneficio de mis compatriotas es una gran oportunidad y aprendizaje. Esta experiencia me ha permitido interactuar y convivir con personas de diversas culturas, cada una con su propia e inmensa diversidad de historias.

El trabajo en el extranjero es una misión llena de desafíos que requiere manejar y controlar las emociones, y contar con el apoyo de la familia. Se extraña a la patria, al pueblo, al campo, a los amigos, a la familia, a la comida y a las tradiciones que están allá. Sin embargo, mi cónyuge e hija son mi refugio y apoyo más sólidos en tierras lejanas.

Puedo decir que el éxito se logra en cualquier lugar utilizando plenamente y con responsabilidad todos los sentidos innatos del ser humano: sentir, agradecer, disfrutar, sanar, perdonar, aprender, cooperar y compartir, tanto con uno mismo como con los demás.

Quiero expresar mi reconocimiento y agradecimiento infinito al programa de becas de excelencia de la Fundación Hanns Seidel, que en sus 30 años ha dignificado y transformado vidas en Ecuador a través de la educación y formación de seres humanos y profesionales con identidad y capacidad para enfrentar los desafíos del mundo.

Con cariño, Ernesto, tu amigo y exbecario.

El impacto de la Fundación Hanns Seidel en mi vida

Marcia Rochina
Abogada y Magíster en Relaciones Internacionales y Diplomacia

La Fundación Hanns Seidel contribuyó significativamente a mi formación personal y profesional. Desde mi primer acercamiento, que fue a través de una amiga, supe que era un espacio seguro y de crecimiento. Me sentí cómoda y contenta conociendo nuevas personas de distintas ciudades y comunidades del país, ya que previamente había pasado por situaciones complejas en la escuela y el colegio, específicamente de violencia física y abusos de connotación sexual.

Como consecuencia, sentía miedo a todo, especialmente a lo desconocido. Sin embargo, las charlas, las capacitaciones y los seminarios de diversos temas que organizaba la fundación cambiaron mi perspectiva de ver la vida y me ayudaron a retomar mis sueños y anhelos de la niñez.

Recuerdo que, mientras caminaba con mis botas de caucho hacia la escuela por trayectos polvorientos o embarrados (2 horas o más de caminata entre ir y volver), soñaba con romper el círculo de pobreza que había afectado a mi familia durante generaciones. Específicamente, quería mejorar las condiciones de vida de las mujeres y las niñas en la comunidad indígena de Rayo Alto. Sin embargo, parecía que no había muchas esperanzas para mí, ya que si eras niña, el destino trazado era casarse, tener hijos, cuidar de los animales y trabajar la tierra. A pesar de ello, me dije a mí misma que deseaba tener el poder de cambiar el curso de esa historia.

Hoy en día, puedo afirmar que ese sueño, quizá inalcanzable en ese entonces, se ha hecho realidad gracias a la educación, especialmente a la beca universitaria y la formación complementaria que me brindó la fundación. Tan pronto como culminé mis estudios en la Universidad San Francisco de Quito, tuve la oportunidad de trabajar en una empresa multinacional y, desde 2013, soy funcionaria del servicio exterior ecuatoriano. Actualmente, formo parte de la Misión Permanente del Ecuador ante la Oficina de las Naciones Unidas y otros Organismos

Internacionales en Ginebra, donde me encargo de temas relacionados con el Consejo de Derechos Humanos, los Órganos de Tratados de la ONU, los Procedimientos Especiales, entre otros.

Muchos pensamos que las dificultades financieras son obstáculos que impiden alcanzar nuestros sueños. Desafortunadamente, esta situación dificulta el proceso y hace que pensemos que no será posible lograrlo, a pesar del esfuerzo que pongamos. Sin embargo, no debemos rendirnos jamás. Recuerdo que, en la universidad, había meses en los que no tenía dinero para comprar una caja de fósforos y tenía que ducharme con jabón de lavar la ropa. Seguramente muchos han pasado por esta situación. Si mantenemos vivos y firmes nuestros sueños, existen organizaciones como la FHS que contribuyen a hacerlos realidad.

Mientras me encontraba en Ginebra, aproximadamente 1 año después de mi llegada, recordé que siempre había deseado trabajar en la ONU. Sin darme cuenta, ya estaba allí, aunque no como funcionaria de esa organización internacional, pero estaba muy involucrada con los temas que se abordan allí e incluso mantenía reuniones frecuentes en las instalaciones del Palacio de las Naciones Unidas.

La Fundación Hanns Seidel ha cambiado la vida de muchas personas, incluida la mía y, por supuesto, la de mi familia. Mi hijo de 11 años crece en un entorno distinto, ama explorar lo desconocido y enfrenta los desafíos sin miedo.

Cuando llegué a Quito, era muy tímida y recuerdo que tuvimos un curso de oratoria organizado por la fundación. Confieso que tenía tanto miedo de pasar al frente que pensé en desmayarme, pero recordé que era una oportunidad que muchos no tenían. Hoy en día, sigo teniendo miedo de algunas cosas, pero

la formación que recibí de la fundación ha sido tan útil en mi trabajo en el extranjero como en mi hogar. El principal desafío al que me he enfrentado en Suiza fue recibir la noticia del fallecimiento de mi abuela materna y mi suegro a causa del COVID-19. No pude despedirme ni estar con mi familia para darles ese abrazo físico de apoyo. Asimismo, es frustrante que, en las negociaciones de las resoluciones del Consejo de Derechos Humanos, haya ciertas delegaciones de países que continúen con argumentos del siglo pasado sobre los derechos de las mujeres y que no les permitan avanzar.

La experiencia de participar en temas multilaterales ha sido fascinante y única en mi vida. Es un ámbito dinámico donde aprendo cosas nuevas y conozco otras experiencias. En el ámbito laboral, tengo colegas que son extremadamente organizados y meticulosos, mientras que otros no lo son tanto. En el ámbito personal, establezco amistades con colegas de distintas nacionalidades y algunos se convierten en parte fundamental de mi vida. Compartimos los fines de semana y participamos en actividades familiares juntos. La adaptación al cambio y la resiliencia son aspectos clave para vivir en un país extranjero. Es importante mantener un equilibrio entre el trabajo y el hogar.

Al ser nuevos en un lugar, a veces creemos que debemos dedicar más tiempo del necesario y, en ese camino, podemos perdernos y dejar que la balanza se incline hacia el trabajo, lo cual puede acarrear una serie de problemas en casa. Además, debemos darnos importancia a nosotros mismos y cuidarnos en todos los aspectos.

Aunque esté en el extranjero, estoy conectada con mi cultura y mis tradiciones a través de la comida que preparamos en casa y la vestimenta. Además, siento un gran orgullo al hablar de Ecuador y de la diversidad que existe en el país. Siempre llevamos la bandera de Ecuador cuando salimos a conocer nuevos lugares, y esto llama la atención de muchas personas. Considero que esto se mantiene vivo sin importar en qué parte del mundo nos encontremos.

Es fundamental que una persona que viaje al extranjero para establecerse allí por un tiempo sea paciente y resiliente. Habrá cambios sustanciales, empezando por el idioma, la cultura, las reglas de convivencia y los cambios de estaciones. El respeto por lo diferente es importante, y adaptarse a distintas circunstancias ayuda a sentirse cómodo en el país.

La formación continua y complementaria que proporciona la Fundación Hanns Seidel contribuirá a que los becarios y becarias tengan suficientes herramientas para el mundo laboral y personal. En un mundo interconectado, es fundamental que la fundación apoye con cursos de idiomas, lo cual abrirá muchas posibilidades en todos los ámbitos.

Además, considero crucial que los exbecarios y exbecarias compartan sus experiencias, ya que sus relatos tendrán un impacto en la vida y en la situación de muchas personas.

Entre la educación, las vacas y los préstamos

Silvia González
Magíster en Administración de Empresas

"La educación es el arma más poderosa que se puede usar para cambiar el mundo", esta célebre frase de Nelson Mandela resume la esencia del programa de becas de la Fundación Hanns Seidel. Este programa, dirigido principalmente a estudiantes de los Pueblos y Nacionalidades del Ecuador, ha logrado abrir las puertas de la educación superior para muchos indígenas. Anteriormente, acceder a este nivel educativo era considerado un lujo inalcanzable, pero gracias a las becas, ese sueño se ha vuelto posible. Actualmente, el programa ha generado una mayor participación de los indígenas en diversos ámbitos, tanto políticos como económicos y sociales, tanto dentro como fuera del país. Soy miembro de la Federación de Indígenas Saraguros, perteneciente a la nacionalidad Kichwa del pueblo Saraguro. Fue a través de esta federación que tuve mi primer acercamiento con la Fundación Hanns Seidel.

Definitivamente, mi vida se divide en un antes y un después de haber conocido a la Fundación Hanns Seidel. Gracias a su apoyo financiero, pude realizar mis estudios en la prestigiosa Universidad San Francisco de Quito, una institución académica que me brindó un currículo sólido y la oportunidad de ampliar mis horizontes a través de sus contactos.

Esta beca me permitió descubrir esta universidad, lo cual desencadenó una serie de eventos y oportunidades que han fortalecido mi identidad y mis valores, además de impulsar mi desarrollo profesional. Durante mi tercer año de estudios, tuve la fortuna de obtener una beca para viajar a Estados Unidos como estudiante de intercambio. Durante ese período, aprendí el idioma, me sumergí en una cultura diferente y crecí académicamente. Al regresar a Ecuador, completé mis estudios en Administración de Empresas y Marketing en diciembre de 1998.

Después de finalizar mi carrera universitaria, tuve la oportunidad de unirme al equipo de trabajo del INDESIC como Directora Ejecutiva Adjunta. Esta experiencia me permitió conocer a muchos hermanos de diferentes nacionalidades del Ecuador y colaborar

estrechamente con ellos. Dos años más tarde, regresé a mi comunidad para trabajar en un proyecto de Desarrollo Rural, donde elaboré proyectos para pequeños agricultores. Gracias a uno de estos proyectos, tuve la oportunidad de viajar a Alemania, Países Bajos y Perú para compartir experiencias con otros agricultores de pequeña escala. Vivir en Saraguro me brindó la posibilidad de volver a conectarme más profundamente con mi comunidad.

En el año 2002, formé mi propia familia y, al mismo tiempo, emprendí un viaje programado de un mes que se ha convertido en una vida de más de 20 años en los Estados Unidos. Después de tanto tiempo, puedo decir que este país se ha convertido en mi segunda patria. Aquí nacieron mis hijos, aquí trabajo y aquí hemos establecido nuestro negocio familiar. La vida en un país extranjero implica un nuevo comienzo: un idioma diferente, una cultura diferente y un estatus legal con el que lidiar. Durante el proceso de ajuste de mi estatus migratorio en Estados Unidos, tuve la oportunidad de trabajar en la Embajada de Ecuador en Washington DC como Civil Atache. Aproveché esta oportunidad para conectar con la comunidad migrante de Ecuador en Estados Unidos.

El idioma no fue un desafío para mí gracias a mis estudios anteriores, pero la cultura representó un choque considerable. Pasar de una cultura colectiva, basada en la reciprocidad y el conocimiento mutuo, a una cultura individualista supuso un gran ajuste. Sin embargo, logré adaptarme y encontrar un equilibrio entre estos dos estilos de vida, basado en la disciplina y el respeto.

Después de finalizar mi labor en la Embajada del Ecuador en Washington DC, me establecí en el estado de Wisconsin, donde me dediqué por aproximadamente 5 años al papel de madre a tiempo completo. Disfruté mucho de esta etapa y luego comencé a buscar oportunidades laborales que me permitieran contribuir económicamente a mi familia. Encontrar trabajo fue difícil debido a mi falta de experiencia laboral en el país, así que decidí obtener una maestría para estar académicamente preparada y poder competir en el mercado laboral.

Me gradué en Administración de Empresas en la Universidad de Wisconsin River Falls en 2011. Ese mismo año, mis 4 hermanos, quienes también viven con sus familias en Wisconsin, y yo decidimos emprender nuestro propio negocio lechero llamado Gonzalez Dairy, Inc. Mis hermanos, con sus conocimientos académicos en veterinaria y agricultura, sumados a su experiencia en fincas ganaderas en Estados Unidos durante más de 10 años, fueron fundamentales en este emprendimiento. Combinamos nuestros conocimientos y desde entonces me he dedicado a administrar la parte económica del negocio, mientras disfruto del rol de ser madre por segunda y tercera ocasión.

Nuestra finca, que cuenta con 250 vacas, ha ido creciendo, pero aún es pequeña para ofrecerme un empleo a tiempo completo.

Por esta razón, decidí buscar otro trabajo que me permitiera equilibrar mi vida laboral y familiar. Desde enero de 2017, trabajo como Especialista de Créditos Hipotecarios en la Agencia de Desarrollo Rural del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Este trabajo es muy gratificante, ya que nos enfocamos en mejorar el nivel de vida de personas de escasos recursos que viven en áreas rurales del país. Ha sido una experiencia enriquecedora y de aprendizaje continuo, donde he tenido la oportunidad de conocer personas de diferentes culturas e idiomas, además de descubrir que la pobreza y la soledad existen incluso en lugares donde muchos piensan que hay abundancia.

Durante la época del COVID-19, muchos negocios quebraron y, para evitar ese destino, nuestro negocio debía expandirse. En 2021, decidimos agregar otra finca lechera llamada Inka Dairy Farms, LLC, donde actualmente contamos con 550 vacas en producción. Mientras tanto, continúo trabajando para el gobierno estadounidense y administrando las finanzas de nuestra empresa lechera.

Considero que para tener éxito personal y profesional en cualquier país, es importante confiar en uno mismo, tener una mentalidad abierta para adaptarse al cambio, ser disciplinado, respetar las leyes y estar en constante capacitación y disposición para aprender. Para confiar en uno mismo, es necesario conocerse a uno mismo y encontrar la propia identidad. En mi caso, me siento orgullosa de mis raíces y, por lo tanto, sigo manteniendo mi cultura a través de la vestimenta, la danza, la música y algunas tradiciones gastronómicas. En el entorno familiar, estoy rodeada de familiares con los cuales nos reunimos con frecuencia.

Además, nuestro negocio nos ha permitido mantenernos unidos y practicar tradiciones como la minga, además de ser un lugar de enseñanza para nuestros hijos. Como parte de una cultura comunitaria, también formo parte de una organización llamada Saraguro Radicados en Wisconsin (SARAWI), donde actualmente ocupo el cargo de presidenta. A través de esta organización, realizamos eventos culturales que fortalecen nuestra identidad y la de nuestros hijos.

Para alguien que desea mudarse a otro país, es importante, en primer lugar, estudiar y comprender ese país. También es fundamental determinar qué le gustaría hacer en ese lugar, establecer contactos con anticipación para tener una idea de dónde empezar. En muchos casos, es necesario estar dispuesto a comenzar desde cero, ya sea por el idioma, el estatus legal o el nivel académico. Asimismo, es importante vivir plenamente en el nuevo país, sin obsesionarse exclusivamente con el trabajo y el ahorro de dinero. Si bien el dinero es importante, la salud física y emocional son componentes esenciales para ser feliz y disfrutar verdaderamente de la vida, sin importar el lugar donde te encuentres.

El apoyo de la Fundación Hanns Seidel y del impulsor del programa de becas, Armin Schlegl, ha sido fundamental en mi desarrollo profesional y personal.

30
años
Programa
de Becas

UNFPA
MUJER

años
Programa
de Becas

Hanns Seidel Stiftung

@hannsseidel.ecuador @fhs_ecuador @fhs_ecuador

Agradecemos a:

MUSHUC RUNA
COOPERATIVA DE AHORRO Y CREDITO

Dental Cris
especialidades odontológicas

CREDI FACIL LTDA.
COOPERATIVA DE AHORRO Y CREDITO

www.fhs.ec